

la cuna de eros



Editorial

Bienvenidos a otro número más de La Cuna de Eros. A día de hoy, muchas ya sabréis del nuevo proyecto que ha nacido auspiciado por nosotras: exacto, se trata de la Colección LCDE, de la que os hablamos en un extenso artículo dentro de esta misma revista. Un proyecto que nos llena de orgullo por la magnífica acogida que está teniendo tanto por parte de escritores como de bloggers, y que está llamando mucho la atención en el mundo editorial. Muchas os preguntaréis cómo nació la idea, y por qué la hemos puesto en marcha; esas, y otras cuestiones, encontrarán respuesta en el artículo que firma D.W. Nichols.

En un mundo tan «cuadrulado» como venía siendo hasta ahora el editorial, es refrescante encontrar iniciativas como esta, que amplían el abanico de oportunidades para los escritores. Esperamos que os paséis por su página web y le echéis un vistazo: seguro que encontraréis verdaderas joyas.

La redacción.



Índice

Editorial	2
Ilustradora del mes	5
Te estoy esperando (Relato)	6
Adicta a Scott (Reseña)	10
Diario de un Hombre II (1er Capítulo)	11
Presentaciones: María Martínez	20
Entrevista a Marta Conejo	25
Una experiencia inolvidable (Relato)	28
Malena, un bombón XXL (Reseña)	34
Una segunda oportunidad (1er capítulo)	35
Amazonas	42
Entrevista a Victoria Vilchez	49
Un nuevo destino (Relato)	54
Atrévete a quererme (Reseña)	57
Alados (Info)	58
Alados (1er Capítulo)	59
La Pepa	73
Las Románticas nos multiplicamos	79
Deja que te ame (Relato)	82
Habitación 217 (Reseña)	86
LCDE	88
Ancestral - Aniquilación (Sinopsis)	94
Ancestral - Infección (Sinopsis)	95
Ancestral - Aniquilación (1er Capítulo)	96
Ancestral - Infección (1er Capítulo)	103
El grimorio de los dioses 1, Recuerdos (Reseña)	111
Entrevista a Romantic Ediciones	114
MaxMix	120
Irrompible (Relato)	128
Recomendaciones	132

Nune Martínez

Ilustradora del mes



Mis últimos trabajos han sido publicados en: B de Books (Ediciones B), Ediciones Ortiz, Jera Romance, Enxebre books, Editorial Vanir, Antología Benéfica “Todos con Idaira”.



Considero mi estilo algo retro, macabro, macarra y muy fantástico, muchos dicen de los artistas que su arte es lo que son en realidad. Supongo que leer a Edgar Allan Poe con diez años me marcó irreversiblemente. Portadista declarada desde hace varios años, Lectora empedernida, defensora de lo absurdo y demasiado soñadora. Me pierdo durante horas experimentando con técnicas raras y poco convencionales; a lápiz, con óleos, pasteles o digital con mi Wacom.



Te estoy esperando

Relato por Dioni Arroyo Merino

No soy capaz de contárselo a nadie, me avergüenzo de lo que me sucede y si ella lo supiera, estoy convencido de que me abandonaría. Por eso prefiero confesarme relatando los hechos de la forma más científica, para extraer conclusiones si alguna vez poseo las fuerzas suficientes para acudir a un psicólogo, o a un psiquiatra. Y escribirlo me ayuda verlo desde una cierta distancia, aunque con cada párrafo que redacto, siento que estoy deseando que llegue la noche...

Llevo un mes viviendo en Barcelona, aunque procedo de la fría meseta castellana y mi nombre es Luis. Mi mujer trabaja en una empresa de seguridad en horario nocturno, siempre se queja del trastorno que supone alterar los ritmos de vida de manera tan radical, pero resignada, se viste el uniforme y con disciplina militar, se marcha a cumplir su deber. Sobre las once de la noche me llama para ver si todo está bien, y efectivamente, a esa hora todo se halla en orden. La casa ya se encuentra recogida, he lavado los platos de la cena, el salón está limpio y me dispongo a lavarme los dientes y acostarme. Es curioso, pero sobre las doce siento un sopor inenarrable, como si mis párpados pesasen como el cemento, y la fuerza de la gravedad me exigiera tumbarme en la cama sin más dilación. Caigo extenuado como una roca, y eso que llevo una vida rutinaria y sedentaria, atareado en escribir artículos para varias revistas de sociedad, que es con lo que me gano la vida. Es un cansancio inexplicable, así que me tiendo sobre la cama, doy varias vueltas buscando la posición adecuada, y caigo rendido en pocos minutos. Una absorbente paz me acompaña y con la ingenuidad de un niño, descanso plácidamente...

Hasta una hora que siempre se repite de manera maldita: las tres de la madrugada. Súbitamente me desvelo y abro los ojos con la garganta ardiendo, como si tuviera una terrible resaca y un insoportable vacío en mi estómago me atormentara, y me levanto deambulando hasta el cuarto de baño para beber agua, lo más fría posible para aliviar mi sed. Vuelvo a acostarme y es cuando siento su presencia, una presencia que no debería encontrarse allí. En ocasiones ha invadido mi cama o incluso se ha presentado en mi cuarto de baño, pero anoche llegó dándome un susto de muerte. Como una sombra atravesó la puerta de mi dormitorio. Me estremecí y a punto estuve de cubrirme con la manta, pero, ¿de qué hubiese servido? He de reconocer que en esos momentos, algo en mi interior se revuelve salvajemente, un cosquilleo insoportable en mi vientre me impulsa como por un resorte a levantarme e ir tras ella. Recorro el pasillo a oscuras y siento que ha entrado en el otro cuarto de baño, el que reservamos a los invitados y que se encuentra al fondo del pasillo. La luz está encendida, y la puerta entreabierta. Me dirijo a mi destino impulsado por mi fuerte adicción, sin que mi voluntad pueda detenerme.

Lo primero que capta mi atención son sus ojos rasgados, orientales, luminosos y vivaces. Me mira dibujando una pícara sonrisa con sus mejillas, mientras se echa un poco de colorete, rimel en sus pestañas y sus labios se tornan más sensuales con un

rojo intenso. Se pinta el rostro con los cabellos lisos dejando caer varios mechones, otorgándole cierto aire de misterio.

Ella dice llamarse Isako. Es una mujer oriental, no sabría decir si coreana, china, japonesa, vietnamita, filipina o malaya. La palidez de su cuerpo me hace pensar que no es del sudeste asiático, por lo menos, en el hipotético caso de que exista, porque es una cuestión que aún no he podido resolver. Siempre toco sus brazos para comprobar que no se disuelve como el humo, que a veces con la niebla crea caprichosas formas que semejan siluetas humanas. No, ella es totalmente real, no me cabe la menor duda, es de carne y hueso. Esa noche me desconcierta ataviada con un corsé muy ajustado de color negro. Y me observa como si fuera una niña asustada. No hablamos, simplemente disfrutamos de la contemplación, del deseo manifiesto del uno por el otro. Me analiza de arriba abajo como si no me reconociese a mí, que solo llevo la parte inferior de mi pijama. Sus dedos acarician mi pecho descubierto con extremada suavidad, y sonrío con un sutil gesto malévol. Es inevitable que sienta una ligera erección, mi mástil comienza a emerger, y es tan visible, que me avergüenzo. Ella vuelve a sonreír al tiempo que se examina una vez más en el espejo. Su belleza se resalta con algunos polvos que extiende sobre sus pómulos, mientras mueve los labios que han adquirido vida propia. Un emergente deseo de atraparlos entre mis dientes y recorrerlos con mi lengua me impulsa a aproximarme un paso más, pero ella captura mis intenciones al instante y me frena con su mano. Se vuelve dándome la espalda y puedo admirar el tanga con el que me va a atormentar esa noche. Se trata de un diminuto triángulo de color rojo, que dibuja las dos manzanas de su trasero como un corazón invertido. Se está subiendo las medias, con calma, de forma sosegada, castigando mi delicado corazón que comienza a bombear como una batería enloquecida. Me froto el rostro, la garganta me vuelve a arder, pero no puedo moverme, estoy hipnotizado por Isako.

Por fin se vuelve y se aproxima a mí. Con el mismo gesto de todas las noches, ambos recorreremos el pasillo en dirección a mi dormitorio. La rutina de todas las noches, salvo, casualmente, las que descansa mi mujer los días festivos en los que no trabaja. Esas noches Isako no me visita, con discreción, evita que mi mujer conozca mis infidelidades.

Isako camina moviendo sus caderas con una extraña sensación de levedad, como si flotase sobre el parqué, como si sus pasos no produjesen el menor sonido. Esa noche está perezosa, se tumba boca arriba en la cama esperando que me arrime a ella, que repté por su cuerpo como una serpiente, y que con mi lengua bífida disfrute placentemente de todos los rincones, explorando e introduciéndome en todos los recovecos del paraíso. Y las fauces del infierno se abren sobre mí, y me convierto en el mayor pecador del mundo, en el hombre más infiel de la Tierra, en el más ferviente amante, en el poseído más deseado y deseable. Beso sus delicados y diminutos pies, subiendo lentamente por sus tobillos. Alzo la vista y observo con delectación sus ojos rasgados. La luz de la luna dibuja todos los detalles de la transgresora escena, es una cruel cómplice que delata cada uno de mis movimientos; ella comienza a disfrutar, sus ojos despiertan al deseo, y según voy ascendiendo por sus piernas, separa lentamente sus muslos, percibo cómo se acelera su corazón y unos acertados gemidos me animan a seguir con mi lengua y mis labios besando su suave piel perfumada, lamiendo todo su ser, chupando cuando es necesario, mordiendo sin apretar los dientes, algunos de sus rincones donde sus jadeos me lo indican. Dejándome llevar por la descontrolada pasión que me aturde, me libera,

me angustia, la insania que cada noche me hace feliz, y que en último término, creo que comienza a dar sentido a mi vida.

Con mis dientes, y con la delicadeza de un cirujano pero la osadía de un desactivador de bombas, retiro esa diminuta tirita que me molesta, y que forma la tela del tanga a un lado, dejando libre y a la vista su perineo, sus labios vaginales y el victorioso clítoris, que pronto acariciaré con mi lengua. Y en esta zona de su cuerpo es donde sacio mi sed, donde se encuentra el epicentro de mis turbios sueños, de mis anheladas y anhelantes pesadillas que terminan en una lluvia cálida y ardiente que bebo insaciable. Y me sumerjo en ese manantial mientras sus gemidos se vuelven más y más insistentes, exigiendo que mi lengua agilice sus movimientos, que suba y baje a mayor velocidad, al tiempo que sus manos acarician mi cabeza, arrancan mi pelo, arañan mi cuello... pasan los minutos y sus muslos me asfixian, me golpean con insistencia, y musita unas insistentes palabras que se repite en mi cerebro: “más, quiero más”. Sus órdenes son cumplidas y continuo disfrutando y saboreando del elixir que me ofrece la noche.

Al final un intenso gímoteo se acompaña de una risa insolente y plácida. Empuja mi cabeza para que siga ascendiendo, y como un autómatas, beso su ombligo sin detenerme hasta alcanzar sus pezones, inflamados, erectos, de tamaño descomunal para retarme, y me están pidiendo que los muerda, que los saboree, succionándolos como una aspiradora mientras mis manos no pueden impedir que aplaste sus pechos perfectos, que los manosee con verdadero frenesí, que los magree con fuerza, pero ella sigue riéndose de mí, ella que ha gozado del primer orgasmo de la noche y ahora se burla de la incontenible pasión que me atrapa. Y se compadece de mí, porque me obliga a cambiar de posición dejándome caer boca arriba, intentado recuperar la respiración, sobrecogido por sus resplandecientes ojos que me acechan, por sus ardientes labios rojos que no consigo besarlos, por ese poderoso cuerpo que ahora se coloca sobre mí; y disfruto de la belleza visual que me ofrece su cuerpo esculpido por el mejor de los artistas, su cuerpo a través de la luz de la luna que se cuelga a través de las cortinas de la ventana. De la belleza de aquellos ojos, la hermosura y esbeltez de su figura, sus senos mórbidos y turgentes, cómo comienzan a bailar al frotar mi miembro contra su cuerpo, y no resisto más y cierro los ojos para sentir ese delicioso vaivén que me obliga a suspirar de forma más afectada, ese ritmo maldito que me fuerza a entregarme en cuerpo y alma, que es el protagonista de mis noches, ese movimiento que poco a poco pierde el compás para trasladarnos lejos de aquel lugar, envueltos entre nubes, acariciados por la brisa del mar, bajo unos cielos despejados y un firmamento paradisíaco inundado de pequeños islotes decorados por palmeras. Vuelvo a abrir los ojos y ella sigue sobre mí, relamiéndose los labios, con su lengua recorriendo la comisura de sus carnosos y sensuales labios que me envenenan, a los que no logro llegar nunca, regocijándose entre gemidos cada vez más intensos, en esa mezcla de dolor y pasión efervescente que solo se detendrá cuando llegue mi explosión, cuando la erupción de mi interior no soporte más ese desbordante caudal de pasión y estalle como cien mil fuegos artificiales.

Y el mágico momento se precipita sin que pueda hacer nada para evitarlo, sin que mi voluntad pueda retardarlo por más tiempo. Mis quejidos le alertan, Isako me conoce muy bien, y es en ese momento cuando sus labios entran en acción, porque se retira con habilidad felina y hunde su rostro sobre mi miembro, provocando que se desencadene en mí unos episodios incontenibles de frenesí incontenibles. Me retuerzo de placer,

sujeto su cabeza y la exijo que mi miembro se hunda más y más en su garganta, poseído por un poder del que desconozco su procedencia, pero que actúa por mí sometiéndome y dominándome, doblegando la escasa voluntad que me resta.

Después suspiro para recuperar el aliento, intento balbucear unas palabras de agradecimiento pero el ritmo de mi corazón me lo impide, por lo que sigo respirando afectadamente, intentando en vano aquietar mi interior. Ella se levanta sin dejar de sonreír y sin despedirse, se pierde por el pasillo. Intento pedirle que se quede para siempre y que no me abandone, pero es inútil, desatiende mis anhelos, cuando más deseo abrazarla, sentirla nuevamente entre mis brazos, dejar que recuperemos juntos las fuerzas, besar sus labios, se desvanece como la niebla cuando emergen los rayos solares.

*

*

*

Llevo un mes aproximadamente trabajando en Nagoya, a varias horas en coche de Yokohama, ciudad de la que procedo. Trabajo en una empresa de seguridad por el día, y llego extenuada a casa por la noche. El sueño me genera tal angustia, que vivo en un estado de ansiedad generalizada, tal vez tendría que plantearme seriamente ir a un psicólogo para explicar lo que me sucede. Pero el pudor y la vergüenza me lo impiden.

De niña siempre que decían los adultos que tuviese cuidado con los sueños, que si se desean fervientemente, quizás se hagan realidad algún día, por eso no hay que ser muy ambicioso, y si lo eres, atenerte a las consecuencias y asumirlas con la mayor de las decisiones.

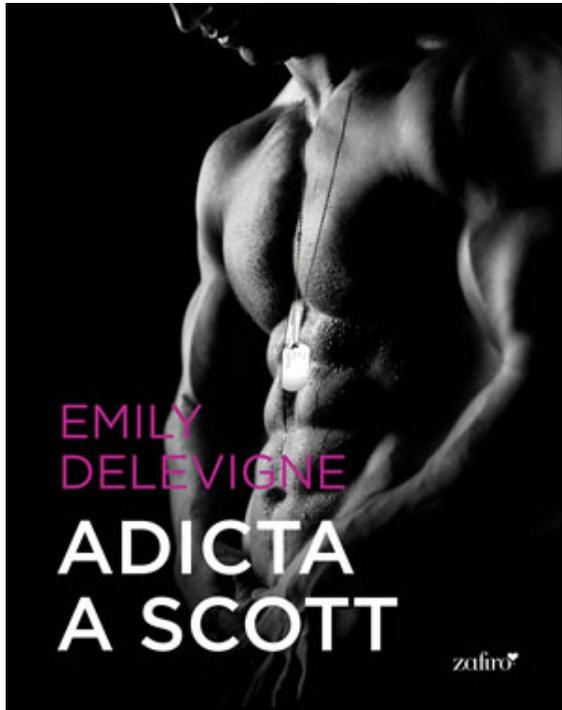
Y una de mis fantasías más insólitas e inconfesables, ha sido mi atracción por los hombres occidentales, o mejor dicho, los latinos, de piel morena y cabellos revueltos, con los ojos negros como el azabache, el torso fuerte y bien formado como las tabletas de chocolate, y la figura musculosa, atractiva y seductora, que todos los poros de su piel despierten mis bajos e íntimos deseos. Admiro sus miradas altivas y desafiantes, ese torbellino de desbordante energía que desatan en mí los actores latinos en los culebrones románticos.

Y ese sueño se ha hecho realidad. Y llega como un espíritu, como un íncubo que me persigue por mi casa, que me asalta cuando estoy en el baño pintándome los días libres que deseo salir con las compañeras de trabajo en una noche de fiesta, y me seduce con mirada intensa, con la expresión radiante de su rostro cultivado con cariño por miles de años de evolución. Me reta con un simple pantalón de pijama, mostrando su torso desnudo, aproximándose lentamente a mí, sin darme elección de escapar... y lo dejo todo porque ese hombre es un animal salvaje que reproduce mis más profundos sueños eróticos, despierta mi lado más inconfesable, las pasiones que gracias a él y a sus noches, he descubierto para mi descontrol, para mi desgracia, quién sabe si para mi fatalidad... de momento es el mayor goce de mis sentidos y ha conseguido dar sentido a mi vida.

Ese hombre se llama Luis, y esta noche te estoy esperando.

Adicta a Scott

Emily Delevigne



Scott McCain cometió el gran error de abandonar a la mujer que amaba para alistarse en la Marina de Estados Unidos y así dejar atrás la mala reputación que lo perseguía y que parecía estar a punto de destruirlos a ambos.

Ahora, ocho años más tarde, ha regresado y está más decidido que nunca a recuperarla.

Por su parte, Andrea Márquez no piensa permitir que aquel atractivo y dominante marine vuelva a hacer estragos en su perfecta vida. Pero debe admitir que todavía lo desea por encima de cualquier cosa, así que ¿por qué no adentrarse en una relación sexual durante el tiempo que esté Scott de permiso?

Cuando terminé el libro y entré en Goodreads para puntuarlo, no sabía cuántas estrellas ponerle. Al finalizarlo, no sabía si la novela era demasiado simple o, por el contrario las páginas que la

componen eran más que suficientes para solventar la trama principal entre Scott y Andrea.

Al final me decanté por la segunda opción, porque si fuera una novela larga, quizás el libro no fuera tan ameno, los protagonistas tendrían que estar en un tira y afloja continuo, que ya está bastante visto.

Así que las ciento y pico páginas de este libro, cuentan el encuentro de una pareja que era inseparable en su época adolescente, hasta que Scott marcha para alistarse en la marina sin decirle ni una palabra a Andrea.

Después de unos cuantos años, vuelve de nuevo para curar las viejas heridas, Andrea se niega a que le rompa el corazón de nuevo, así que al principio le pone las cosas difíciles, aunque tampoco se hace mucho de rogar.

A lo largo del libro, la autora introduce dos romances más, espero que tengan su libro propio, y que sea más largo que este, creo que así lo exige la complejidad que Emily ha querido darle a estas relaciones. Si las historias de las mejores amigas de Andrea, se escriben en ciento y pico páginas, dudo que sus novelas queden bien hiladas y perfiladas.

Me encantaría leerlas.

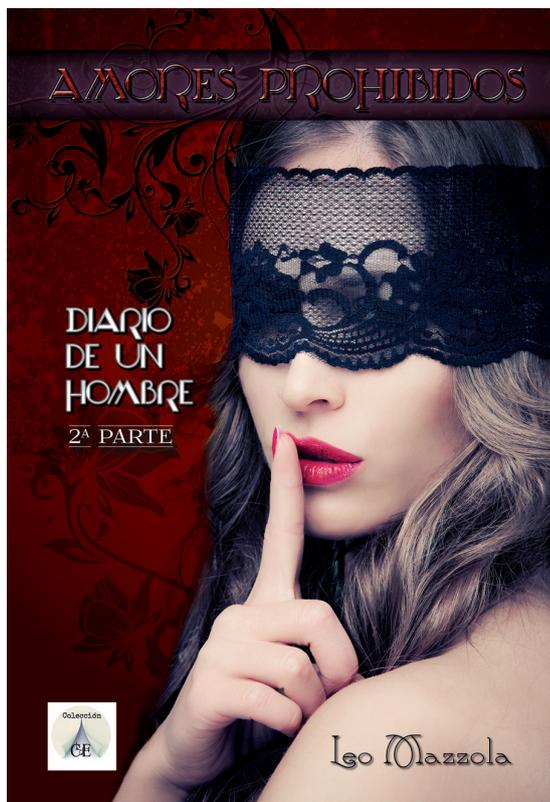
Un pero que añadiría a Adicta a Scott, es que quitaría escenas de sexo, y añadiría más diálogo entre los protagonistas, hablando del pasado y del futuro. O le sumaría más malos entendidos, más intensidad (que nada tiene que ver con lo sexual).

Bueno.

Marta Fdez.

Amores prohibidos II

Leo Mazzola



Capítulo I

Habían pasado nueve meses desde que conocí a Eva, y esa relación tan apasionada y romántica que iniciamos juntos empezaba a mostrar evidentes signos de agotamiento por su parte. Es cierto que en el aspecto sexual había evolucionado en muchos aspectos. De alguna manera mi lado más oscuro había despertado el suyo y ambos nos embarcábamos en un tipo de satisfacción onírica que colmaba nuestros deseos más ocultos, aquellos que difícilmente se pueden llegar a compartir con tu pareja. Pero yo echaba muchísimo de menos a aquella mujer que entró en mi vida como un vendaval contagiándome esa forma de amar tan espontánea como adolescente. «Mi niña linda» se iba alejando poco a poco de mí. Atrás quedaban

aquellos encuentros en la webcam en los que yo tanto disfrutaba de su sonrisa, del brillo de sus ojos, de su impaciencia mordiendo el labio inferior, de esa gracia andaluza que imprimía a cada frase, a cada gesto, de sus constantes muestras de cariño abrazándose delante de la cámara como si fuera yo el que estuviera entre sus brazos, de esa sucesión de fuertes y cálidos besos a dos manos que lanzaba a la cámara cuando tenía que despedirse, y por supuesto de la enorme sensualidad y erotismo con el que era capaz de mostrarme simplemente lo que llevaba puesto sin necesidad de enseñarme nada más. El cuerpo de Eva era sumamente bello y atractivo, pero yo no necesitaba verlo desnudo para sentirme totalmente seducido por él. Bastaba simplemente la pícaro expresión de su mirada y su traviesa sonrisa para que yo me sintiera inevitablemente excitado y mi deseo sexual por ella fuera incontenible.

Observé cómo sus apariciones en la webcam comenzaron a distanciarse en el tiempo hasta el punto de que llegaron a ser esporádicas, cuando antes nos veíamos prácticamente todos los días. El hecho de que yo no tuviera empleo, de que viviera solo y pasara mucho tiempo en casa, y ella a su vez no trabajara fuera de su hogar, facilitaba ese contacto diario. De hecho Eva me comentó en alguna ocasión que el cibersexo en directo le había excitado en un principio, era algo que ella nunca había experimentado hasta ese momento, pero que prefería mayoritariamente hacerlo simplemente «por teclado», sin poner la cámara. Intenté desvincular por ello el hecho de que vernos por la webcam condujera finalmente a una situación sexual. Reprimí entonces por completo todos mis impulsos y deseos lascivos consciente de que de no hacerlo agravaría aún más la situación y cada vez la vería en menos ocasiones. Algo que me resultaba francamente

difícil y doloroso cuando su simple presencia bastaba para que mi amigo se pusiera como un bate de béisbol. Pero por encima de ese reprimido desahogo físico prevalecía la enorme satisfacción que sentía al contemplarla mientras conversábamos sobre cualquier tema cotidiano contándonos nuestro respectivo día a día. No mejoró con ello la frecuencia de sus apariciones pese a que yo me abstuve de hacerle cualquier tipo de petición, incluso la de verla más lejos para poder apreciar lo que llevaba puesto, era algo que dejaba a su libre albedrío cuando a ella le apeteciese, quería evitar cualquier tipo de presión por mi parte en ese sentido.

Intenté recuperar el romanticismo inicial de nuestra relación y volver a generar en ella aquella ilusión perdida. Con motivo de su cumpleaños le hice un regalo muy emotivo. Se trataba de una presentación en PowerPoint, era la primera vez que lo hacía y tuve que aprender a utilizar el programa para tal fin. Cada diapositiva consistía en un montaje utilizando fotos tuyas previamente tratadas, sobre unos paisajes idílicos muy románticos cuyas imágenes había ido obtenido buscando pacientemente en internet. Luego aparecían sucesivamente unas líneas de textos que conformaban finalmente un poema que hacía alusión a momentos singulares de nuestra relación y que los escribí desde lo más profundo de mi corazón. Fueron la expresión más sincera de mis sentimientos por ella. Me costó casi un mes hacerlo, conseguí incluso ponerle música, y se lo envié con toda mi ilusión el día de su cumpleaños. Mi decepción fue enorme. Ella no había tenido el día esperado, los planes que tuviera para celebrar su onomástica no se cumplieron, y por la noche cuando la vi en el chat su única alusión a mi regalo fue decirme... «Al menos he tenido algo que me ha alegrado un poco el día».

Lo de menos fue que no valorara el enorme esfuerzo en tiempo y dedicación que me había supuesto aquél pps, sino su total insensibilidad a los sentimientos que en él se expresaban. No conseguí conmoverla. Quedaba claro que aquello que meses atrás había sentido por mí sobre todo después de nuestro encuentro real en Córdoba, se estaba extinguiendo sin que yo consiguiera recuperarlo, y se alejaba cada vez más de sus emociones diluyéndose entre sus recuerdos. En cambio, o quizá a consecuencia también de esa pérdida de romanticismo, nuestra cibernética relación sexual se volvió cada vez más morbosa, necesitando el aporte de sensaciones y estímulos más transgresores. Posiblemente fui yo mismo quien la inicié en ese camino dado que esa práctica del sexo «por teclado» a mí me resultaba insuficiente para poder llegar al orgasmo. Describir un acto sexual imaginándonos juntos los dos puede resultar excitante las primeras ocasiones, pero para la mayoría de los hombres el aspecto visual resulta esencial, es nuestra mayor fuente de excitación. Yo entendía perfectamente que a ella no le motivase vernos por la cámara, nuestra diferencia de edad resultaba excesiva y por tanto la atracción que sintiera por mí no era de carácter físico. Con toda probabilidad, una vez se le pasó ese estado inicial de enamoramiento, el hecho de vernos practicando la masturbación le bajase su libido en lugar de estimularla. Ella prefería imaginarme, recordar mis besos y el tacto de mis manos, y dejarse llevar por las situaciones eróticas que yo le describía en la ventana del chat. De esa forma en su mente se difuminaba mi cuerpo, se soslayaban mis arrugas, mi extrema delgadez, mis incipientes canas, y podía disfrutar con mayor intensidad de la recreación de una fantasía.

Pero a mí me ocurría lo contrario. Mi mayor fuente de satisfacción era su contemplación, sin ella difícilmente podía llegar a excitarme lo suficiente. Por ello

cuando llegaba su turno, es decir, cuando ella describía el acto en la ventana del chat y yo me tocaba mientras lo leía, me ponía al lado de la ventana de conversación otra con alguna de sus fotos. Esa visualización me ayudaba mucho, pero aún así verme solo ante el pc, leyendo sus eróticas frases pero con la ausencia de ese calor, de ese cariño, de ese inusitado entusiasmo al que me acostumbró en sus inicios, y sin poder ver con mis ojos su propia excitación, me resultaba a veces no solo deprimente, sino hasta doloroso. Una masturbación en soledad sin poder compartirla simultáneamente con ella no respondía a mis necesidades ni me dejaba satisfecho. Al menos esa falta de visión tenía una ventaja, y es que Eva no podía comprobar si yo realmente llegaba o no al orgasmo. Cuando según su relato me parecía oportuno pues le escribía en el chat que ya lo había tenido y se terminaba el acto.

Quizá por ello, ante la falta de excitación que me producía su ausencia visual, y también por supuesto, por ese lado oscuro de mi deseo sexual reprimido durante tantos años de matrimonio, mis fantasías eróticas que le describía eran cada vez más morbosas, y pude advertir que resultaban estimulantes para ella, y consecuencia de ello en más de una ocasión su alto grado de excitación sí que le produjo el deseo de conectar la webcam para que yo pudiera contemplar y simultanear la culminación del mismo. Cuando alcanzaba ese punto tan intenso, cuando su sexo palpitaba y se mojaba desmedidamente, la exhibición de su clímax no solo constituía para ella un acto de generosidad hacia mí, sino también una carga erótica añadida a su propia excitación.

Consecuencia de todo ello fue la introducción de una tercera persona en las fantasías que le relataba. Inicialmente fueron siempre hombres, a los que yo describía como fuertes y vigorosos a fin de que pudieran proporcionarle aquello que yo no podía ofrecerle. Para mí quedaban los aspectos más sensuales, más eróticos, y para él los que precisaban de un mayor esfuerzo físico, ambos actuando sobre ella de forma simultánea. Variaciones de ambiente, ocasión, lugar y forma de la primera que le relaté con ocasión de aquella especial partida de parchís. Después, esa tercera persona fue una mujer, y no precisamente para que me diera placer a mí, sino para adoptar un rol lésbico con ella. En la descripción de mi fantasía Eva reaccionaba lascivamente a los estímulos de esa chica, y si bien al principio se dejaba hacer disfrutando de las caricias y expertos tocamientos que ella le proporcionaba, en relatos sucesivos yo describía como Eva, fruto de su excitación lésbica, adoptaba un papel más dominante actuando con mayor iniciativa. El mío no era meramente contemplativo, sino complementario y compatible al de la invitada, proporcionándole entre ambos el máximo placer a Eva cada uno con sus especiales habilidades.

Como ocurrió con aquél relato de la partida de parchís, no había respuesta por parte de Eva, ni comentario alguno sobre mi fantasía, pero yo estaba absolutamente seguro de que le excitaban y mucho aunque ella de momento no quisiera evidenciarlo. Así hasta que al día siguiente de relatarle una de ellas, me preguntó sin apenas preámbulos:

—Oye Alejandro, ¿Tú crees que yo soy bisexual?

—Yo lo que pienso es que el sexo de cada persona es como una variación cromática de colores que van del blanco al negro, y ya sabes, la escala de grises entre ambos es infinita. Lo que pasa es que por cuestiones religiosas y socio—culturales, de alguna manera nos vimos obligados a identificarnos con el blanco, suponiendo que este color represente la heterosexualidad. Ya hemos superado la etapa de admitir socialmente el

negro, —al que en este símil he asociado con la homosexualidad—, y estamos en el camino de asumir la bisexualidad como algo natural, y no como si se tratase de una práctica sexual viciosa. Creo que todos tenemos nuestra sexualidad formada por una determinada proporción de blanco y negro. En algunos el color estará más próximo a uno de sus extremos, y en otros, más gris, pero para mí todos son igualmente naturales y dignos. Lo que sí llama mi atención es que esa evolución que ha ocurrido en nuestra sociedad hacia la comprensión y tolerancia sobre la inclinación sexual de cada persona, ha ido muy por delante de las actitudes de nuestro entorno más próximo, entendiendo por tal el de nuestra familia o pareja.

En este sentido nos resulta muy difícil admitir por ejemplo que nuestra pareja pueda tener un componente bisexual, salvo que ya lo supiéramos cuando la conocimos, y también me resulta difícil de entender que esa falta de comprensión se dé mucho más en mujeres que en hombres. Es decir, a mí no me importaría que mi pareja sintiera también deseo sexual por una mujer, ni me pondría celoso, ni consideraría que eso resta su deseo por mí, tan solo sería complementario, o más bien añadido. Yo me considero exclusivamente hetero, y aún así no pondría objeciones a que ella pudiera satisfacer ese deseo, e incluso lo disfrutaría si lo hiciera conjuntamente conmigo, es decir, formando un trío. No me siento agredido por ello ni herido mi orgullo viril. Pero en cambio, qué pocas mujeres estarían dispuestas a aceptar eso de su pareja, que su hombre tuviera también una inclinación homosexual, más bien ninguna salvo aquellas mujeres que también fueran bisexuales.

—Vale, pero no has respondido a mi pregunta, jajaja.

—Tienes razón. No la he respondido, solo te he expuesto mi posicionamiento sobre ese tema. Pues creo que sí Eva, que tienes una pequeña componente bisexual.

—¿Y por qué lo crees?

—Digamos que por pura intuición.

No era cierto. No se trataba de una intuición, sino de una serie de factores que si bien cada uno en sí mismo no delataba esa inclinación, observados conjuntamente me conducían a esa suposición. Por un lado estaban ciertos rasgos físicos. Eva frecuentaba asiduamente el gimnasio, lo cual era muy normal ya a su edad para prolongar la tersura de sus muslos, la dureza de sus glúteos o la firmeza de sus pechos, pero se estaba musculando en exceso la espalda y los brazos. Luego su pelo, muy corto, y cada vez que visitaba la peluquería se lo cortaba más aún que la anterior. Apenas se dejaba un pequeño flequillo, el resto de la cabeza estaba muy rasurado. Yo bromeaba mucho con ella en ese sentido, le decía que para mí era vital poder sentir deslizarse los cabellos de una mujer entre mis dedos, y sobre todo, poder agarrarla del pelo en determinados momentos del acto sexual, y que a este paso apenas podría cogerla ni del flequillo. En general ese estilo de peinado le sentaba bien porque tenía un rostro adecuado para poder llevarlo pero tenía tendencia a que cada vez resultara más viril. Por otra parte ella adoraba su cuerpo, se contemplaba desnuda constantemente, y no era solo por su puro narcisismo, o por la vigilancia de su evolución, es que el cuerpo femenino en sí mismo le resultaba atractivo. Luego su forma de practicar el sexo era otro indicio más, no solo prefería llevar la iniciativa sino además adoptar un papel muy dominante en él, muy viril, le gustaba más follar que ser follada, y no alcanzaba el orgasmo con la penetración, necesitaba una estimulación directa sobre su clítoris.

Ninguno de estos factores suponía un indicio suficiente. En realidad, la pista que me hizo sospecharlo fue la visión de un vídeo que ella me envió. Eva iba cada semana con su marido a una academia de baile latino. En una ocasión Mónica, la profesora, bailó con ella tomando el papel masculino para que los hombres observaran mejor la ejecución de los pasos que a ellos les correspondía hacer. Eva le pidió a Diego que grabara con su móvil ese baile a fin de poder practicarlo luego en casa. Según me decía ella, a su marido le costaba bastante aprenderse los pasos y llevarla como es debido, y solían ensayar en casa a menudo a fin de mejorar su técnica.

El vídeo lo visioné muchas veces deleitándome con la contemplación de Eva y de los movimientos tan sensuales de su cuerpo. Verla bailar era una de mis debilidades. Pero conforme lo iba visionando una y otra vez fui observando también a Mónica, la profesora, una chica más o menos de su edad, atractiva, con un bonito cuerpo, y el cabello de color rubio, largo y ondulado, cuyo movimiento al bailar me resultaba muy sugerente, y más comparado con el rígido y escaso pelo de Eva. Conforme la miraba percibí cierta turbación en Mónica. Un baile latino ya es muy erótico en sí mismo y el roce de los cuerpos inherente a él lo potencian aún más. Una de las actitudes básicas en el papel de los chicos al bailar es mantener la vista sobre los ojos de su pareja, sin perderla ni un instante, ellas en cambio lo hacen de forma más intermitente, solo cuando se encuentran frente a él. Si la profesora tenía que imitar la actitud del hombre, además de ejecutar los pasos propios de él debería también haber mantenido la mirada sobre ella, y se notaba que no podía, a los pocos segundos la desviaba hacia ningún punto determinado, como quien intenta evitar evidenciar algo que pretende ocultar. Eva en cambio se miraba en el espejo que ocupaba toda la pared de ese lado observando sus movimientos, sonriendo, muy segura de sí misma y disfrutando del baile porque Mónica, a diferencia de Diego, sí que sabía llevarla convenientemente, y ella podía entonces lucirse en toda su plenitud. Pero si bien en los continuos roces que había entre ellas Eva no mostraba ningún pudor, en Mónica yo observaba bastante recato, una deliberada contención que a mí me parecía exagerada, como intentando evitar en lo posible la intensidad de esos inevitables roces que forman parte del baile, y ya por su forma de finalizarlo, alejándose de ella sin mirar a ninguno de los presentes, me dio la sensación de que se había ruborizado.

Creo que lo visioné más de veinte veces, incluso accioné la pausa en ciertos momentos. Una vez tienes esa sospecha, la forma de analizarlo es distinta y te fijas en muchos detalles que pueden pasar inadvertidos cuando simplemente contemplas el ensayo de unos pasos de baile. Esas miradas fugaces a sus ojos que apenas podía mantener unos segundos, esa falta de relajación en los momentos donde había contacto entre sus cuerpos, ese recato o más bien pudor en la forma de coger a Eva, no eran precisamente un buen ejemplo de lección de baile para los hombres que tan solo aprenderían los pasos pero no la actitud, y a mí me evidenciaba la turbación de Mónica, y su sensibilidad hacia el atractivo de Eva.

En cambio, observando cada gesto de Eva, y su disposición en los momentos del contacto cuerpo a cuerpo, su actitud era muy distinta. No solo no los rehuía sino que los prolongaba y con evidente complacencia. Era su papel, por supuesto, así debería actuar en el caso de que estuviera bailando con su marido, pero curiosamente, en algún que otro vídeo que me había enviado bailando los dos en los que se veía también los demás

compañeros de la clase con la finalidad de observarlos en casa y pulir los detalles, la actitud de Eva me parecía mucho más indiferente y ajena a su pareja que la que había tenido con Mónica ese día. Recuerdo la conversación que tuve con ella al día siguiente de recibir el vídeo.

—Holaaaaa. Alejandro.

—Holaaa cariño.

— ¿Has visto lo que te he enviado?

—Lo he visto un montón de veces. Muchas gracias por hacerlo, sabes que me encanta verte bailar.

—Lo grabó Diego. La profe se puso conmigo para que los chicos se fijaran bien en como tenían que hacerlo. Es que hay que ver lo patosos que sois por lo general, jajaja.

—Yo no sé si sería patoso. De lo que estoy seguro es de que teniéndote de pareja no creo que fuera capaz de recordar los pasos. No me podría concentrar en ellos.

—Bueno pero un marido ya te tiene muy vista, así que si no lo hace bien es porque es un patoso. Y mira que lo vuestro suele ser más sencillo, eh. Nosotras somos las que tenemos que girar y hacer más cosas.

—Es cierto que a Diego le falta soltura y también coordinación, no llega a sentir la música en el cuerpo, no la interpreta con el baile. Quizá es que esté muy concentrado en intentar recordar los pasos y por eso los ejecuta de una forma muy mecánica, le falta ardor y pasión. Pero creo que cuando deje de concentrarse en ellos lo hará mucho mejor.

—Pues no sé, pero mira que lo ensayamos veces en casa, y sé que pone de su parte todo lo que puede, pero es que no sabe llevarme. Estoy segura de que con otro hombre yo bailaré mucho mejor.

—Con otro hombre o con una mujer que sepa hacerlo, como tu profesora. Hoy te he visto bailando muy bien y disfrutando con ello. Lo has hecho genial, de verdad.

—Pues sí, pero es porque sabía llevarme, me cogía y me volteaba siempre en el momento justo, y claro, así no tienes que frenarte o esperar, todo salía muy sincronizado.

—Y eso que ella no interpretaba del todo el rol de hombre.

—¿Qué quieres decir?

—Pues que no te cogía con la suficiente firmeza, que no mantenía la mirada sobre tus ojos y que rehuía un contacto más directo y prolongado de tus muslos con los suyos. En definitiva, estaba excesivamente pudorosa.

—Ah pues no sé, no me he fijado en eso.

—Yo sí, lo he observado con mucha atención. Creo que le gustas.

—Anda ya Alejandro, tú siempre con esa mente tan calenturienta, jajaja.

—Es posible, pero esa es la impresión que me ha dado.

La conversación derivó luego por otros derroteros, pero al día siguiente me dijo que había subido el vídeo a su facebook y que una de sus amigas le había manifestado lo mismo que yo. Me dijo que se había quedado muy sorprendida cuando le hizo ese comentario, no lo habría tomado en cuenta de no haber sido por la coincidencia de que yo ya se lo hubiera anticipado.

Lo cierto es que a raíz de aquél vídeo y de mi sospecha no solo de que a Mónica ella le gustaba, sino de la complacencia de Eva al sentir su contacto, es cuando mis conjeturas empezaron a resultar más sólidas. Aquél día que presencié cómo se hacía las

fotos delante del espejo, y que derivaron hacia una excitante sesión de sexo en directo, lo interpreté en ese sentido, y así se lo hice ver al relatarle porqué me había excitado tanto. La presencia de esa tercera persona, en este caso una mujer al otro lado del espejo, reflejo de su propio cuerpo, cuya contemplación excitó a Eva hasta el punto de hacérselo delante de mí y luego conmigo, era algo más que una insinuación de su probable inclinación bisexual, pero quizá ella se lo tomó más como una expresión de su propio narcisismo. En cualquier caso, yo a partir de entonces en las fantasías que le relataba para excitarla conformaba los tríos con una mujer rubia y atractiva, hasta que finalmente surgió la pregunta sobre su inclinación bisexual que estábamos debatiendo en ese momento.

—Tú no te sueles guiar por intuiciones Alejandro. Llegas a conclusiones a través de razonamientos lógicos, y no intuitivos.

—Me has pillado, tienes razón. Pero no vale la pena exponerte mis argumentos, ni los indicios que me han llevado a esa suposición, —no quería tener que entrar en exponerle los rasgos de virilidad que había observado en ella, porque a buen seguro le molestarían—. Lo importante es saber si crees que estoy en lo cierto o no. ¿Qué es lo que sientes tú en ese sentido?

—Pues mira, es cierto que el cuerpo femenino si es bello me resulta atractivo, pero creo que eso es normal en cualquier mujer porque tenemos tendencia a observarlo con detalle, a compararnos con el de las otras, y a desear aquello que tienen que nos gusta más que el nuestro. Pero yo no me he sentido hasta ahora atraída sexualmente por ninguna mujer. Pero también tengo que decirte que cuando me imaginaba las fantasías que me relatabas es cierto que me sentía muy complacida por los tocamientos, y mucho más que eso, me han llegado a excitar en grado sumo, pero es que tal y como tú las describes yo reacciono de esa manera, excitándome al sentir simultáneamente tu forma varonil de hacer, de poseerme, y la suya, mucho más sutil, perfecta concedora como mujer que es, de cómo y dónde debe tocarme y el momento oportuno de hacerlo.

—Si pero en mis fantasías no te limito a un papel exclusivamente sumiso frente a ella. En ellas, cuando llegas a un cierto grado de excitación tú reaccionas tomando la iniciativa sobre esa mujer, la que la besa eróticamente jugando con vuestras lenguas, la que acaricia sus pezones con tus dedos humedecidos en su propio flujo vaginal....

—Bueno, es que cuando ya estás así te follas hasta la pata de una mesa, jajajaja.

—Entonces crees que esa excitación que te provocan mis relatos con ese tipo de trío son inducidas por mí, y que tú no reaccionarías de esa manera si yo no lo describiera así.

—Pues sinceramente no lo sé, pero te confesaré algo que no te había contado hasta ahora. Después de aquél día de las fotos en el espejo en el que tú lo interpretaste de esa manera, yo me lo he vuelto a hacer de la misma forma, mirándome en él, pero no para excitarme viéndome a mí misma cómo me lo hacía, sino pensando tal y como tú me lo describiste, que la imagen del espejo era otra mujer que se masturbaba delante de mí, y me excitó mucho, y me corrí francamente bien. Quizás tú me estás induciendo a esa bisexualidad.

—O quizá simplemente te estoy descubriendo algo que ya llevabas dentro de ti. Ojalá algún día tengamos ocasión de probarlo.

—Pues no estaría nada mal ver qué pasaba entonces, jajaja.

—¿Y por qué no se lo propones a Diego?

—¿A Diego? Ni soñarlo. Se lo tomaría muy mal. Pensaría que no tengo suficiente con él.

—No se trata de no tener suficiente. Lleváis ya bastantes años casados además de todo el largo tiempo de noviazgo que tuvisteis, y es normal que exista cierto cansancio sexual y se desee experimentar nuevas cosas. Además, a todos los hombres nos pone muchísimo las escenas lésbicas entre mujeres.

—Ya, pero él es muy machista, orgulloso y algo cerrado en ese aspecto. Seguro que se lo tomaría mal.

Después de aquella conversación, los relatos formando trío con otra mujer se hicieron frecuentes por mi parte, pero en mi ansiedad por provocarle la mayor excitación posible y con ello poder disfrutar de un cibersexo en directo, subí un peldaño más y mis fantasías derivaron hacia otro aspecto. Como era habitual en mí yo siempre comenzaba de una forma muy sutil, creando inicialmente el deseo y dejando que él madurara en su interior antes de llevarla directamente a una situación totalmente novedosa, cuyo resultado podía ser imprevisible si no se estaba adecuadamente preparado para ella. Así, una de las noches en las que conversábamos en el chat y en la que me las ingenié para introducir el tema del sexo, le dije:

—Hace muchos años que deseo llevar a cabo una de mis fantasías y ya me estoy haciendo mayor, o lo hago ya o luego será tarde para poder disfrutarla.

—¿Y a qué fantasía te refieres? No pensaba que aún te quedaba alguna que no me hubieras relatado ya.

—Claro que aún me quedan, pero solo te describo aquellas en las que creo que podemos tener una excitación mutua y compartida por ambos. De todas formas, en lo relativo al sexo una cosa es fantasía y otra muy distinta el deseo.

—¿Y qué diferencia hay?

—Para mí la fantasía es aquello que imaginamos con el objetivo de procurarnos una estimulación añadida, diferente a la que nos produce lo que habitualmente estamos acostumbrados a realizar, como forma de escapar de la monotonía, aburrimiento y falta de excitación que nos provoca la práctica rutinaria del sexo con nuestra pareja, y si lo hacemos en soledad con mayor razón aún si cabe. Pero la diferencia fundamental es que la fantasía nos provoca excitación por su carácter morboso o transgresor, pero es algo que en realidad no seríamos capaces de hacer, ya fuera por prejuicios, por timidez o cualquier otra razón similar. En cambio el deseo es aquella fantasía que sí estamos dispuestos a realizar, que nos excita y que no hemos llegado a consumir por falta de ocasión o de oportunidad. Y este es mi caso.

—Muy bien, lo tengo claro. ¿Y qué es eso que deseas hacer y aún no has podido?

—Pues frecuentar los clubs liberales, pero para eso es necesario ir en pareja.

—Ahhh, esos de intercambio de parejas.

—No se trata de eso, aunque sea una de las opciones. Es un apelativo que se les ha dado pero que no responde a su verdadero contenido. Es cierto que acuden a esos sitios, lugares de encuentro más bien, parejas en las que cada uno de los dos desea disfrutar del sexo con otro u otra, de forma consentida y conocida por ambos, sin engaño, como forma de procurarse un nuevo placer sin necesidad de buscarse un amante a espaldas de tu pareja. El objetivo de esos encuentros y de los actos que allí se realizan es exclusivamente sexual. Se forman amistades con intereses comunes en ese aspecto que

luego más tarde derivan en encuentros y fiestas ya en los domicilios particulares.

—Vale, entiendo que quisieras eso cuando estabas con María y el sexo con ella no colmaba tus expectativas, y mucho más aún cuando dejaste de tenerlo, pero estoy seguro de que con Raquel no lo deseabas.

—Claro que no, pero porque no duró lo suficiente como para que nuestra relación sexual se convirtiera en algo rutinario y carente de excitación. Estamos hablando de parejas que llevan ya mucho tiempo juntas, que ya no disfrutan del sexo porque no sienten la estimulación suficiente y necesitan de nuevas experiencias para que ese deseo y esa excitación vuelvan a surgir. Pero de todas formas aún no entiendes realmente lo que yo deseo. No se trata de cambiar a mi pareja por otra nueva, y que ella haga lo propio con otro hombre. Para nada es eso. Yo quiero hacerlo con la mía, pero con más gente a la vez. Quiero excitarme viendo como lo hacen los demás en mi presencia, quiero excitarme viendo como disfruta mi pareja conmigo y a la vez con otros hombres o mujeres, pero en mi compañía. Quizá lo veas extraño, quizá incluso sea algún tipo de impotencia, pero yo soy incapaz de disfrutar, de excitarme por mí mismo, ajeno a lo que pueda sentir mi pareja. O dicho de otro modo. Mi propia excitación deriva exclusivamente de la suya. En cuanto mayor sea su ardor, su pasión, su paroxismo, su frenesí y su abandono a la hora de alcanzar su clímax, con más intensidad será el mío, y eso con independencia de que esa excitación se la produzca yo solo o acompañado por más gente. Podría correrme solamente mirándola si ella realmente llega a disfrutar con locura de esa situación en la que la tocan y se lo hacen otros en mi presencia. Por eso en mi caso no habría ningún tipo de intercambio. Te estoy descubriendo mi lado más oscuro Eva.

—Y tan oscuro Alejandro, no dejas de sorprenderme. Ummm..., lástima que Diego no sea como tú, jajajaja.

Después de esa conversación cambié de tema y no volví a mencionarlo hasta que bastantes días después surgió un chispazo, un indicio de que Eva se sentía receptiva ese día y entonces le recreé una fantasía dentro de uno de esos clubs. El resultado me sorprendió. En esta ocasión no ocultó en absoluto la fuerte excitación que le había producido. Había dado con la clave de una de las fantasías eróticas que más le satisfacían, así que la reiteré en más ocasiones con idéntico resultado. Incluso ella fue capaz de imaginarlas y relatármelas a mí dentro de su turno, algo que no había hecho hasta entonces pues solía limitarse a describir lo que hacíamos solo entre los dos.



¡Compra aquí!

Presentaciones: María Martínez

Por Marta Fernández

William y Kate (Juego de ángeles. 3º Parte saga Almas Oscuras)

¡Ojo si no has leído el libro! SPOILERS.

La entrevistadora daba vueltas nerviosa, pensando si ofrecerles algo de beber o no. El problema era Kate ¿qué le iba ofrecer, sangre? ¡Menudo yuyu y qué corte! Pero claro, William sí podía ¡igual pensaba que era una borde!

Mi secretaria se asomó por el hueco de la puerta. Casi me da un susto de muerte.

—Ya están aquí.

—Hazlos pasar. —De perdidos al río.

Kate y William venían cogidos de la mano, eran la viva imagen de la perfección y del cariño, hasta caminaban coordinados, como si fueran uno. Me niego a describirlos porque no les haría justicia.

Toda mi práctica adquirida en casa, para no mirarles fijamente con la boca abierta se esfumó. Seguro que estaban acostumbrados, así que seguí unos cuantos segundos recreándome con William y envidiando a Kate.

Me aclaré la garganta y pasé a mi “yo” profesional.



Yo: ¡Buenas tardes! Muchas gracias por venir —saludé con entusiasmo, quizás con demasiado—. Me vais a tener que disculpar pero no sabía si ofrecerlos algo de beber o no, y antes de que sea esto más incómodo, sangre embotellada no tengo, lo siento —dije atropelladamente mirando a Kate. Soy de esas personas que carecen de filtro entre la mente y la boca, y provoca situaciones tensas. Una de ellas esta.

Kate: ¡Hola! Tranquila, no te preocupes. Cuando tengo que relacionarme con humanos suelo beber hasta saciarme. ¡Nunca se sabe!

Su sonrisa era encantadora, al igual que el tono de su voz, pero no sé por qué me puso el vello de punta esa última frase. Le devolví la sonrisa.

William: Yo estoy bien así. Gracias.

¡Qué sonido! No quería imaginármelo diciendo con esa voz grave todas esas declaraciones de amor que había leído en los libros. Tuve que obligarme a dejar de sonreír para que no pareciera que necesito con urgencia un psiquiatra.

Yo: Vamos allá, empezamos primero por las damas. Kate ¿cómo es la vida siendo un vampiro? ¿Echas de menos tu condición humana?

Kate: Me costó adaptarme, pero ahora no la cambiaría por nada. Tiene ventajas muy evidentes, la verdad. William es una de ellas, bueno, la mejor de todas. No envejecer, no enfermar... ¿Quién no querría una vida así? Creo que ya no echo nada de menos de mi vida anterior... Quizá el café.

Yo: ¿Qué fue lo primero que te llamó la atención de William? Y no vale decir su físico.

Kate: Vale, no diré que su físico; aunque tuvo mucho que ver (Risas). La forma en la que me miraba, eso fue lo primero que me llamó la atención. Esa intensidad resultaba difícil de ignorar. También que alguien como él se tomara tantas molestias para pasar desapercibido, su exceso de timidez... No sé, sólo hay que mirarlo para darte cuenta de que debe ser el tipo más seguro de sí mismo en todo planeta, pero era todo lo contrario. Esos detalles fueron los que hicieron que me fijara en él y que quisiera descubrir qué había detrás.

Yo: ¿Y a ti de ella, William?

William: Yo sí voy a decir que su físico (Más risas). No, en serio, es una mujer preciosa y tiene unos ojos que me vuelven loco. Pero fue su generosidad, la pureza de sus acciones y sus sentimientos lo que hizo que me fijara en ella. Lo tiene todo.

Yo: Kate, ¿qué hay sus defectos? Cuidado, no te pases, que luego él tiene que confesarnos los tuyos...

Kate: Es muy cabezota y sigue siendo demasiado protector.

William: ¡No es cierto!

Kate: Lo eres, cariño. Hasta desesperarme.

Yo: William, ¿hay algún defecto de Kate que te desespere a ti?

William: De ella me gustan hasta sus defectos.

Kate: ¿Así que crees que tengo defectos?

William: Nena, tus defectos son adorables.

Ellos sí que son adorables. Miraditas, medias sonrisas...

Yo: Kate. ¿El nuevo trabajo de William le quita mucho tiempo? ¿Qué piensas de él?

Kate: Es complicado. Las cosas que William hace ahora son importantes, necesarias, y suelen requerir mucho de su tiempo. A veces pueden pasar varios días sin vernos, pero intentamos compensarlo lo mejor que podemos. Es difícil asumir quién es ahora y lo que implica, pero empiezo a acostumbrarme.

Yo: ¿Lo ves con mejores ojos, William? Al principio no te gustó mucho la idea de dedicarte a ello... ¿Cómo lo lleva Adrien?

William: Como dice Kate, lo que hago es importante. Supone un sinnúmero de sacrificios, pero merece la pena todo ese esfuerzo si con ello logro un mundo mejor para ella y todos los que me importan. En cuanto a Adrien. La relación con su padre es complicada, pero ambos se esfuerzan para que funcione, y trabajar juntos les ayuda.

Yo: William, ¿qué prefieres ser ¿humano, vampiro o arcángel? ¿Por qué?

William: Es una pregunta difícil. Creo que en mi interior coexisten una parte de cada naturaleza. Me sigo sintiendo vampiro y me encuentro más cerca de los humanos como nunca antes lo había estado. Aún me estoy acostumbrando a mi nueva condición, pero empieza a gustarme cómo me hace sentir.

Yo: ¿Cómo fue vuestra boda?
(Risas)

William: Bueno, estuvimos a punto de fugarnos a Las Vegas y dejar que nos casara «Elvis».

Yo: ¿En serio?

Kate: No le hagas caso, es un exagerado. Pero sí, faltó poco. Jill y Marie se empeñaron en organizarlo todo y tres semanas antes de la fecha aún no se habían puesto de acuerdo ni siquiera en el lugar. ¡Fue emocionante hasta el último segundo!

William: Yo no diría emocionante...

Kate: Al final tuvimos una pequeña e íntima ceremonia en Laglio. ¡Preciosa!

Yo: ¿Y ahora qué?

Kate: Seguir hacia delante como hasta ahora, supongo. Nuestra familia sigue aumentando gracias a Jill y Evan. Las cosas buenas pesan más que las malas y mientras todos continuemos juntos y unidos el futuro parece un buen camino.

Yo: Y hablando del futuro. ¿Creéis que habrá otro libro que nos cuente qué pasa en él? ¿Continuará María contando vuestra historia, o la de algún otro, Adrien por poner un ejemplo?

Kate: Dudo que la nuestra continúe en el papel, pero Adrien merece su propia historia. Sí, estaría bien.

William: Sí, Adrien merece su propia historia. Hay muchas cosas sobre él que todo el mundo debería conocer, pero creo que María ha puesto un punto final sin retorno. Se lo merece, ha trabajado mucho en esta trilogía y hay que asumir que todo tiene un final.

Yo: ¿Sois conscientes de que habéis despertado un cariño especial en muchísimos lectores y que os habéis convertido en un recuerdo especial para ellos?

William: Al principio no. Ahora es apabullante saber que has provocado tantos sentimientos en tantas personas.

Kate: Sobre todo durante el último libro, cuando medio planeta se moría por darte un sopapo.



William: (Risas) Espero que se hayan quedado con lo bueno. Además de idiota puedo ser encantador.

Kate: Eso es cierto. Eres un idiota encantador. No hay ni un ápice de ficción entre estos dos. Cada sentimiento, cada declaración de amor leída en los libros es cierta, solo hay que verles juntos para darse cuenta. Me pasaría todo el día preguntándoles cosas, pero ha llegado el momento de despedirse.

Yo: Os agradezco mucho que hayáis concedido esta entrevista. Ha sido un placer conocerlos y... ¡espero no haber sido muy pesada!

Kate: ¡No lo has sido! Gracias a ti por esta oportunidad.

William: Ha sido muy divertido. Gracias por todo.



MIS ALAS POR UN BESO

MARTA CONEJO

Click
EDICIONES

Entrevista a Marta Conejo

Por Marta Fernández



Marta Conejo es estudiante de psicología de la Universidad Autónoma de Madrid. Nacida en Toledo, su afición por la lectura y sobre todo por el género fantástico le ayudó a dar el paso de la simple lectura a crear ella misma sus propias historias. Tras muchas hojas escritas e ideas plasmadas, a sus veinte años ve publicada su primera novela, “Mis alas por un beso”, una historia fantástica y juvenil que mezcla las vivencias propias de su edad con la experiencia de lectura de toda una vida.

¿Cómo surgió la novela? ¿Cuánto tiempo tardaste en escribirla?

Surgió cuando empecé la universidad, tomando algo con mis amigas en el campus. Un pájaro se posó cerca de nuestra mesa y me quedé mirándole, pensando en lo fácil que era para ellos poder vivir sin miedo y huyendo con las alas. Otra voz en mi cabeza respondió “sí, pero en el aire también hay peligros que tienen alas”. Y a partir de ahí surgió la idea de llevar mis pensamientos al papel, cambiando a los pájaros por humanos. El resto de ideas surgió junto a la almohada antes de dormir o mientras escribía.

Tardé aproximadamente un año, ya que la hice completamente a mano: a veces pierdo el tiempo en detalles que no son necesarios y me propuse escribir una novela con papel y boli, y fue ésta.

¿Quién es Álex? ¿Cómo lo describirías? Si tuvieras que ponerle rostro ¿quién sería?

Defino a Álex como ese muchacho que te puedes encontrar en el metro y que piensas “pues parece tener una vida normal”. No es un héroe ni es un elegido, es un chico con la mala o buena suerte de tener alas. Tiene que madurar de forma diferente, enfrentarse a cosas que ni siquiera se había planteado o que ni siquiera había creído. Lucha por la causa que él quiere y no por

la que le imponen, y sin duda a veces se flagela demasiado, pero para eso tiene a su compañero Ulick, para controlarle

Si tuviera que ponerle rostro creo que sería el de la portada, creo que ya hice la relación entre ambas caras y es la primera imagen que se me viene a la cabeza cuando pienso en Álex.

Tras leer la sinopsis, tiene toda la pinta de ser una novela paranormal ¿por qué este género? ¿Qué es lo que más te gusta de él?

Yo decidí escribir sobre fantasía y paranormal porque quería crear mundos y criaturas nuevas, historias que no te pasen normalmente, sino que sean mágicas e imposibles (desgraciadamente...) ahora me encanta escribir historias que tengan elementos mágicos, esas historias que te hagan pensar que realmente podían estar ocurriendo sin que te enterarás. Me encanta la flexibilidad que tienes para escribir, ya que crear mundos a tu antojo y escribir historias en ellos es fascinante. Difícil, sí, pero fascinante.

¿El romance es una parte fundamental de la novela o tiene un papel más secundario? Creo que tanto la trama romántica

como la trama del Clan de las Alas se van entrelazando a lo largo de la novela. Ambas tienen que convivir y tienen la misma fuerza, y se necesitan la una a la otra para seguir vivas. El amor es una parte importante, pero sobre todo para las decisiones que tiene que tomar con respecto al Clan de las Alas. Eso y que, como dice el título, un beso lo puede cambiar todo...

¿A quién recomiendas leer esta historia?

A todo aquel que le apetezca leer algo diferente a lo que todos conocemos como ángeles. Seguí una línea muy clara con esta novela, y era que el hecho de que se convirtieran en seres alados no era por ser especiales ni por ser divinos, sino que era algo normal. Como dice Maestro, personaje de mi novela... no existe el destino.

¿Qué fue lo que más te costó escribir?

Lo que siempre me cuesta en todas las novelas: el principio. Tengo que estar muy atenta para no hacer principios pesados o principios demasiado ligeros que no aporten los datos necesarios para entender la novela. Siempre que releo mis novelas por gusto abro el libro por la mitad, aunque por fin estoy aprendiendo a hacer buenos principios

¿Cuáles son los puntos fuertes del libro?

Creo que el enfoque que he dado a los seres alados: ya no tenemos a seres heroicos con una misión, sino humanos corrientes y normales que tienen alas, y que tienen que saber vivir con ellas. Otro punto fuerte, claramente, es su forma de quedarse prendados: un simple beso. Aunque el amor es una de las tramas no es la única, y todo ronda alrededor de

esos besos.

¿La novela estará en un futuro también en papel?

Por ahora no se sabe, pero eso depende de la demanda. Si mucha gente quiere la novela y gusta, claramente saldrá en papel. Por suerte para ser escritor hay que ser paciente, así que el tiempo dirá.

¿Sueles leer más en digital o a la vieja usanza?

Ahora estoy a caballo entre las dos formas. Me encanta leer en papel, pero me gusta hacerlo cuando estoy tranquila en mi casa, en el sillón y con buenas vistas. Leer en digital es mucho más cómodo cuando viajas o cuando estás en la cama tumbada, ya que un ereader es más ligero. Ahora siempre estoy leyendo dos libros a la vez, uno en digital y uno en papel, aunque cuando son de muchas páginas se agradece el formato digital.

¿Qué tiene que tener como mínimo un libro para que sea bueno?

Personalmente me gustan los libros dinámicos. Si tengo que decidir, me gusta que un libro tenga como mínimo algo sorprendente o un nuevo enfoque no haya leído muy a menudo, aunque sea en sólo un aspecto de la trama. Es muy difícil innovar a día de hoy con tantas publicaciones como hay, pero a veces hay que intentarlo en los pequeños detalles. Dame un libro con una "vuelta de tuerca" y querré leerlo para ver qué ha hecho el autor con ello.

¿En qué estás trabajando ahora, si no es mucha indiscreción? ¿Tendremos nueva novela pronto?

Pues espero que sí :D a principios de 2015 seguramente veáis otra novela mía, mucho más larga y mucho más madura que "Mis alas por un beso". Este verano he estado trabajando en una trilogía que he dejado parada durante un tiempo, ya que necesito reforzar el mundo y la trama. Ahora tan

sólo corrijo mis antiguas novelas o escribo historias cortas para “fortificar” los pilares de esa trilogía.

Gracias por tu tiempo, es un verdadero placer tenerte en nuestra revista.

¿Qué consejo les darías a los autores noveles?

Que no se den por vencidos pese a todo lo que van a pasar. No es un camino de rosas, o por lo menos para mí no lo ha sido. Muchas veces te planteas si va a ser posible, sobre todo ahora que la autopublicación está en su edad de oro y que las editoriales se arriesgan poco y confían en los grandes y famosos escritores. Yo empecé a creer que no tenía sitio en el mundo editorial cuando recibí la bendita llamada de la publicación de “Mis alas por un beso”. Por eso ahora sí que puedo decir con seguridad que, con mucha trabajo, se acaba consiguiendo. Enviad las novelas, corregidlas para que sean mejores y confiad en vuestro trabajo. Tened paciencia y nunca decaigáis cuando tengáis un NO de respuesta... y entonces, a lo largo del tiempo (quizás mucho, quizás poco) veréis vuestro libro publicado. Y sobre todo, ¡Id a las editoriales digitales! Ellos apuestan más por los autores noveles. Es bonito ver tu libro en papel, pero si quieres publicar es un camino abierto y en un futuro verás alguna en papel.

El día que soñé con volar lo único que pretendía era huir de todo. Sumirme en la noche, como si fuera un destello más. Ahora que el sueño es realidad no todo parece tan fácil. Unas alas que me han obligado a abandonar mi antigua vida, a ser un extraño y a adoptar nuevos ideales.

Sobrevolaba la noche como parte de ella, inmerso en la oscuridad... Hasta que ella comenzó a ser mi luz, mi conexión con una vida que creía perdida... Pero el clan de las alas, seres alados que creen tener supremacía frente a los humanos, me persigue. Un beso. Un simple beso marcaría toda mi vida, encadenándome a uno de ellos. Tan solo un beso.

Ellos saben nuestras debilidades. Ellos me conocen. Ellos la conocen. Pero no dejaré que me amedrenten. Me llamo Alex, me convertí en un ser alado y no dejaré que mi pasado se quede en mi olvido, y mucho menos que lo hagan con un beso de los suyos.

Amor, lucha, lealtad y amistad se enfrentarán al poder del mal.

Fragmento de la novela:

–De acuerdo. ¿Por qué tenemos alas?

El hombre no contestó de inmediato

–Ya te lo he dicho antes: nadie lo sabe – Suspiró –. ¿Crees en el destino?

–No. – No estaba del todo seguro de eso, aunque no rectificó.

–Haces bien. – Su voz sonaba ahora seria, incluso molesta –. Eso no existe. – Miró a Alex -. No somos así porque tengamos una misión encomendada. No somos elegidos. No somos especiales. No somos mejores...



¡Blog aquí!

Una experiencia inolvidable

Relato por Elizabeth D'Silva

¿En qué momento pasé de desear que me tocara la lotería a desear conseguir un trabajo?, eso me preguntaba, mientras me dirigía a la cola del paro.

Empezaré presentándome, mi nombre es Eulalia Ferrán – odio ese nombre –, pero a partir de este momento, solo soy Eula; ruego y suplico encarecidamente, que borren de sus mentes el nombre con el que fui bautizada.

Se preguntaran, ¿a quién debo el honor de llevar ese «hermoso» nombre?, entiéndase como sarcasmo total, lo de hermoso. Pues a mi querida y santa abuela materna, Sinforosa Torres, que tenía por costumbre elegir los nombres del santoral, tocara el que tocara. Y tuve yo la suerte de nacer el 12 de febrero, día de Santa Eulalia. Mi hermana en cambio, tuvo más suerte que yo, nació el día de Santa Verónica; en fin, solo puedo decir, que en el momento en que fui lo suficiente mayor para ser consciente del horror de nombre que tenía, bueno, al menos a mi me lo parece; decidí que sería Eula, que es el menor de dos males.

Quien me lo iba a decir a mí, yo, la primera de mi promoción de Ingeniería de Alimentos, graduada con las mejores notas. Aquí estoy, dirigiéndome a la cola del desempleo. Todavía no he podido asimilar mi despido, es que fue tan inesperado, además, eso no se hace nada más incorporarte de las vacaciones, es cruel e inhumano. Aún puedo escuchar las palabras del Sr. Rodríguez, para los demás, mi ex jefe. Me llamó a su despacho y dijo:

– Señorita Ferrán, usted sabe que estamos atravesando momentos difíciles debido a la crisis económica. La compañía ha experimentado una bajada notable en las ventas de nuestros productos, lo cual repercute en detrimento de todos los departamentos de la fábrica – expuso muy serio.

– Soy consciente de ello señor Rodríguez, y si necesita que nos apretemos el cinturón, por mi parte estoy más que dispuesta a estudiar posibles mejoras en el rendimiento del departamento de calidad. Sabe que adoro mi trabajo – mentí como una bellaca.

Mi jefe, ahora ex, me miró con cara de circunstancias, pero yo ingenua de mí, no supe ver lo que se avecinaba.

– Agradezco sus palabras, pero lamento tener que decirle, que vamos a rescindir su contrato. – Me miró a los ojos, y sin anestesia previa, me soltó esa bomba.

Blanca como la nieve me quedé, aunque yo juraría que más blanca aún, porque mi jefe se levantó precipitadamente de su silla y empezó a abanicarme. Al parecer, tuvo miedo de que me desplomara en su oficina.

Después de sufrir la humillación de tener que aceptar un despido que yo no quería, y recoger mis escasas pertenencias, de la que fue mi minúscula oficina. Regresé cabizbaja a mi muy pequeño piso alquilado. Lo primero que tenía que hacer, era arreglar los papeles del desempleo, para poder cobrar la prestación a la que tenía derecho por haber trabajado durante seis años en esa fábrica.

Me puse mi ropa de domingo, o sea, mi viejo chándal de andar por casa y espatarrada en el mini sofá de mi salón, empecé a pensar, «estoy en el paro, parada,

sin curro, sin chamba...» Y así sucesivamente, hasta que fui consciente de mi triste situación. Como hago siempre que estoy preocupada, empiezo a hablar conmigo misma en voz alta, como dicen que hacen los locos... «¿Estaré yo loca?», me pregunto muchas veces.

– Eula, debemos centrarnos en el problema inmediato, por eso lo mejor es hacer una lista. – Tomé lápiz, papel y escribí:

Pasos necesarios después de un despido sorpresa:

1. Inscribirte en la oficina de empleo, más conocida como, apuntarte al paro.
1. Solicitar la prestación por desempleo, más conocida como solicitar el paro.
2. Actualizar tu currículum, o sea, hacerte un currículum, si no lo tienes o nunca te lo has hecho.
3. Enviar varios currículos a empresas en las que estés interesada, o sea, levantar el culo desde temprano y patearte las calles, repartiendo currículos, en busca de curro.
4. Rezar a los hados y desear que pronto aparezca «el trabajo», sí que aparezca, porque por más que lo buscas no lo encuentras.
5. Y por último, ya desesperada... JUGAR A LA LOTERÍA.

Yo, que soy más lista que nadie, decidí empezar por el sexto... Tejiendo fantasías sobre lo que haría con la millonada que me iba a tocar. Al menos, todavía soñar es gratis.

Después de echar la lotería, me dirijo a la oficina de empleo con mi carpeta rosa de la suerte, donde llevo mi documentación. De más está decirles que la suerte de la carpeta se fue con viento fresco a otra parte.

Me voy acercando después de caminar casi cuatro calles completas, porque no encontré otro lugar donde aparcar mi coche de juguete; vamos, que el de Ken es más grande, ¡Ya lo sé!, soy un poco exagerada, bueno vale, muy exagerada.

A lo que iba, estoy llegando a la oficina de empleo y cuando me quedan unos pocos metros, diviso a lo lejos una cola que daba la vuelta a la manzana. Me detengo, y horrorizada mi mente grita: «¿¡¡Qué es eso!!? Pues qué va a ser», – le contesto bastante borde – ; «que tenemos aquí para hartarnos».

Con paso lento llego y, muy lanzada pregunto a la última persona de la fila:

– Disculpe, ¿está es la única fila? – le sonrío con mi mejor sonrisa.

– ¿Es que acaso ve otra? – dice la simpática mujer.

– No estaba segura, por eso lo preguntaba – respondo con educación y otra de mis mejores sonrisas, mientras mi mente despótica de lo lindo sobre la educación de ciertas personas.

– Para que tiene los ojos en la cara, ¿de adorno? – fue la simpática respuesta de la buena mujer.

– Perdona si la molesté, pero es que creo que debería haber al menos dos filas.

Una para los que tienen preparación superior, y otra para los que no la tienen.

– ¡Pero miren a la finolis! Mira bonita, aquí no hay ni más estudiados, ni menos...

Aquí todos somos currantes, y el que llega se coloca en la cola. ¿Entendiste o te lo deletreo? – espeta la energúmena que tengo delante de mí.

– Entendido señora – respondo sin ninguna sonrisa.

– ¡Señorita! – exclama ofendida.

– Señorita – dije suavemente y respirando, un, dos, tres,... para no lanzarme a su yugular.

De pie en la kilométrica cola, aprovecho para meditar sobre mi vida, os lo recomiendo, conclusiones pocas, pero matar el tiempo eso seguro. No podéis imaginaros lo que da de sí una conversación con una misma.

Pensaba primero, en lo estúpida que fui al ponerme los mega tacones para verme más alta y parecer más profesional, luego, pensaba que ya no podría ir de rebajas porque estaba en el paro, después, me puse a discutir por qué no estudie algo con más salida laboral... Y así, hasta que cuando me di cuenta, llegó mi turno.

Me acerqué al mostrador y coloqué mi prolija carpeta rosa chicle sobre el mismo, la abrí y procedí a extraer todos los documentos que me habían entregado en la empresa.

– Buenos días, ¿qué desea? – pregunta la empleada de turno.

– Buenos días, quiero solicitar la prestación por desempleo – contesté muy resuelta.

– Para solicitar el paro, rellene este formulario, adjunte la documentación que se indica en el dorso del mismo, y por último, póngase en la cola de la derecha.

– ¡¿Tengo que hacer otra fila?! – cuestioné espantada.

– Exactamente, y ahora por favor deje pasar al siguiente.

– Pero no me parece correcto, ya llevamos mucho tiempo esperando – le dije molesta.

– Vamos a ver, si le parece o no le parece correcto, a mí qué me dice, estas son las normas, así que por favor ¡deje pasar al siguiente! – replica la antipática de turno.

Respiré hondo y rellené el impreso, después de varias consultas a la indignada señorita, y una vez listo, me coloqué en la segunda fila.

En esta ocasión me entretuve maldiciendo a todos los funcionarios antipáticos y maleducados y a las estúpidas normas; con lo fácil que sería que te dieran cita a una hora, y luego te atendieran tranquilamente de una sola vez... No, había que armar esta procesión de peregrinos, que es lo que parecemos todos.

De pronto, mientras esperaba en la maldita fila que se movía más lenta que una tortuga coja, escuché una voz en la distancia:

– Señor Baldomero Martin, pase a la mesa seis.

Miré sorprendida que el señor en cuestión se levanta de una silla, que tiene pinta de ser la incomodidad personificada y se dirige con prontitud hacia la mesa indicada, y yo me pregunto: «¿Por qué tiene ese privilegio?», es entonces cuando reparo en que hay más personas sentadas en sillas iguales que la deshabitada. La curiosidad y el aburrimiento, todo hay que decirlo, me llevó a preguntar en voz alta:

– ¿Qué hacen en esas mesas?

– Son para las personas que han solicitado cita previa – me responde un chico muy simpático, que estaba detrás de mí.

– ¡¿Has dicho cita previa?! – grité alucinada.

– Sí claro, ¿no lo sabías? – me dice el chico simpático y guapo; no me había fijado hasta ese momento, todo hay que decirlo.

– ¡Pues no! Cuando llamé para informarme de los pasos necesarios para solicitar el paro, la persona que me habló, no se dignó a decirme que había la posibilidad de

solicitar ¡cita previa! – gruñí al buenorro, porque ahora que lo veo bien, está más que bueno.

– Por lo que veo, es tu primer paro, ¿verdad? – comenta riendo.

– ¿Tanto se nota? – contesté, embelesada con su sonrisa de anuncio de dentífrico.

– Un poco nada más, guapa. – En ese momento olvide todas mis penurias.

– Gra... gracias – balbuceé.

– Espero no que tengas que venir muchas veces, pero si tienes el infortunio de volver a quedarte sin curro, recuerda pedir cita previa, porque creo que dentro de poco esa será la única manera de solicitar el paro, o simplemente de inscribirse – explica amablemente el bombón que estaba junto a mí.

– Muchas gracias por decírmelo, aunque espero no tener que vivir esta experiencia otra vez – comenté con mi sonrisa especial, la que guardo para ocasiones importantes, y créanme, esta lo era.

– Disculpa mis modales, mi nombre es Cipri, ¿y el tuyo?

– El mío Eula, encantada. – Extendí mi mano en señal de saludo, y cuando el hombre más guapo que nunca soñé encontrarme en una cola del paro, la coge con la suya, sentí que mis piernas eran de blandiblu (1), y por poco me caigo derretida en el suelo.

– ¡Que nombre más curioso! – dice dulcemente, o eso me lo parece.

– Sí, muy curioso... Igual que el tuyo – dije para intentar cambiar el tema de los nombres.

– En realidad el mío es más feo que curioso, pero mi madre adora el santoral. Con eso ya te he dicho todo – explica con cara de circunstancias.

Lo miro y pienso que es una señal, porque encontrarte con otra pobre víctima del santoral no es algo común, y menos en una oficina de empleo.

Entonces mi mente empieza a fantasear con casitas blancas, jardines llenos de flores, niños correteando felices, y mi hermoso Cipri llegando del trabajo con un ramo de rosas frescas para su adorada Eula; «¡Para Eula!», grita mi mente, «deja de soñar despierta, que los cuentos de princesas solo son para niñas, además de ser una triste mentira que nos inculcan en nuestras inocentes y crédulas cabecitas.»

Para darle apoyo al guapo de Cipri, decidí decirle que no era el único que padecía el mal del santoral.

– No eres el único, mi abuela es fanática del santoral, da igual el santo o santa que te toque, no te salva nadie – expuse ante él, mi más sórdido secreto.

– Entonces somos víctimas del santoral – me dice amablemente, y yo, caí enamorada en ese momento.

– Totalmente – afirmo sin saber qué más decir, ese hombre acababa de dejar mi mente en blanco.

– Entonces, como padecemos el mismo infierno, te confesaré que mi nombre es Cipriano. – Me regala otra de sus sonrisas de dentífrico feliz.

– El mío, y solo lo diré una vez... prométeme que no lo repetirás nunca. – asiente con la cabeza, y una mirada divertida –. Me llamo Eulalia.

– Encantado Eula, y ya es tu turno – me indica con su voz de locutor de radio.

– Gracias Cipri. – Le regalo mi maravillosa sonrisa, esa que casi nunca asoma en

(1) Blandiblu: Masa pegajosa que parecía moco, y con la que jugaban los niños.

mi cara.

Conocerlo despejó las nubes negras de ese día, transformándolo en un día hermoso y soleado, ya nada me molestó, ni la eterna cola, ni los tacones, de lo cual ya no me arrepentí, vamos, que ni estar desempleada puede empañar este momento.

Una vez que terminé todos los trámites para poder disponer de mi prestación, o sea, para poder subsistir hasta que encuentre un nuevo trabajo, me dispuse a despedirme con tristeza de ese adonis, porque sinceramente no me atrevo a pedirle el teléfono, ya ven, mucho estudiar, mucho modernismo y cuando tengo que ser lanzada, me quedo más cortada que las mangas de un chaleco.

– Bueno Cipri, encantada de conocerte, espero que consigas pronto un trabajo – me despido con melancolía, solo me faltaba suspirar.

– Eula, ¿puedes esperarme? – me dice el bombón, y me deja paralizada de la emoción –. ¿Me gustaría invitarte a comer? – Estoy en una nube, flotando, incrédula y pienso, «¡esto es mejor que la lotería!»

Cipri me está mirando, espera mi respuesta, pero yo estoy como ida, no atino a decir esta boca es mía, hasta que alguien me grita:

– Vamos finolis, decídete que la gente que está en la cola no tiene todo el día, y tú guapo si ella no quiere ir contigo, yo estoy lista, y encantada te acompaño. – La impresentable maleducada al ataque otra vez.

Salgo de mi estado hipnótico tras escuchar los alaridos de la loca esa.

– Acepto encantada Cipri. – Contesté satisfecha, mientras espero a que ese pedazo de hombre que me acaba de invitar a comer, termine con su papeleo.

Sentí la mirada envidiosa de la malhablada que me tocó de compañera de procesión, y me giré para mirarla con una de mis mejores sonrisas de chúpate esa guapa. La muy descarada, me mira y sin cortarse un pelo suelta:

– ¡Tío bueno!, ¿para qué vas a perder el tiempo con esa repipi? Yo soy más simpática y más divertida que ella, seguro, bueno, cualquiera lo es sin esforzarse mucho.

En ese momento, la pelandusca que habita en mí y que raras veces hace acto de presencia, sale de su estado de hibernación y se dirige a la malhablada.

– ¡Repipi yo!; Pero a ti qué mosca te ha picado?, eres una grosera y una deslenguada, yo me acerqué con educación, y en cambio, tú has sido una borde desde el principio. Sin contar, con ser una entrometida al meterte en una conversación ajena. ¡Sabes chula!, si te aburres, búscate uno mono de feria. – Parecía yo la niña del exorcista de la mala uva que tenía.

– Tranquila guapa, a palabras necias oídos sordos – me calmó mi príncipe particular, con esa voz profunda y esos ojos risueños que me derritían por dentro.

Como un globo pinchado me desinflé al escuchar la voz de Cipri, lo miré y solo vi simpatía y aprecio por su parte, como dije, caí fulminada por un rayo, el rayo del amor. Porque yo, nada de flechas de Cupido, no, lo mío a lo bestia, un rayo directo al corazón y sin preaviso.

Enseguida olvidé a la buscona, que agachó la cabeza sin rechistar, aunque creo que fue porque le dolieron más las palabras de Cipri, que la parafernalia que solté por mi boca. Acabados nuestros engorrosos trámites, nos fuimos juntos y yo la mar de feliz.

Un año después...

Aquí voy de nuevo a la oficina de desempleo, me toca sellar la cartilla... pues sí, aún sigo desempleada, la puñetera crisis que nos tiene a todos pasando un calvario, a unos menos que a otros, pero a todos nos está afectando. Yo estoy aprovechando para hacer cursos y especializaciones que me permitan encontrar otra cosa, al menos algo que me guste más, pero como están las cosas de mal, está uno como para exigir mucho...

En otro contexto, debo decir que sigo jugando a la lotería, poco, pero si no juegas nada, seguro que nada de toca... todavía soñar, después de un año, puedo afirmar que sigue siendo gratis.

Ahora sí, no he encontrado un trabajo, ni me ha tocada el Euromillón, pero encontré algo mucho más valioso... El amor de mi Cipri, y como dicen que las penas con amor son más llevaderas, al menos de falta de cariño no me puedo quejar.

– ¡Eulalia cariño, mueve el culo que llegamos tarde! – grita el hombre de mis sueños.

– ¡¡¡Cipri!!!, cuando te pille te mato. Me prometiste que jamás repetirías ese nombre. – Eché a correr tras él.

Cuando llegué a su lado, jadeaba por el esfuerzo y no podía ni hablar. Cipri estaba muerto de la risa mirándome y sabiendo el cabreo monumental que me había provocado.

– Cariño, no te enfades... al final conseguí lo que buscaba.

– ¿El qué? – dije entre jadeos.

– Que te dieras prisa – me dice mientras se troncha de risa a mi costa.

– Hay momentos Cipriano, en que no me gustas nada – suelto con mi genio mala uva.

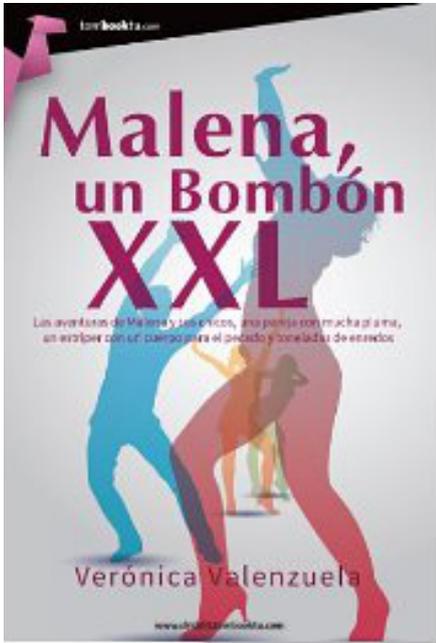
– Pues tú a mí, me gustas siempre.

Y así, con esas palabras, consigue derretirme. Es que ese hombre es lo mejor que me ha podido tocar en una cola del paro.

Malena, un bombón XXL

reseña

Verónica Valenzuela



Malena es una chica XXL directa y mordaz, un desastre con tacones harta del género masculino. Hasta que se queda prendada del estríper que la encandila una noche de juerga y que cubre su rostro con un antifaz. Malena, enfermera de profesión, es una chica que siempre fue la gordita. Un día su amiga Paula la lleva a un club de estriptease donde conocerá a su príncipe azul. Un estríper que oculta su rostro con un antifaz. Para conservar su piso Malena ha de hacerse pasar por lesbiana, requisito indispensable impuesto por los dueños de su piso. ¿Podrá Malena aguantar la tentación de convivir con 3 tíos esculturales que suelen pasearse ligeros de ropa? ¿Y si uno de ellos, Bela, fuera un compañero de trabajo con el que Malena no se lleva especialmente bien? El enredo y las risas están asegurados en esta novela en la que la protagonista nos recuerda a la divertida Bridget Jones.

De antemano ya afirmo que este género no es de mis favoritos, es más, creo que solo he leído siete y solo uno me consiguió enganchar. ¿Por qué decidí darle una oportunidad a este? Por la sinopsis y porque la autora me encanta.

Verónica es una autora polifacética, tiene una novela preciosa, de esas que no se olvidan y que se releen una vez al año como si fuera obligatorio: Más allá de las trincheras (novela romántica histórica) y otra romántica contemporánea (Herido) que es mi favorita, esta hay que repasarla mensualmente.

Así que cuando me enteré de que iba a publicar otra novela, no pude evitar querer leerla.

No me defraudó.

Y me ha alegrado el fin de semana. Entre carcajada y carcajada, y lagrimilla y lagrimilla, esta novela me ha sorprendido gratamente.

La protagonista no es la típica modelo de revista, ni tímida ni sumisa. Tiene curvas y un desparpajo que atrae y asusta por partes iguales. Pero lo que más me ha atraído de ella es su talla de pantalón, sí, sí ¡que no todas las mujeres utilizamos la S-M, oiga! A ver si hacemos protagonistas más curvilíneas, que superen los estereotipos y que se acepten como son.

Respeto a Bela, me ha gustado mucho, es un poco desesperante a veces, pero en general es de esos protagonistas achuchables y atentos.

Su relación es inesperada, misteriosa y dulce. Además de sumamente divertida. Una novela bien escrita, ágil, divertida, chispeante y con un romance muy especial.

MUY BUENO

Marta Fdez

Una segunda oportunidad

Encarna Magín

Encarna Magín
**Una segunda
oportunidad**



1

Ari sacaba con cuidado la última hornada de cupcakes. Estos, para variar, eran de azúcar moreno y estaban rellenos de una crema de frutos rojos. Ahora tocaba ponerles un frosting de mascarpone espolvoreado con un crujiente de café, pero para poder añadir la cobertura, primero tenían que enfriarse. Al extraer la bandeja del horno el aroma a fruta y bizcocho invadió la cocina, y Ari no pudo evitar sonreír.

Como esperar era algo que se le daba fatal, se fue a duchar y a vestir para dar tiempo a que aquellas delicias se atemperaran. No era presumida, sino más bien práctica, y tenía la costumbre de ponerse las camisetas con citas o mensajes estampados que su amiga Carol confeccionaba con el fin de ganar dinero para la protectora de animales que

ambas dirigían. Como era primavera y el clima estaba siendo especialmente cálido, escogió una camiseta azul marino de manga corta en la que había impresa una frase de su ídolo Gandhi: “La grandeza de una nación y su progreso moral pueden ser juzgados por el modo en el que se trata a sus animales”.

Se detuvo delante del espejo. La reflexión era larga y ocupaba toda la parte delantera, y aunque las letras se leían del revés, se sabía de memoria aquel pequeño texto.

No pudo evitarlo y lo acarició a modo de reverencia, como una especie de homenaje a una persona que le hubiera encantado conocer. Luego cogió los primeros tejanos que encontró en el montón de ropa para planchar y se calzó unas deportivas blancas, de esas normales y sin marca. Ari odiaba las marcas y todo lo que representaba lujos absurdos. ¿Para qué gastarse 200 euros en unas deportivas si con unas de 12,95 tenía más que suficiente?

Como tenía prisa, y siempre iba corriendo, ni siquiera se miró en el espejo mientras se hacía una coleta. Se dirigió a la pequeña cocina de su apartamento para terminar de decorar los cupcakes con el frosting y el crujiente de café, y cuando terminó, los puso ordenados en cajitas de media docena. Esta vez había hecho cinco cajas, no le había dado tiempo a más. El dinero que ganara con la venta lo invertiría en la protectora que tenía con Carol a las afueras de Barcelona, a la que habían bautizado como Una Segunda Oportunidad. Porque se trataba de eso: de ofrecer una vida nueva a los animales indefensos que habían llegado allí tras haber sido abandonados o maltratados.

La mujer cargó las cajas en su Ford Escort de segunda —o tercera— mano, al que cada día le salía un ruido nuevo. No podía permitirse uno mejor, y mucho menos

uno para estrenar. La protectora no contaba con subvenciones de ninguna clase, solo con la solidaridad de buena gente y con lo poco que podía ahorrar de su sueldo como asistente social. Sin embargo, la crisis económica había conseguido que disminuyeran las donaciones, y por eso invertía sus escasas horas libres en preparar cupcakes para venderlos. Era la única manera de sacar un dinero extra para sus peluditos adorables.

Ari colocó con delicadeza las cajas de los pastelitos en el coche. Por suerte ya las tenía vendidas, pues su buena mano con los dulces se había extendido entre sus compañeros de trabajo y vecinos, y estos, de cuando en cuando, le hacían encargos. Esta vez necesitaba ese dinero para pagar parte de la factura atrasada de pienso, ya que en la tienda se habían negado a proporcionarle más hasta que no liquidara la deuda.

Solo esperaba que fuera suficiente, y que Dani, el propietario del establecimiento, se diera por satisfecho. Rezaría para que así fuera, porque solo le quedaba pienso para alimentar a sus pequeños y hambrientos supervivientes durante un día más.

No se le pasaba por la cabeza culpar a Dani, ya que él también sentía la mordedura de la crisis y su supervivencia pasaba por cobrar las facturas. Además, habían sido muchas las veces que le había regalado sacos y sacos de pienso. Por suerte, la próxima semana tenía otros encargos, y muy importantes. Tanto, que tendría que quedarse sin dormir dos días enteros para preparar todos los cupcakes que le habían solicitado. Pero ella no tenía miedo de trabajar duro o quedarse sin dormir. Estaba dispuesta a hacer lo que fuera necesario para sacar adelante las “segundas oportunidades” que dependieran de ella.

Llegó a su destino y tuvo suerte, ya que encontró un espacio vacío cerca del centro de salud en el que trabajaba. Aparcó el coche, pero como no tenía dirección asistida, le costó una barbaridad. Salió del automóvil y miró los pasteles. Lo más lógico era hacer dos viajes; sin embargo, había un problema: no tenía tiempo. Así que amontonó las cajas y cargó con la torre, caminando con toda la rapidez que la falta de visibilidad le permitía.

Pero fijarse en el transeúnte que avanzaba veloz hacia ella, y que gritaba a un teléfono móvil que apretaba contra una de sus orejas, habría sido misión imposible para cualquiera, hasta que...

¡No!

A Ari se le cortó la respiración.

Un revoltijo de cartón, bizcocho y mascarpone invadió la acera. Su dueña lo miraba atónita, con la boca abierta, en silencio, al tiempo que su rabia crecía a pasos agigantados en su interior.

—¡Imbécil! —gritó Ari. Fue lo primero que le salió por la boca. Ni siquiera había sido consciente del enorme grito que había proferido, provocando que muchos peatones giraran la cabeza en su dirección o se detuvieran a curiosear. Un yorkshire que pasaba por allí se detuvo a lamer el frosting de mascarpone de uno de los pastelitos desparramados en el suelo.

—¿Yo? ¿Imbécil? Mira tú por dónde andas —puntualizó el aludido.

La mujer alzó el rostro y vio cómo el hombre, tan tranquilo, recogía su móvil del suelo que, debido al choque, tampoco se había salvado de un triste final. Por la cara agria de él, Ari sabía que el aparato estaba estropeado.

—¡Mierda! Por tu culpa voy a tener que comprar un móvil nuevo.

—¿Por mi culpa? Esta sí que es buena —discutió ofuscada, señalando con el dedo la catástrofe del suelo—. ¡Mira lo que acabas de hacer con mis pastelitos!

Ari detuvo el curso de sus pensamientos, era grande su enfado y su frustración. Le vinieron unas ganas enormes de insultar a aquel imbécil hasta quedarse ronca, y también

de arrancarle los ojos. Eran tantas las veces que se había topado con impresentables, que uno más poco importaba. Miró al cielo rogando que Dios le diera paciencia y sujetara su lengua. Al menos dio resultado, ignoró al hombre, se arrodilló y se dispuso a recoger el desastre para tirarlo a la basura. Sus cupcakes al contenedor. Su trabajo había caído en saco roto. Y lo peor de todo: cero beneficios. Solo de pensarlo se le revolvieron las tripas, porque eso significaba que no ganaría dinero, y, por tanto, no podría pagar la deuda del pienso ni tampoco le fiarían más.

Un desastre. Un auténtico desastre.

—¿Y ahora qué hago? —se preguntó a sí misma, en voz baja y rota. Estaba tan abrumada que no podía dejar de pensar en su protectora y en las consecuencias que traería aquella catástrofe—. No tengo dinero para pagar el pienso, ¿cómo lo voy a hacer? ¿Qué a van a comer mañana mis perros y gatos?

Ella estaba tan afectada que seguía hablando sola en una especie de monólogo interior, sin darse cuenta de que el hombre causante de su desgracia seguía allí, escuchando cada palabra. Sin embargo, esas palabras sirvieron para menguar el enfado del hombre. Tomó conciencia de lo sucedido, y la verdad era que se sentía mal por su comportamiento tan poco educado. Después de todo, ella no tenía la culpa de nada, ni de que su secretaria hubiera anotado mal el día de la reunión, de modo que era del todo injusto descargar su ira contra esa mujer que parecía, igual que él, haberse llevado un buen disgusto. Así que no dudó en arrodillarse a su lado para ayudar a recoger los destrozados pastelitos.

Ari notó una presencia junto a ella. Volvió el rostro, pensando que sería el goloso yorkshire.

—Lo siento —se disculpó él mientras seguía en la tarea de recoger trozos de... aquel amasijo.

En un principio Ari quiso enviarlo literalmente a la mierda; no obstante, parecía sincero. Detuvo sus movimientos, y sus palabras, y se fijó en el hombre que la ayudaba. Era moreno, de buen porte, vestía traje oscuro y ahora su voz parecía tranquila. Sus manos eran grandes, algo que le daba confianza, ya que pensaba que unas manos grandes equivalían a tener un corazón grande por aquello de que cuando regalaban a manos llenas, estas estaban repletas de tesoros. Aunque eso tenía que ver con el padre de su amiga Carol, pues cuando de pequeña iba a su casa a jugar, él, generoso y buena persona por naturaleza, se llenaba sus grandes manos de caramelos para regalárselos. De ahí su deducción ridícula, y más teniendo en cuenta que a lo largo de su vida se había topado con una cantidad importante de capullos con manos grandes y corazones pequeños; tan pequeños que eran incapaces de hacer algo por alguien si no recibían nada a cambio. Sin embargo, cuando veía unas manos grandes no podía evitar sentirse

feliz, por los buenos recuerdos que le venían a la memoria.

—Vale, reconozco que parte de lo que ha pasado también es culpa mía —dijo con sinceridad ella—. Tendría que haber salido antes de casa y llevar las cajas en dos viajes. Las prisas nunca son buenas.

El hombre la miró. En primer lugar vio unos ojos enormes color miel abiertos de par en par, que desprendían tanta tibieza que calentó todo su interior, derritiendo definitivamente el mal humor que llevaba encima. Esa mirada estaba perfilada con un rostro ovalado de barbilla redondeada. No echó en falta maquillaje, porque a esa mujer poca falta le hacía: su piel irradiaba salud, y su boca, aunque era pequeña, se compensaba con los labios gruesos que la enmarcaban. Él no pudo evitarlo y sonrió, lo que provocó que Ari se sonrojara, pues no estaba nada acostumbrada a que la observaran y sonrieran de esa manera tan, tan seductora. Ambos sostuvieron la mirada, sin que ninguno de los dos pudiera apartar los ojos del otro. Estaban embelesados. Si el mundo se hubiera detenido de repente, seguramente ni se hubieran dado cuenta.

Fue el hombre el primero que rompió el silencio, después de darse cuenta de que debía tener la expresión de un bobo:

—Me llamo Xavi, ¿y tú?

—Yo... yo soy Ari —dijo algo aturdida, enrojecida de pies a cabeza y perturbada por la intensidad de la mirada de él.

Y es que los ojos azules de aquel hombre la hipnotizaban. No podía dejar de contemplarlos; en ellos observaba un cielo limpio y puro que prometía calidez, algo que ella no encontraba, salvo en su amiga Carol y en el padre de esta, cuando él vivía. Era lo más parecido que había tenido como padre, y percibir en ese desconocido aquella sensación la hizo revivir.

Después de las presentaciones recogieron el resto de los cupcakes en silencio, más por vergüenza que por otra cosa. Aun así, se miraron de reojo cuando llevaron los pasteles al contenedor más cercano. Y llegó el momento de despedirse, aunque él todavía se sentía culpable.

—Oye, creo que es justo que te pague los pasteles, dime cuánto valen.

A Ari ni siquiera se le había pasado por la cabeza que él quisiera indemnizarla. Podría aprovecharse de la buena voluntad de aquel extraño torpe, pero ella no era así. Parte de lo sucedido había sido culpa suya y tenía que asumir su responsabilidad.

—No hace falta, también es culpa mía.

—Insisto...

—No, no... —le interrumpió al tiempo que negaba con la cabeza—. De verdad que no hace falta.

Sin embargo, no convenció a Xavi, que sacó la cartera y depositó tres billetes en la mano de la mujer.

—¿Habrás suficiente con este dinero? No sé el precio que tienen estos pasteles.

Ari miró su mano: ¡le había dado trescientos euros!

—Esto es la... —Se detuvo justo a tiempo, antes de soltar “leche”.

—Si valen más, dímelo —dijo él pensando que su sorpresa se debía a que le había entregado poco; abrió la billetera dispuesto a darle más.

—¡No! —exclamó la mujer. Él se quedó muy quieto, sin saber qué hacer—. Hay suficiente, de verdad. Me has dado de sobra.

Ella quiso devolverle parte del dinero porque se sentía como si se estuviera aprovechando, pero él no se lo permitió. Fue entonces cuando Xavi se dio cuenta de la frase que la mujer llevaba estampada en la camiseta y dedujo que los dulces tenían que ver con el pienso sobre el que murmuraba apenada, arrodillada en el suelo, desesperada por no poder comprar comida para sus perros y gatos.

—Con lo que sobre, puedes comprar más pienso.

—¿Cómo sabes que el dinero de los cupcakes es para eso? —preguntó extrañada. Ella no le había dicho nada.

—No hace falta ser muy listo: se ha enterado toda la calle cuando hace un rato murmurabas desesperada que qué iban a comer mañana tus perros y gatos.

—Vaya... Lo siento, tengo la mala costumbre de pensar en voz alta.

En aquellos momentos se sintió estúpida, y solo esperaba que él no la tomara por loca.

—De verdad, no tienes por qué disculparte, en realidad tendrías que sentirte agradecida por tener esta manía tan graciosa. Por eso me he dado cuenta de que necesitabas urgentemente el dinero.

Era verdad, y fuera como fuera, estaba encantada por tener la factura de pienso casi pagada. Nunca habría imaginado que el desastre acabara en felicidad, pero aquella sensación de que se estaba aprovechando de él podía con ella: de haberlos vendido, no habría sacado esa cantidad, y cuanto más lo pensaba, menos le gustaba. No. Definitivamente no podía aceptarlo.

—Yo te lo agradezco de verdad, pero no me parece bien quedarme con una cantidad tan... generosa de dinero.

—Insisto. Mira, acéptalo como si se tratara de una donación. Además, me sentiría muy culpable si tus animales no tuvieran nada que comer por mi culpa.

—Pues así no puedo decir que no. La verdad es que nos viene de maravilla, porque últimamente las donaciones han disminuido mucho y tenemos verdaderos problemas para sacar adelante la protectora. Si por casualidad algún día quieres adoptar un perro o un gato, o sabes de un amigo que quiera, no dudes en venir a verme.

—¿Qué protectora es?

—Una Segunda Oportunidad. Estamos a las afueras de Barcelona, en dirección norte hacia Girona. Tenemos blog, allí encontrarás un mapa de cómo llegar. También estamos en el Facebook y Twitter. Vamos, que si nos buscas, nos encuentras.

A Xavi le gustó el nombre de la protectora. “Una Segunda Oportunidad”, repitió su mente. Una segunda oportunidad era lo que necesitaba su hijo, gravemente enfermo de leucemia. Precisamente esa semana le daban los resultados de las pruebas que le habían hecho días atrás, y cada vez que lo pensaba la tristeza cubría su corazón. Era tan difícil sobrellevar aquella carga que a veces no sabía cómo conseguía levantarse por las mañanas. Supuso que la esperanza lo mantenía en pie; esa esperanza caprichosa y escurridiza que parecía no querer iluminar del todo su vida, comportándose como una estrella fugaz en el firmamento que no te da tiempo a mirar.

—Me gusta el nombre —señaló él, disimulando su pesar.

Ella sonrió. En aquellos momentos, su sonrisa dulce y sincera sirvió para iluminar el interior del hombre. La palabra esperanza comenzó a echar raíces en su corazón y no supo el motivo, aunque tampoco lo buscó: la sensación era tan agradable que no quiso

que nada rompiera tal hechizo.

—Dice mucho. Una segunda oportunidad es lo que necesitamos todos alguna vez, incluso los animales.

Otra vez se hizo el silencio. Ambos se miraban, sus mentes no pensaban, eran incapaces de hacerlo, y los corazones habían tomado el control latiendo desenfrenadamente, llenando de ritmo las emociones.

Xavi miró el reloj. Tenía otra reunión en la boutique de vinos y cavas que iba a inaugurar dentro de unos días en Passeig de Gràcia; una verdadera pena, porque le hubiera gustado invitar a Ari a un café. Podría llamar y avisar que llegaría una hora tarde, pero él era el propietario de ese comercio y de su bodega de elaboración propia ubicada en Vilafranca, y como tal tenía que dar ejemplo de seriedad y responsabilidad. Además, sospechaba que una hora no sería suficiente. Y es que le daba la impresión de que con Ari los minutos transcurrirían a la velocidad del rayo.

—Tengo que irme —dijo con pena contenida Xavi.

Ari asintió. Dentro de ella se instaló algo relacionado con la tristeza. El hombre alargó la mano y ella le imitó. Ambos las estrecharon a modo de despedida, pero en vez de separarlas instantes después como indican las normas sociales, lo prolongaron un buen rato. Tanto él como ella sintieron la calidez de las pieles; un suave cosquilleo que se filtró muy adentro hasta encender sonrisas sinceras.

Sus miradas, una azul celeste y la otra color miel, se enredaron, se acariciaron y, aunque imposible, ambos quedaron atrapados en una especie de energía invisible tan potente, que el mundo a su alrededor se esfumó. Ni los coches circulando por la carretera, ni las conversaciones de la gente caminando por la acera, lograron interrumpir el mágico momento. Aún duró unos segundos más. Pero nunca antes unos segundos fueron tan importantes como aquellos en los que las palabras no hicieron falta. Resultaron unos instantes tan intensos que, una vez que cada cual se fue por su camino a librar la batalla de la vida diaria, aún esos segundos tuvieron fuerza para seguir latiendo en sus corazones; aún esos segundos resucitaron cada noche siguiente para arrancar sonrisas en sus bocas; aún la calidez de las manos hormigueaba en sus pieles.





Amazonas

Por *Marta Fernández*



Sinopsis: En los relatos de Muunlaw, la sensualidad, la pasión primitiva, la locura desbordada del amor y la excitación latente se funden en un plano onírico de sabor único y exquisito, donde realidad e irrealidad se confunden a menudo. Tras el éxito obtenido con su novela erótica *Capricho de pelo rojo*, Marietta Muunlaw elabora una cuidada selección de sus cuentos desbordantes de sensualidad y lirismo. *Tras la estela de Eros* es una compilación de relatos donde el límite entre sexualidad y poesía; y entre goce y magia, se difumina para hacerte palpar con el placer humano más ancestral: el sexo.

Género: relato erótico

Saga: NO

Otros sitios donde comprarlo que no sea Amazon: en breve en Casa del Libro, en digital

Formato: Papel (8,88 euros) y digital (0,99 euros)

De qué tratan las historias: Amores virtuales que terminan por hacerse realidad; ángeles que conocen el tormento y el placer de la carnalidad humana; una escritora de la que abusan sus propios personajes; sueños eróticos en el tren, en la playa o en el ascensor; dos primos cuyos inocentes juegos preadolescentes cambiarán tras descubrir por accidente una película porno; o un jardinero seducido por una flor...

Características del protagonista masculino y femenino: al lo largo de estos 18 relatos hay varios personajes, todos ellos diferentes, con sus luces y sus sombras. Tan solo hay un rasgo común que los caracteriza: el sexo.

Fotos de los protagonistas: Los que cada cual haga en su imaginación mientras lee los relatos.

¿Cuándo empezaste a escribir? ¿Qué significa para ti crear historias?

He escrito desde que tengo conciencia. En realidad creo que es un ejercicio de autocomprensión y autoayuda fantástico. Un día decidí publicar lo que tenía escrito

y me di cuenta de que a otras personas podía interesarle. Para mí ser escritora es que las historias te broten desde dentro y que tengas la necesidad (y la habilidad) de darles forma con palabras. No creo que un escritor cree historias, creo que las historias crean al escritor.

¿Hubo un día en que decidiste serlo o siempre lo tuviste claro?

He escrito desde muy niña, sin embargo no tengo claro el momento en el que decidí que quería dedicarme a la escritura como profesión. Creo que el momento clave fue decidir publicar, ahí es cuando cambia todo.

¿El escritor nace o se hace?

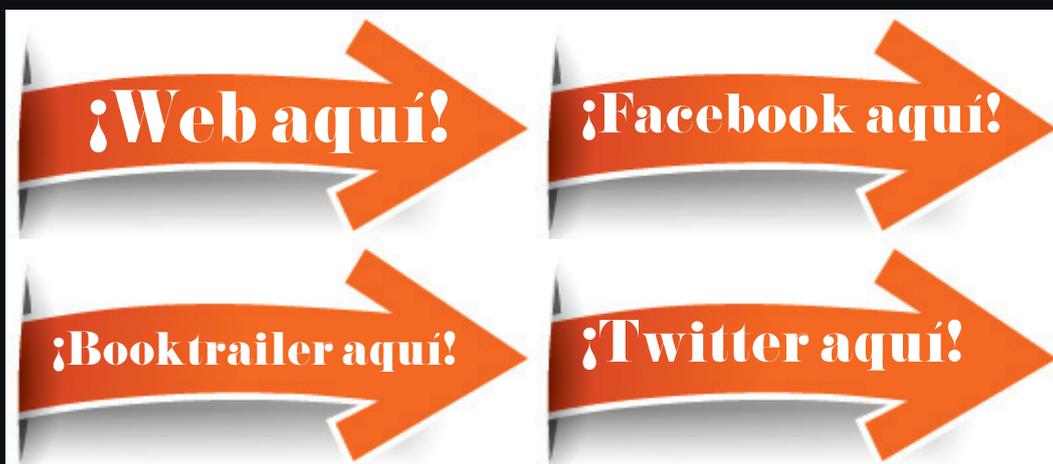
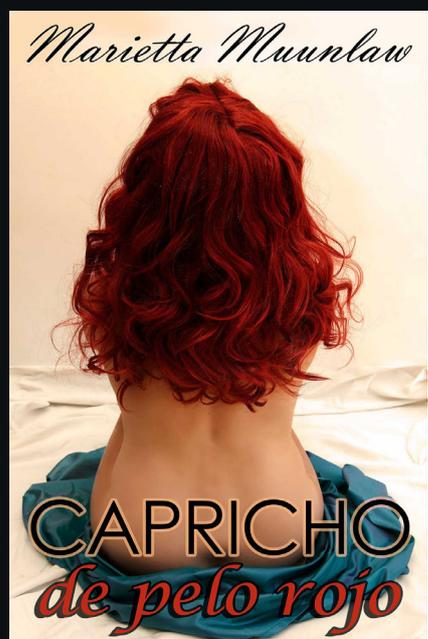
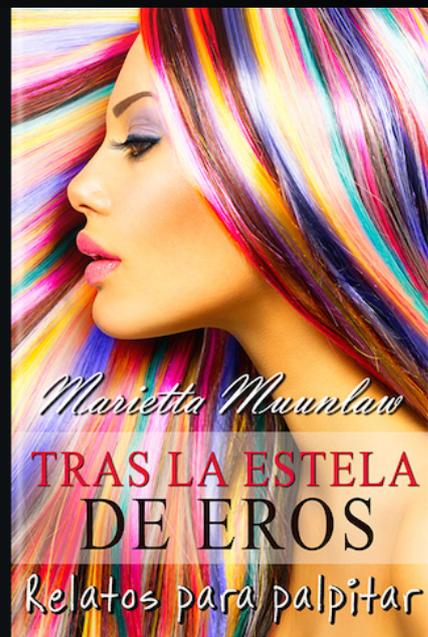
Yo creo que nace y que debe formarse poco a poco. Aunque también creo que puede hacerse, como en cualquier otra profesión. Eso sí, la pasión es necesaria, un escritor si pasión por lo escribe nunca llegará lejos.

¿Cómo ha sido tu experiencia con Amazon?

Bastante positiva. Comencé a principios de año con mi novela erótico-pornográfica CAPRICHOS DE PELO ROJO y fue todo un boom, especialmente los primeros meses. La verdad es que he vendido mucho más de lo esperaba, aunque aún dista mucho de las ventas de un best-seller. Varios meses después no hay día en el que alguien no compre el libro.

¿Qué consejos puedes darles a aquellos autores que tienen miedo a autopublicar?

Que no lo tengan en absoluto pero que sean muy cuidadosos con el producto final que ofrecen a su público. Portada y la corrección profesionales son básicos y hay que invertir en ello, a la larga sale rentable.





Maialen Alonso

MELODÍAS DE LA SANGRE

Vol. I Despertar

Sinopsis: Un amor florece, una rebelión se levanta y una guerra se acerca... Tras participar en un experimento de criogenización a cargo de la Alianza de los Estados, Meryl despierta por accidente de su letargo. Cuando es capaz de entender su situación, observa la ahora lúgubre habitación en la que se encuentra, dándose cuenta de que no sólo ha transcurrido una semana...

En su primer día es capturada. El mundo que ella conocía está ahora cubierto por un espeso manto oscuro que no deja al sol llegar, y con horror descubre que los vampiros gobiernan la tierra esclavizando a los humanos en una nueva Era. Es comprada por Caleb, el líder de la zona Alfa, acabará aceptando con esfuerzo su nueva situación, pero los problemas no han hecho más que empezar.

Novela Ilustrada *Novela con ilustraciones interiores*

Género: Romance, futurista, ciencia-ficción, fantasía

Saga: Sí (biología)

Otros sitios donde comprarlo que no sea Amazon: (en septiembre disponible en Google play, Kobo... etc)

Formato: Papel y digital

De qué trata la historia: Meryl acepta inocentemente participar en un experimento en el que solo tiene que dormir una semana, pero cuando despierta han pasado más de 150 años. Mientras ella estaba en letargo, una guerra estalló, y el prototipo de ojiva que lanzaron los Estados tuvo como consecuencia una oscuridad permanente... Ahora, la tierra está sumida en la desgracia, los vampiros gobiernan y los humanos son simple comida.

Características del protagonista masculino y femenino:

Caleb es distante con la gente, y aún así no puede evitar tender siempre la mano para ayudar, sin importar mucho la especie a la que pertenezcas. Él quiere alejar a la gente, se muestra frío y distante, pero Meryl llega para tirar esa muralla sin que le dé tiempo ni a luchar por mantenerla, desde el primer momento se ve reflejado en ella, los miedos de Meryl, traen el recuerdo de su propio dolor.

Meryl es activa, un poco inocente y le gusta ayudar a la gente. A pesar de ser demasiado confiada, despertar en un nuevo mundo y ver que venden a los humanos la descoloca completamente. Sin embargo, Caleb la compra y la ayuda, y finalmente confía no solo en él, también en los otros dos inquilinos de la casa.

Poco a poco va descubriendo cosas sobre ella misma, madura y se hace mucho más fuerte, tiene que dejar atrás a esa niña inocentona, porque sabe que en esa nueva era, no es fácil sobrevivir.



¿Qué canción crees que representa a la pareja?

Block B - Be The Light

¿Cuándo empezaste a escribir? ¿Qué significa para ti crear historias?

Pues comencé con Fan fictions de Harry Potter... Y a crear mis propios mundos con unos 16 o 17 años.

Me encanta crear, y que la gente se sumerja en los mundos que yo creo sin poder olvidarlos. Que una persona me diga que le ha gustado, me hace volar.

Alguna vez de bajón he dicho que lo dejaba, que ya no escribía más, pero es como si me poseyera el demonio de las novelas... porque me resulta imposible, para mí es como comer cada día, así que crear historias me da la vida.

¿El escritor nace o se hace?

Se nace y Se hace.

¿Cómo ha sido tu experiencia con Amazon?

Pues mejor de lo que esperaba, después de dos meses Melodías de la Sangre Vol.I Despertar continua metido en el top.

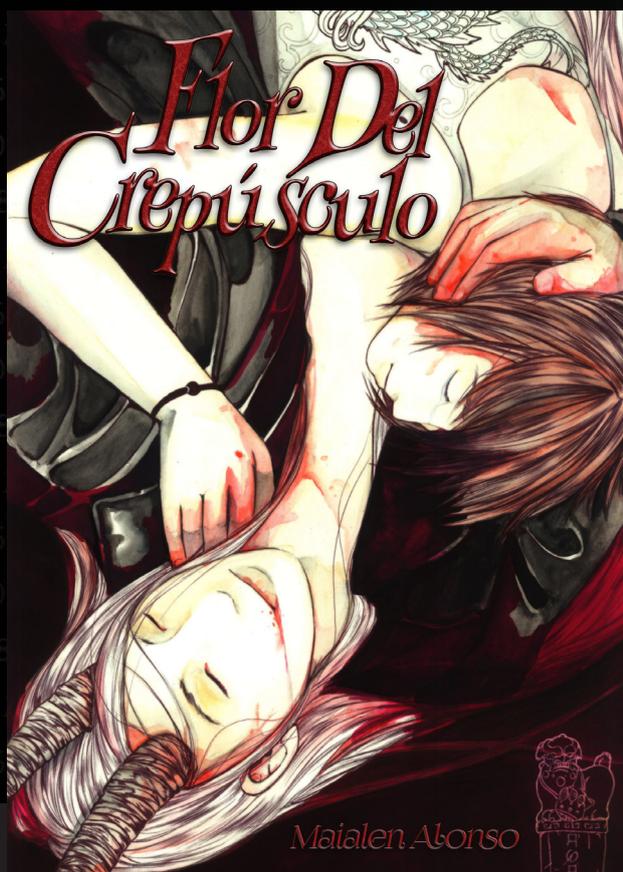
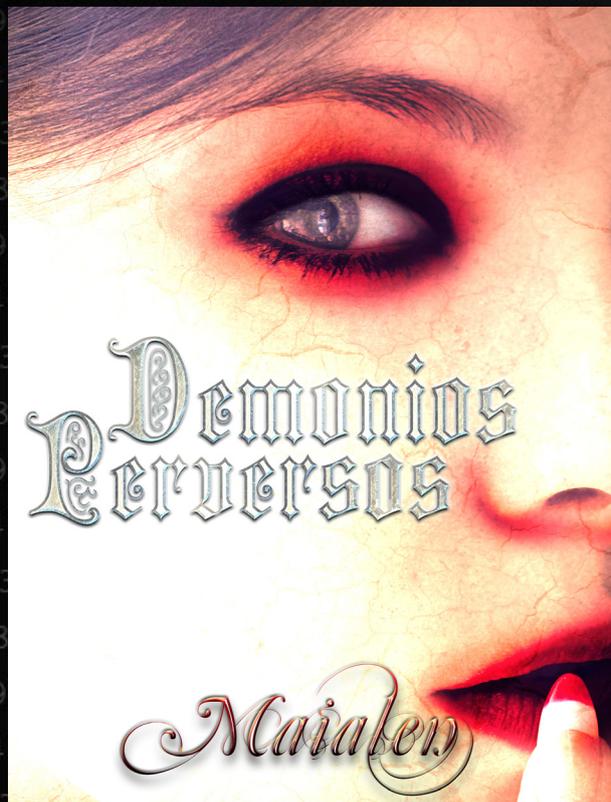
¿Qué consejos puedes darles a aquellos autores que tienen miedo a autopub-

licar?

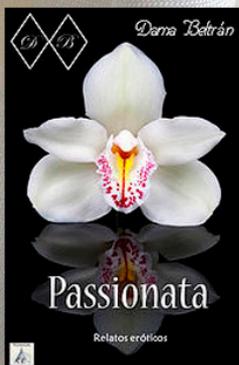
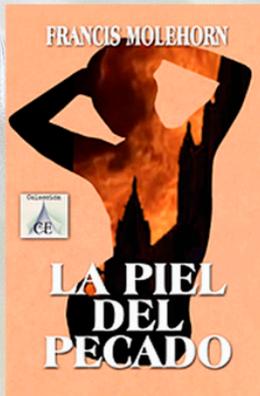
Que no tengan miedo, todo lo que sirva para adquirir experiencia es bueno y enriquecedor.

Además, publicar por editorial no siempre es tan bueno y perfecto... y lo digo por experiencia, la primera edición de Melodías de la Sangre, salió con una, y ha sido un verdadero desastre que me hundió hasta el punto de no poder escribir.

Publicar por editorial no te asegura éxito ni ventas.







C O I E C C I Ó N L D E

Entrevista a Victoria Vilchez

Por Marta Fernández

¿Qué nos puedes contar sobre Antes de que decidas quedarme?

Que es como una montaña rusa, en un punto de la novela estás arriba y al siguiente te hundes junto con los protagonistas. Tiene sus momentos divertidos, que te arrancan una carcajada, momentos cargados de sensualidad, y otros en los que te dan ganas de ponerte a repartir abrazos entre los personajes; y a veces también tortas (Risas).

Cuando escribiste la historia de Lucas y Ari ¿sabías que la siguiente sería la de Jota?

No, no de inmediato. Surgió luego de una manera natural, al revisar Antes de que digas adiós. Jota solo cuenta con una escena en esa novela, pero sabía que su historia sería muy, muy interesante. Así que me puse a ello y la verdad es que no me decepcionó en absoluto. Y creo que Becca es la chica perfecta para él, no podría haber terminado con nadie más.

¿En qué se parecen y en qué se diferencian Lucas y Jota? ¿Y Becca y Ari?

Siempre digo que Lucas es amor y Jota, en cambio, es explosivo. Aunque ambos tienen sus momentos (risas). A primera vista puede que no lo parezca, pero ambos le dan muchas vueltas a sus sentimientos. No obstante, digamos que Lucas es capaz de planear un cierta estrategia y Jota, en cambio, va dando tumbos por la vida.

En cuanto a las chicas, creo que las dos son muy cabezotas, pero mucho (risas). Diría que Becca es, en cierto modo, más “adulta”. Ha tenido algunas experiencias que le han hecho plantearse lo que quiere

y lo que no quiere en su vida, y trata por todos los medios de ceñirse a ello. Claro que no cuenta con lo difícil que se lo va a poner Jota...

¿Cuál de las dos te costó más escribir y por qué?

Antes de que digas adiós salió a bocajarro, en apenas diez días estaba listo el primer borrador. Todo fluyó sin problemas. Aunque también es verdad que Antes de que decidas dejarme es una novela más larga, y por la personalidad de Jota resultó algo más complicada. Es un chico “difícil” en muchos aspectos.

Creo que el New Adult es un género en el que te sientes cómoda escribiendo ¿tendremos más novelas de este estilo pronto?

Sí, las habrá. Mientras escribía la historia de Becca y Jota, me aventuré a experimentar con una novela New Adult pero, en vez de contemporánea, paranormal. El resultado lleva por título Fuego y Espinas, y si todo va bien verá la luz durante el 2015. Y ahí no acabará mi andadura con el NA. Es, con diferencia, el género en el que más cómoda me siento, así que habrá mucho más.

Aun así, ahora mismo estoy terminando mi primera novela romántica adulta y también estoy disfrutando mucho con ella. Me gusta poder experimentar y no ceñirme a un solo género.

Ahora parece que las novelas New Adult se publican con cuentagotas ¿crees que en futuro próximo tendremos las librerías plagadas de historias de este estilo? ¿Por qué te

gusta este género?

Se están empezando a publicar más novelas de este género en nuestro país, aunque como bien dices, con cuentagotas. Nada que ver con la cantidad de libros que se publican en otros países. Pero títulos como Maravilloso desastre o la trilogía de Jude han tenido una muy buena acogida, así que espero que las editoriales tomen buena nota porque a mí en particular es un género que me encanta. Ediciones Kiwi ha creado un sello específico para este género y acaba de publicar Respira, de Abbi Glines, una conocida autora que cuenta con muchas novelas de este estilo. Creo que es cuestión de tiempo que otras editoriales creen sellos similares.

Para mí, como escritora, me permite abordar una problemática distinta a la de los libros juveniles: diferentes motivaciones, decisiones que tomar, cambios que afrontar... Esa edad es un punto de cambio muy importa en la vida. En mi caso, guardo muy buenos recuerdos de mi época universitaria, supongo que eso también me influye a la hora de optar por este tipo de historias.

¿Habrá más historias en las que aparezcan Ari, Lucas, Jota y Becca? ¿O tendremos que despedirnos para siempre de ellos?

No lo sé. Ahora mismo estoy con otros proyectos, pero me resisto a abandonar esta serie para siempre. La verdad es que Lucía, la prima de Jota, seguro que tendría algo que decir al respecto, o Lola, la mejor amiga de Ari..., o Eric, el guapísimo surfista... Nunca se sabe. Tal vez, en algún momento, algún otro secundario tenga su propia historia. Ahí lo dejo (risas).

¿A quién crees que le gustará esta novela? ¿A quién se la recomiendas?

A los amantes del New Adult, sin dudarlo, pero también a los lectores de romántica

adulta. En realidad, a todos a los que le gusten las historias de amor intensas y apasionadas. Si hay algo que tienen Jota y Becca, es intensidad (risas).

¿En qué estás trabajando ahora?

Pues estoy con varios proyectos. Por un lado, como decía, tengo a medias una novela romántica adulta. La gente que me sigue en las redes sociales ya sabe que los protagonistas son Laura y Daniel. Él es un atractivo policía y ella, ¡está loca! (risas).

Además, tengo otro proyecto bastante interesante y original del que no puedo decir gran cosa, salvo que es algo muy llamativo y que creo que va a gustar mucho.

Y tengo muuuuchas ideas, muchísimas. Lo que necesito es más tiempo, ¡días de cuarenta y ocho horas, por favor!

En general, ¿qué escenas son las que más te cuesta escribir?

Generalmente, las escenas de cama son las más complicadas para mí. Les doy mil vueltas hasta que quedan como quiero, sin resultar vulgares o descriptivas en exceso, pero con el punto sensual que la historia requiere. Las repaso una y otra vez hasta que me quedo satisfecha.ç

¿Qué papel juega en tu vida la literatura?

Es una parte muy importante de mí, de quién soy. Tanto leer como escribir suele ser algo que hago diariamente. Ambas cosas me resultan satisfactorias, y dudo que pudiera prescindir de ninguna de ellas.

Cuando por algún motivo no me siento a escribir, mi mente no deja de dar vueltas a la historia con la que estoy en ese momento, en qué dirán los personajes a continuación, qué harán... o cómo

resolver los enredos de la trama en los que suelo meterme. Así que diría que la literatura es parte de mí, una parte sin la que no podría vivir.

¿Qué consejo les darías a los autores que buscan editorial o que están deseando publicar? ¿Qué ingredientes son indispensables para tener una buena novela?

Que no desistan. Sé que es el consejo típico, pero no deja de ser menos acertado. Recuerdo cuando yo estaba a la espera de encontrar editorial para *La portadora de almas*. Sé lo que se siente, la impaciencia, la desmotivación, las ganas de abandonar... Esta es una carrera de fondo y, la mayoría de



Me estampé contra el pecho de Jota. Iba sin camiseta pero tenía la piel caliente. Mis manos reposaban en mitad de su pecho y, aunque inicialmente percibí sus músculos tensarse, se repuso enseguida y en sus ojos asomó una mirada traviesa. Debía tener un buen día.

Sus dedos se clavaron en mis caderas y eliminó el escaso espacio entre nuestros cuerpos. —Ya sabía yo que te morías por lanzarte en mis brazos, B. Tenemos tiempo para uno rapidito antes de ir a trabajar —comentó, con un tono de voz más ronco de lo normal, y mis pulsaciones se dispararon.

—No tendría ni para empezar —objeté, sin pensar en lo que decía.

—Déjame que lo dude —terció él. Inclino la cabeza y acarició con la nariz la curva de mi cuello, desde la clavícula hasta el hueco tras la oreja. Pasaron unos segundos hasta que murmuró en mi oído—: Cuando quieras te lo demuestro.

No estaba bromeando. Sus palabras sonaron tan desafiantes que por un momento pensé que iba a alzarme en vilo y llevarme hasta su cama. Y el pensamiento no hizo más que incrementar la excitación que me provocaba tenerlo tan cerca.

Por el rabillo del ojo vi a Lucía asomarse desde el interior de su habitación. No creía que hubiera escuchado la última parte de nuestra conversación, pero podía imaginar que la escena era lo suficientemente reveladora para que dudara de si debía o no interrumpirla. Ordené a mis manos empujar a Jota para apartarlo de mí.

—Tenemos que ir a trabajar.

—Suena demasiado a excusa, B —replicó él, reteniéndome contra su pecho—. No deberías empezar nada que no estés dispuesta a acabar.

El inocente juego había pasado a ser un intercambio de reproches en toda regla. Claro que no estaba del todo segura de quién tenía más munición para lanzar al otro.

—No tiene gracia, Jota.

—¿Quién ha dicho que esté bromeando?

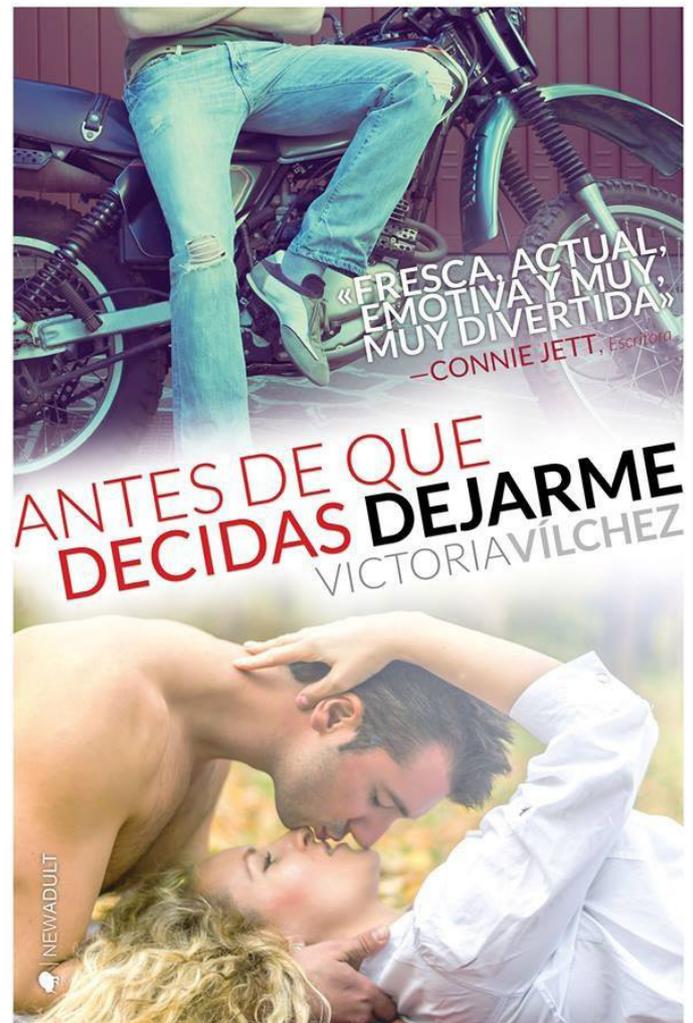
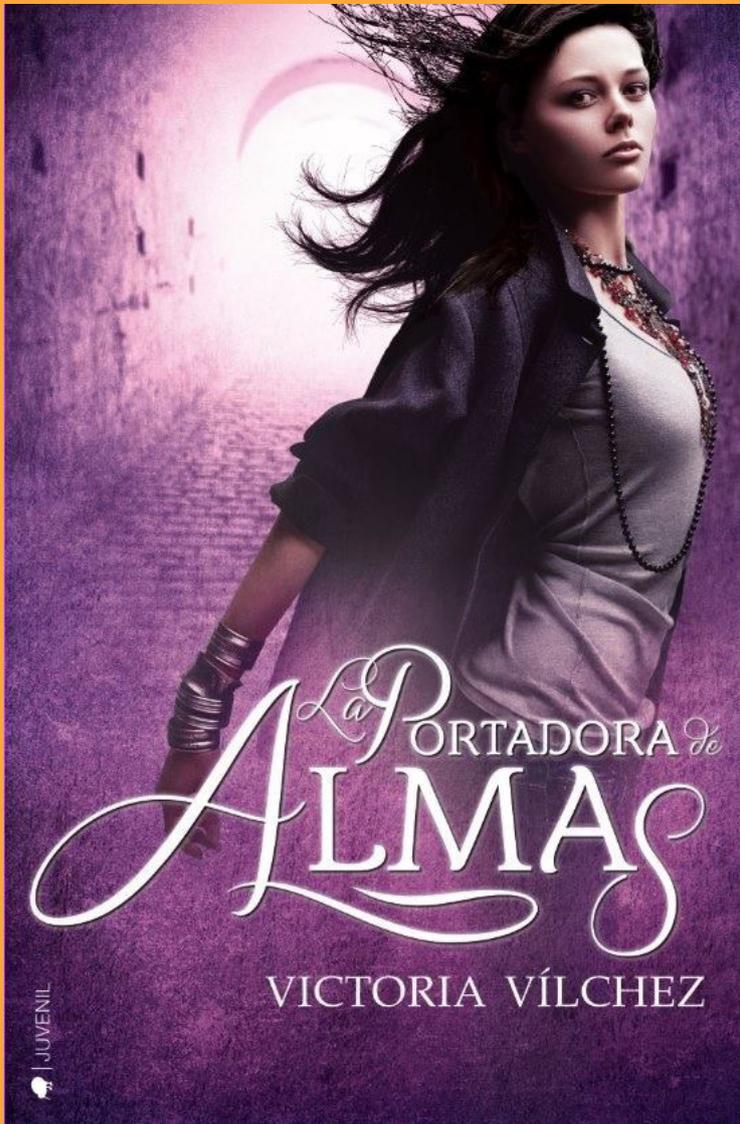
las veces, de largas esperas. Lo mejor es seguir escribiendo, aprendiendo y mejorando. En algún momento el sueño se hará realidad. Gracias por tu tiempo, es un verdadero placer tenerte en nuestra revista.

Mil gracias a ti. Ya sabes que siempre es un placer charlar contigo.

“A veces, lo difícil no es creer en el amor sino darte cuenta de que lo has encontrado. Becca es una chica temperamental que reniega del amor, aunque en el fondo anhela encontrar a alguien que la haga sentir única.

Jota es arrogante, borde y descarado, y también su nuevo compañero de piso.

Se tentarán y se provocarán, desafiándose una y otra vez, hasta que no les quede más remedio que enfrentarse a la innegable atracción que sienten el uno por el otro. Pero implicarse en una relación suele conllevar demasiados riesgos y, a veces, todo lo que puedes hacer es rendirte.”





Un nuevo destino

Relato por Pilar Nieva

Damián ya no estaba junto a ella, un maldito tumor cerebral le había alejado de sus brazos. Apenas tuvieron tiempo para despedirse, todo sucedió demasiado rápido. El recuerdo de la última noche que pasaron juntos, la acompañaba en todo momento, era lo único que le quedaba de él. Hasta el último segundo su mirada gris se mantuvo con aquel fulgor de acero, esos labios insolentes, que tantas veces habían recorrido su cuerpo memorizándolo, no dejaban de decirle cuanto la amaba, mientras agradecía a la vida cada minuto vivido junto a ella.

Él prometió a Marina cuidar siempre de ella, no importaba dónde fuese a parar, él le haría saber que estaba bien e iba a enviarle a otra persona para que la hiciese igual o más feliz de lo que habían sido juntos.

Con lágrimas retenidas, abrazados, y en silencio; Marina sintió como el calor abandonaba el cuerpo de Damián dando paso a un frío glacial.

Diez meses después

Marina había pasado por las cinco fases del duelo ante la pérdida de una persona amada, primero había sido *la negación*, cada día al llegar a casa se negaba a creer que Damián no iba a volver a abrir la puerta, con su sonrisa ladina y ese gesto de niño grande.

Tras comprobar, día tras día, mes a mes, que la puerta no se abría, llegó el dolor emocional, la tristeza invadió cada poro de su piel, allí donde antes había caricias, placer, ahora solo existía dolor y sufrimiento.

Cuando comenzó las fases de *negociación y aceptación* fue tras casi cuatro meses de insomnios, luchas interiores y largas negociaciones con el mismísimo universo, intentando comprender por qué Damián se había ido.

Y ahora, a punto de cumplir un año de su ausencia, estaba en la fase del enfado, la ira e incluso la indiferencia, se levantaba enojada con el mundo entero, con Damián, con sus promesas que nunca serían cumplidas, no porque él no quisiera, sino porque era imposible que le enviase una señal y mucho menos a alguien que cuidara de ella, nada de eso iba a suceder, jamás.

En un arrebato de ira comenzó a recoger todas sus cosas, todo lo que le recordaba a él. Tomó una maleta grande y comenzó a tirar todo dentro, su gorra favorita, sus libros preferidos... con una diabólica sonrisa se acercó a su preciada colección de discos de vinilo de los 80, los tiró dentro de la maleta sin tener ningún reparo, seguro que eso le haría convulsionar estuviese donde estuviese.

Tras cerrar la maleta, Marina se sentó encima de ella, abrazándose con sus brazos, buscando el refugio que necesitaba,

– Damián – susurró en voz baja, mientras las lágrimas caían por sus mejillas.

Por un instante pensó que terminaría deshidratándose, estaba segura de que no quedaba más reserva de agua en su cuerpo.

De repente, el sonido del timbre la sobresaltó, por un momento pensó en no

contestar, seguro que era el portero para traerle un nuevo certificado con otra multa...o... ¿sería? Marina sacudió su cabeza, tenía que dejar de pensar tonterías, Damián ya no estaba y no iba a volver nunca más, ni tampoco iba a recibir mensajes de él, ni visitas inesperadas...ni...

– ¿Mónica?, ¿qué... qué haces aquí? – preguntó Marina atónita al ver pasar como un huracán a su amiga. Llevaba esquivándola las últimas cuatro semanas.

– Tal y como me imaginaba, estás hecha un asco, te ves fatal – comentó Mónica moviendo su melena castaña, mientras sus tacones repiqueteaban a su paso.

– Gracias, yo también te quiero – suspiró Marina sentándose de nuevo sobre la maleta.

– ¿Son las cosas de Damián? – señaló Mónica suavemente.

Marina sólo pudo asentir, no le quedaban fuerzas para nada más.

– ¡Vamos!, ¡mueve ese precioso trasero! Date un ducha, ponte ropa limpia, algo que te haga parecer una mujer y no un espantapájaros. ¡Vamos a salir a dar una vuelta! No, no admito ninguna protesta – contestó rápidamente Mónica al ver el gesto de negación en su rostro.

Ya había pasado casi un año desde que Damián se había ido y era hora de tomar cartas en el asunto, le había hecho una promesa a su amigo de la infancia, e iba a rescatar a Marina, ella era la señal que él la había prometido.

Marina sentía que estaba traicionando a Damián, aún no estaba preparada para enfrentarse a la vida sin él. No se merecía reír, ni escuchar música, ni tomar una copa, no se merecía nada de eso porque él ya nunca iba a poder hacerlo.

– Deja de sentirte culpable por estar viva. Fue un cáncer quien le arrebató la vida, no fuiste tú. No puedes seguir escondiéndote, a él no le gustaría que lo hicieras. Me pidió que cuidara de ti, que te recordase que desde la estrella, asteroide, cometa o lo que fuese donde estuviese él estaría bien.

Durante unos segundos que parecieron interminables, solamente se escuchaba el ruido de los limpiaparabrisas del coche, afuera estaba lloviendo, una lluvia suave, catártica.

Allí estaba la señal que él prometió enviarle. Mónica tenía razón, pero era muy difícil cerrar la puerta a Damián y abrir nuevas ventanas, aún no estaba preparada.

Con una maniobra eficaz, Mónica estacionó el vehículo frente a un nuevo local, hoy era su inauguración. Conocía al dueño, en la gestoría donde trabajaba llevaba la contabilidad de sus negocios, tenía varios locales de moda, y entre ambos se había creado una gran amistad.

Al acercarse a la entrada, Mónica dio su nombre al portero y las dejaron pasar inmediatamente sin tener que esperar la extensa cola que se había creado en la puerta. Al entrar, Marina se quedó fascinada, fue como regresar a los queridos años 80 que tanto adoraba Damián, todo aquello era un tributo a la movida madrileña, fotos de grupos como AlasKa y los Pegamoides, Nacha Pop, Los Secretos...y otros tantos.

Sonrió emocionada al ver enmarcados dos de los vinilos preferidos de Damián, uno de La Unión y otro de Gabinete Galigari, los mismos que unas horas antes había desterrado en la maleta.

– Marina, te quiero presentar al culpable de esta decoración tan retro, cliente de la gestoría y también un gran amigo, Gabriel.

Antes de girarse, ya había sentido su presencia, un fuego recorrió su columna vertebral, dando calor a su cuerpo entumecido, inflamando su piel.

– Encantado, Marina – aquel sonido ronco, grave y masculino la dejó sin palabras, sólo pudo asentir con la cabeza.

Al levantar la vista hacia el dueño de esa sensual voz, se quedó impactada al verse atrapada en sus ojos. Si no fuera porque era totalmente imposible, juraría que aquella mirada era la de Damián. Una mirada que llevaba añorando y evocando día a día, noche a noche, durante aquel último año.

Aquellos iris del color de la plata fundida, relucieron como dos espadas brillantes en la batalla, al clavarse en su mirada. Al mismo tiempo su dueño tomó la mano de Marina entre las suyas para llevársela con delicadeza a los labios, a la vez que susurraba:

- Bienvenida a Syldavia.¹

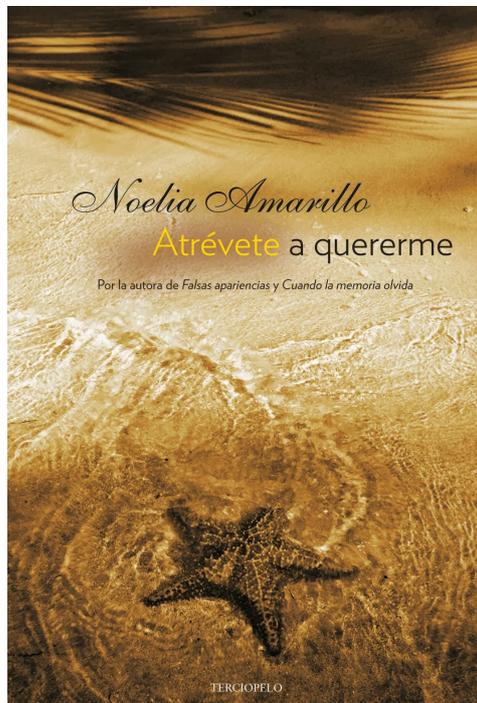
Marina escuchó con placer el nombre del local, aquel era el título de una de las canciones preferidas de Damián. Sin dejar de perderse en la mirada de Gabriel, tuvo el pleno conocimiento de que él era la persona que le había enviado, la promesa cumplida. Ya no sentía miedo de enfrentarse a un nuevo día... el sol ya no derretiría sus alas, en cambio, la luna le mostraría el camino a su nuevo destino.

(1) Syldavia es una canción del Grupo musical La Unión incluida en su primer álbum Mil Siluetas publicado en 1984, en plena movida madrileña. El título de la canción hace referencia a un país imaginario escenario de Las aventuras de Tintín,

Atrévete a quererme

reseña

Noelia Amarillo



La cuarta entrega de la serie amigos de barrio nos trae la historia del hermano pequeño de Ruth y Darío. Héctor al fin despliega sus alas dejando el hogar familiar. Quiere empezar a valerse por sí mismo, aunque sabe que sus hermanos están ahí para cualquier cosa. Llega a la ciudad de la Mata provincia de Alicante para empezar su trabajo de pasante, aunque mal pagado lo que más le importa es que hace lo que le gusta y además, es libre para divertirse.

Comparte casa con un grupo de chicos cada uno de una madre y, aunque al principio le cuesta adaptarse, al final del primer año consigue controlar la situación. Con sus veinticinco años desea divertirse, salir y ligar por ese orden. Solo que una noche conoce a una mujer que con su voz y su manera de moverse lo cautiva. Hasta aquí todo muy bien... chico conoce chica, atracción y a por ella, pero... la cosa en este caso no es tan sencilla. ¿Por qué? Se preguntarán, pues porque la chica no es tan chica.

Sara es una mujer que trabaja durante el día y, los fines de semana o cuando surge, canta en un grupo. Tiene una voz que enamora, cosa que le ocurre a Héctor. Ella se siente halagada, y no es para menos. Un joven alto, guapo y encantador que se fija en ella, la

desea y se lo hace saber. La atracción entre ambos es tan fuerte que decide tener una noche loca, por decirlo de alguna forma, pero Héctor quiere más.

Noelia Amarillo nos plantea en esta historia el conflicto que se presenta a veces con la diferencia de edad... pensarán que eso es una tontería, que estamos en el siglo XXI, pero aún ocurre, sobre todo, si la mujer es mayor que el hombre.

La diferencia entre Sara y Héctor no es de 3, 5 o 6 años... no, la diferencia es de 15 años. Él es un chico de 25 y ella una mujer de 40, con una hija que podría ser la hermana o la novia de Héctor. El conflicto está servido, sobre todo para Sara que no cree que Héctor pueda amarla, que pueda desear una relación a largo plazo con ella.

Una historia llena de pasión, deseo y mucho amor. Héctor tendrá que luchar con las dudas de Sara, pero también con el qué dirán... porque aunque la ama no se atreve a presentarla a su familia.

¿Lograrán superar el escollo de la edad? ¿Se atreverá Sara a dejar atrás sus miedos y vivir el amor que le ofrece Héctor?

Como siempre Noelia nos sorprende con una historia de amor distinta, pero a la vez tan real como la vida misma... ¿y es que acaso el amor entiende de edades?

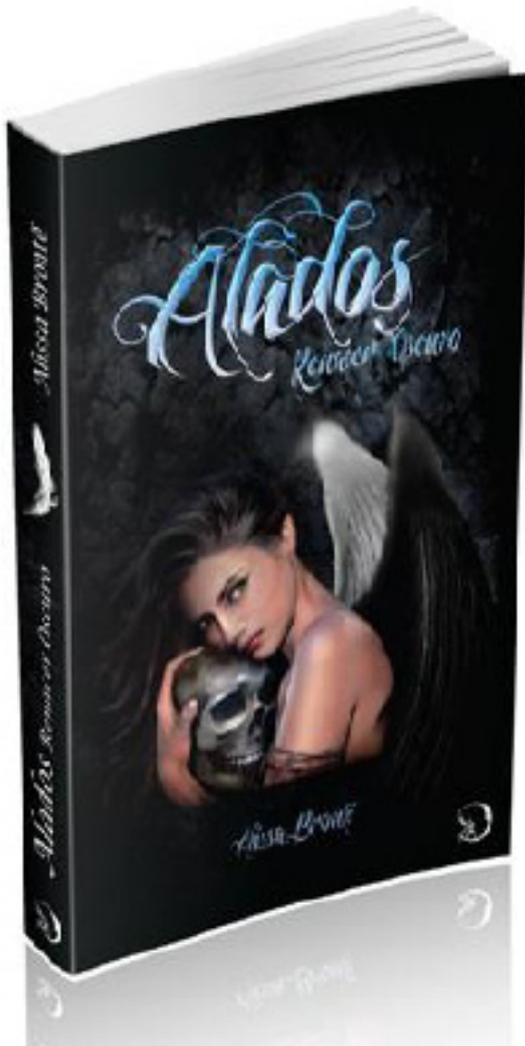
Un pequeño fragmento de obsequio...

– No, Sara, no nos hagas esto. Si alguna vez te fallo, si te traiciono, si dejo de quererte... entonces ódiame, abandóname, clavame una estaca en el corazón si quieres. Pero no ahora. No lo hagas ahora. No me condenes sin que haya cometido el delito del que me acusas – la exhortó antes de besarla con toda la pasión que nacía de su corazón.

Elizabeth D'Silva

Alados

Alissa Brontë



¡Compra aquí!

Título: Alados: Renacer Oscuro

Autor: Alissa Brontë

Editorial: Creadores de Sueños

Fecha de salida: 22 de septiembre de 2014

Extensión: 274 páginas

Género: Romántica

Subgénero: Fantástica

Precio: 12,00€

Sinopsis:

El Apocalipsis ha comenzado.

Alma está a punto de cumplir dieciséis años y es una Frágil que sobrevive en una colonia de humanos oculta de los Alados, los ángeles que están exterminando el mundo que conocemos.

Pero un desengaño amoroso y el deseo de encontrar a su madre desaparecida, harán que se arriesgue a internarse en el mundo exterior. Deberá tomar una decisión que hará tambalearse a toda la humanidad.

Una novela donde nada es lo que parece y la fantasía se mezcla con la realidad y el amor.

“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos serán sacudidos. Y aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”
Mateo 24, 29-31

Prólogo

Diego los esperaba en el lugar dónde se habían citado aunque no estaba solo, algunos de sus hombres le acompañaban. Los apresó y obligó a ir a su castillo.

Una vez allí, les preguntó si habían tomado la decisión de unirse a ellos o por el contrario se convertirían en sus enemigos. Ambos se miraron sin saber qué contestar, sabedores del peligro que les ocasionaría mentir a su amo.

Altair, de forma protectora abrazó a su mujer en un acto inútil de protegerla de lo que estaba por llegar. Ella todavía no había despertado, le faltaban unos días para cumplir los dieciséis pero él no había perdido los recuerdos. Diego les exigía la verdad a gritos, pues uno de los suyos le había informado que se habían unido de forma ilícita, a espaldas de su amo y señor. Estaba furioso y en alguna ocasión estuvo tentado de golpear a la hermosamujer que tenía frente a él. Ella, en un acto reflejo por protegerse se tapó la cara con las manos temblorosas, lo que hizo que Altair diese un paso al frente para protegerla con su propio cuerpo, escudándola.

Ese gesto de valentía no pasó desapercibido por su amo y sabía que no sería perdonado.

Los hombres, tras una señal de su superior lo apresaron y le ataron las manos a la espalda para posteriormente amarrarlas a una de las columnas que sostenían el techo de la gran sala. Él trató de pelear, de soltarse pero todo fue en vano. Ese mundo que había decidido habitar, no era tan fuerte como en el suyo propio.

No soportaba ver el miedo en los ojos de su amada, le desgarraba el alma e impotente y maldiciendo su condición humana, cerró los ojos para evitar verla sufrir. Diego con una malévolos sonrisa que desdibujaba su rostro, se acercó a ella y rasgándole el vestido le dejó el hombro y el pecho al descubierto. Acto seguido, puso sobre la delicada piel el anillo con su escudo, grabando a fuego su delicada piel. Dejando claro que ella le pertenecía al igual que las tierras, los árboles o los animales que habitaban su tierra, él era el amo y señor de todos ellos.

Tras el grito desgarrador que liberaron sus labios por el dolor de la quemadura, Altair abrió los ojos y aquellos hombres le obligaron a mirar las atrocidades que cometían contra su esposa. Observaba frustrado y roto por el dolor como uno tras otro la violaban.

Los cuatro la poseyeron una y otra vez, turnándose. La dejaron destrozada. Sabía que ella iba a morir, no podía casi respirar. Notaba como su pecho subía y bajaba con premura buscando el aire que no llegaba. Sus piernas sangraban sin parar. Deseaba morir, anhelaba no haber caído en la tentación, no haber perdido su fuerza poderosa por estar con ella, ahora pagaba su desobediencia a su Padre.

Aún recordaba como su hermano Balthazar se había revelado contra su padre, deseaba ser el amo y señor de este mundo humano, anhelaba divertirse con los frágiles humanos; su única valía la ocultaban en sus almas y era valioso porque eran una parte de Samuel.

Samuel le dio un ultimátum a su hijo: acatar sus órdenes o partir para crear un hogar propio. Al principio, Balthazar dudó aunque no estaba dispuesto a ceder y orgulloso giró sobre sí mismo; confundido pero seguro que no deseaba seguir bajo el yugo asfixiante de un padre que prefería a seres frágiles y percederos por encima de ellos, así que tomó la decisión de marcharse. Balthazar se encontraba sumergido en el odio y rencor hacia los que decían llamarse su familia. En ese instante la sintió por primera vez.

Una sensación extraña y poderosa que le llenaba y corría por las venas libre y salvajemente, una percepción que le hacía tener la garganta áspera y la boca seca como si estuviese sediento. Un sabor acre y metálico que se instalaría en sus labios y no lo abandonaría jamás.

Esa fue la primera vez que él la notó, la sed de sangre, de venganza. Una sed que no conseguiría apagar de ningún modo. Aquel sentimiento apresó su cuerpo y su alma para no abandonarlo jamás.

Su corazón cambió. Ya no era la dulce morada de la compasión y el amor. Era el hogar oscuro y tenebroso del odio.

Sus alas se desplegaron con un fuerte estallido. Ya no relucían puras y blancas, se habían vuelto oscuras como sus sentimientos, como las sombras, como la maldad que le corrompía por dentro. Tan oscuras como el crepúsculo. Su alma había dejado de ser luminosa y parecía un agujero negro que lo absorbía todo a su paso. Su brillante y rubio cabello, se mezcló con la oscuridad y la rabia, convirtiéndose en un rojo y ardiente fuego.

Ya no era un Alado normal, se había convertido en un Alas Negras. El primero.

Laya miraba a Altair, tratando de encontrar la fuerza que ella sentía que la abandonada irremediablemente; un puño metálico y poderoso le aprisionaba dejándola sin aliento y sin fuerzas. Necesitaba hallar en sus profundos ojos azules algo de compasión.

Sin embargo, lo que descubrió en su mirada fue impotencia. Después de haber visto como la utilizaban una y otra vez durante horas sin descanso, su mirada había perdido brillo y fuerza. Se había rendido y eso le dolió porque ella a pesar de ser una frágil mujer,

que no tenía nada que hacer en un tiempo donde los que gobernaban eran los hombres y la mujer no tenía valor alguno, no se había rendido.

Sentía su menudo cuerpo húmedo y pegajoso, lleno de sangre, saliva y semen de todos ellos.

En ese instante se odió, por ser una indefensa y miserable mujer que dejaba que le arrebataran lo único que poseía, su dignidad.

Cuándo se cansaron de usar su cuerpo, desataron a Altair y lo colocaron junto a Laya que trató de alargar la mano y acariciarle. Pero sus brazos delgados estaban tan magullados que fue incapaz de sacar la fuerza necesaria para llevar a cabo esa hazaña apoteósica. Altair le negaba su mirada límpida. Laya confundida, pensó que tal vez no la miraba para evitar que le hicieran más daño o quizás... la culpaba a ella.

Diego, se acercó a él mientras se apretaba el cinturón sobre las calzas. Ordenó a sus hombres que lo levantaran y lo sostuvieran por los brazos.

—¡Mírala! —le gritó con el tono que emplean los que poseen el poder.

Él se negó a hacerlo. Diego le apresó la cara con fuerza y le obligó a mirarla una vez más. Sus miradas se cruzaron un breve segundo y Laya pudo sentir y ver el dolor que reflejaban sus ojos y su rostro descompuesto. Ella trató de hablarle con la mirada, para hacerle llegar todo el amor que sentía por él. Estaba segura, que aquella situación terminaría con sus jóvenes vidas.

Mientras él la observaba horrorizado por como trataba de sobreponerse, Diego hundió una daga en su pecho e insatisfecho con su agonía, la arqueó una y otra vez con los ojos inyectados de un odio injustificado. Laya vio la sangre salir a borbotones del pecho agujereado de Altair y de esa forma tan cruel, desangrándose como si de un animal se tratase, mientras le obligaban a ver como la muerte se iba apoderando del cuerpo de Laya deshecho por el dolor, murió.

Se desplomó y su último aliento de vida lo expulsó sobre el charco que se había formado a su alrededor con su propia sangre. Levantaron del suelo a Laya arrastrándola hasta lanzarla sobre la dura madera de una carreta. Ella no era consciente de dónde estaba, tan solo sentía el relente de la noche fría sobre su piel húmeda. Unos pies la golpearon hasta hacerla rodar y tirarla sobre el duro suelo terroso.

La dejaron allí, en medio de ningún sitio, sangrando malherida, deseando que la muerte apareciese pronto para dejar de sentir ese dolor inmenso que ahora mismo la consumía. No deseaba seguir viviendo, le habían arrebatado a su mitad, se lo había quitado a él.

Samuel miraba impasible lo que le sucedía, había visto la esencia de su hijo Altair abandonar el cuerpo terrenal que había elegido en esta vida. Esperaba impaciente por ver lo que sucedería con la esencia de Laya; podía verla cambiar, observaba crecer la semilla del odio y la necesidad de venganza enraizando rápidamente y con fuerza en su alma que se arremolinaba esperando el final. Balthazar apareció entre tinieblas. Samuel se tensó, intuía los pasos que iba a seguir pero estaba decidido a no intervenir.

Sabía que él le ofrecería un pacto y solo le quedaba rezar para que Laya se negase. Pero la suerte no estaba de parte de Samuel y ella claudicó. El odio y el dolor eran demasiado

grandes como para rechazar la oferta de Balthazar.

Altair, al averiguar que todo había sido orquestado por Balthazar, desgarró el tiempo con un alarido aterrador que nunca se borraría de la mente de Samuel. En ese preciso instante, supo que la guerra que tanto había tratado de evitar, la guerra entre Alas Negras y Alas Blancas, se volvería a partir de ese instante más sangrienta. Una batalla que finalizaría con la extinción de uno u otro bando. Una guerra entre sus hijos en la que los humanos se verían atrapados como meros espectadores, sin otra cosa que hacer salvo tratar de resistir...

Capítulo 1

El gran temido día llegó.

Después de bombardearlos continuamente durante décadas, advirtiéndolos de la llegada del Apocalipsis o la extinción del mundo por invasión extraterrestre. De ser descrita en infinidad de libros páramos desolados por algún arma química que destruiría a la humanidad llenando el vasto terreno de zombis... el primer libro de todos, la Biblia, guardaba en sus páginas la verdad sobre quiénes causarían la devastación de la tierra.

Así un día, bajaron del Cielo y subieron de lo más profundo del Infierno los seres que ahora atemorizaban a la humanidad: los Alados. A Alma, nunca le gustó demasiado su nombre pero después de la invasión de los Alados, seres que se alimentaban de sus almas llenándose de sus esencias y dejando a cambio las suyas, lo odiaba.

Sentía que su nombre era un neón luminoso que los incitaba y los llamaba a gritos y que ella no podía hacer nada más que esconderse, esperando que alguno de los buenos se molestase en salvarla y temiendo que alguno de los malos decidiese ir por ella y llevarse su humanidad tras él. Laya, su madre, siempre contaba la historia de cómo apareció el primero de ellos; el primer Alas Negras. Alma escuchaba embelesada sus relatos hasta que se dormía plácidamente entre sus brazos amorosos, cobijada en algún rincón oscuro bajo tierra dónde ellos no pudieran encontrarlas.

Desde que su memoria era capaz de recordar siempre habían huido, sin descanso. Para su madre era de vital importancia lograr su objetivo, mantenerla con vida hasta que cumpliera los dieciséis años.

Otro estereotipo más pues en todas las historias siempre ocurría algo a esa edad y ella se preguntaba si acaso su vida después de esa fecha crítica dejaría de tener valor. Nunca había visto a algún Alado y la verdad es que no recordaba cuándo fue la última vez que salió de la intrincada red de túneles subterráneos que su Clan había ido creando a lo largo de los tiempos.

Incluso mucho antes de la llegada de los primeros Alados, los Visionarios buscaron refugio bajo tierra para permanecer a salvo.

Eran capaces de vislumbrar retazos de sus vidas anteriores, imágenes de lo que estaba por venir y ver dentro de todos los seres, su luz, su esencia.

Alma creía ser la excepción dado que no podía ver dentro de los demás, ni las visiones acudían a advertirla de los peligros como al resto del Clan; para ella sólo eran meras leyendas. Nunca había tenido la oportunidad de comprobar si existían realmente.

No tenía permitido cuestionar lo que narraban los mayores. Pero desde la desaparición de su madre, sentía el deseo de salir de los túneles y buscarla por sus propios medios con más ahínco que nunca. Embriagada de una necesidad apremiante, un sentimiento que la empujaba hacia el exterior; no obstante siempre que se encontraba junto a la trampilla de salida que le procuraría el tan ansiado acceso hacia el exterior, el pánico la atenazaba por dentro. Unas garras invisibles tiraban de ella con fuerza, dejándola anclada al suelo sin poder moverse, respirar o pestañear, logrando que la necesidad de escapar quedase relegada al olvido.

Los días pasaban mientras pensaba con tristeza cuánto echaba de menos a su madre. La necesitaba a su lado, estaba asustada y empezaba a creer que el fin de la raza humana realmente se acercaba.

Armando el líder del Clan, siempre había estado enamorado de su madre aunque a Laya eso no parecía importarle.

Siempre hablaba del padre de Alma con devoción, de cuánto se amaron y cómo fueron bendecidos con su nacimiento. No sabía nada más acerca de su padre.

Laya le aseguraba que le contaría toda la historia llegado el momento, pero ese momento parecía haberse esfumado como el humo en el aire. ¿Quién se lo contaría si ella ya no estaba?

Armando era un buen jefe que se preocupaba por todos y no permitía que ninguno sufriera daño alguno, además se preocupaba de ocultarlos de los Alas Negras y sobre todo de esconder a Alma. Algo que ella achacaba a su parecido físico más que evidente con su madre. El mismo pelo oscuro e idénticos ojos verdes, hacían que tanto él como el resto del pueblo la trataran de una forma especial.

A pesar de todo, las diferencias terminaban ahí pues Laya era algo más baja y fuerte que Alma. Además, su madre parecía poseer una calma que la adolescente carecía.

Últimamente, las frías lágrimas empapaban las mejillas de Alma con demasiada frecuencia, cada vez que pensaba en su madre y en el calor que le brindaba, algo que anhelaba sin descanso. Desde su desaparición se sentía sola, fría y vacía.

El Clan vivía en una pequeña extensión de tierra fértil descubierta de casualidad mientras construían más túneles de escape.

De alguna forma que desconocían, la cavidad creaba un pequeño ecosistema. Contaban con un pozo de agua potable y las plantas lograban crecer gracias a la tenue luz que de alguna forma se colaba por los poros de las rocas dotando a las paredes de colores rojizos y dorados.

El hábitat los abastecía con todo lo necesario, exceptuando la libertad o así lo sentía ella.

Muchas noches cuando todos dormían y era incapaz de conciliar el sueño, se levantaba a vagabundear. En ocasiones había sorprendido a Armando con algunos de los chicos en reuniones secretas hablando sobre lo que sucedía en el exterior.

Sus protectores, los Alas Blancas, iban perdiendo la batalla. Cada vez eran menos poderosos y contaban con menos guerreros entre sus filas.

Balthazar iba en cabeza con una gran ventaja y los Alas Blancas se debilitaban cada vez más, ante la escasez de humanos que después de todo, solo eran unos peones que estorbaban en la lucha por conquistar el mundo terrenal.

Su universo se había quedado pequeño y al parecer, necesitaban más.

Alma no entendía muy bien el significado de poder pero no dejaba de preguntarse qué tendría para enloquecer a la gente de esa manera con tal de poseerlo.

En el campamento, no eran muchos y algunos de los que se habían arriesgado a subir para proteger a los demás, no habían regresado jamás.

Durante las huidas habían ido creciendo como clan. Personas de todas las nacionalidades, razas, color y religión, vivían juntas y en armonía como una gran familia. Ahora contaban con algo tangible en lo que creer, algo que los había unido y provocado que dejaran todo lo demás a un lado: lo único que tenía importancia era sobrevivir.

Casi todos los que estaban conviviendo bajo tierra poseían el don de la visión, algo preocupante para Alma, aunque su madre siempre le decía que su habilidad estaba oculta y que se desvelaría a su debido tiempo.

Pero Alma lo dudaba.

Los supervivientes habían logrado subsistir gracias a ese don y habían mantenido a salvo a todos los que les había sido posible.

Mayko siempre contaba cómo había huido desde Japón buscando un refugio antes del primer ataque.

—Corría desesperada, mi primera visión surgió de noche, era tan real... Podía ver sus almas oscuras, al igual que sus ropas y su cabello. Majestuosos con sus alas extendidas,

habían llegado para quedarse, para regalar a la humanidad un último abrazo, un último aliento que se llevarían con su beso mortal mientras permanecían arropados por sus alas.—La voz de Mayko suave y dulce sonaba rota mientras lo recordaba, con sus enormes y rasgados ojos negros bañados en lágrimas. —Salí a toda prisa, gritando, advirtiendo de su llegada inminente. Nadie lo creyó. Todos me miraban, gritando que estaba loca y riendo de forma estrepitosa. Sentí que me hundía en la desesperación, sabiendo que todos perecerían por no creer lo que estaba por venir.

—Era lógico —la consolaba Armando con su ceño siempre fruncido —en el mundo en el que vivíamos, había demasiada información, entretenimiento y sobre todo era

un mundo escéptico. Era razonable que nadie escuchara a los Visionarios.

Fue una misión delirante pretender que la humanidad creyese en algo que ellos no eran capaces de ver, imaginar o sentir. Sin embargo, se hizo realidad.

Muchas noches, se reunían alrededor de una gran fogata mientras Armando narraba historias sobre cómo empezó todo. Trataba de enseñarles todo lo que sabía, para que estuvieran prevenidos por si alguna vez tuvieran que enfrentarse por separado al mundo externo.

A Alma le encantaban las historias que relataba, hacía que se transportara a otros mundos, otras épocas dónde todo parecía mágico e inventado. Pero cuando la historia acababa y miraba el espacio que ocupaba siempre su madre y lo encontraba vacío, la cruda realidad la abofeteaba y la transportaba de regreso a la realidad, esa en la que su madre estaba perdida y sola en el exterior.

Armando siempre les explicaba que la faz de la tierra se había convertido en un lugar violento y peligroso. Los seres humanos, se habían transformado por la esencia de la maldad, en seres sin razón que se atacaban mutuamente; las violaciones, asesinatos, robos y todas las aberraciones imaginables, eran ahora la tónica general que movía al mundo.

Alma era consciente de que Armando de vez en cuando organizaba partidas de búsqueda con los guerreros más cualificados para encontrar a Laya y aunque no obtenía resultados, no cejaba en su empeño. Se lo ocultaba a Alma para no avivar su dolor y ella lo agradecía. Aun así, siempre que salían de alguna forma lo sabía. La misma intuición que le aseguraba que su madre permanecía viva en algún lugar.

Los humanos que conservaban su buena esencia escaseaban y eran custodiados por los propios Alas Blancas que trataban por todos los medios mantenerlos a salvo de las garras de los Alas Negras y luego estaban ellos, el Clan.

Lo más parecido que quedaba a la raza humana.

Después de todo, el Apocalipsis había llegado aunque de una forma diferente: con forma humana, alas y una belleza hipnotizadora.

David el hijo de Armando, de vez en cuando les regalaba noticias sobre el exterior; él era uno de los privilegiados a los que se le permitía salir de los túneles.

—No puedes hacerte una idea Alma, de lo desolador que es el mundo ahí arriba, sobre todo de noche cuando los malditos Alas Negras pueden salir con total libertad. — Susurraba para que nadie los oyese y su voz se tornaba ronca al impregnarse del odio que sentía hacia ellos. —Durante el día, los pocos humanos decentes que sobreviven, tratan de hallar un nuevo escondite para la noche.

—¿Por qué no se refugian aquí con nosotros?

—No todos confían en que vivir entre túneles sea seguro.

—¿Cómo son David? —preguntaba curiosa.

—Los Alas Blancas tienen todos el color del pelo y los ojos amarillos como el sol y los Alas Negras, tienen el cabello negro como la noche al igual que los ojos. Esa es una de las formas de saber a qué bando pertenecen. Todos son de aspecto juvenil, casi aniñado y muy hermosos, tanto los varones como las hembras y es fácil dejarse seducir por ellos. —Contestaba David, mientras la arropaba con un abrazo protector para tratar de evitar un daño que aún no estaba causado.

Alma escuchaba embelesada sus historias, disfrutaba mientras las oía. A pesar de no tener otra elección que creerlo; necesitaba verlo con sus propios ojos para saber si realmente era cierto.

Algo absurdo pues cada poro de su piel gritaba que era verdad, pero deseaba tanto verlos...

David también poseía el don de la visión. Era capaz de recordar el pasado aún sin haberlo vivido y le gustaba soñar con lo que estaba por venir.

—Me asusta no poseer el don como vosotros. Soy la única a la que aún no le ha llegado. —Confesaba a veces, cuando hablaban en la intimidad y se dejaba seducir por su sonrisa sincera y sus ojos marrones.

—Alma tú eres única y especial... —decía siempre sonriendo y haciendo que su corazón quedase suspendido del tiempo colgado de su mirada.

Estaba loca por David. Era fuerte, guapo, agradable y uno de los pocos chicos de su edad que conocía.

En el campamento, vivían unos cincuenta visionarios.

Cada uno tenía su cometido dependiendo de su rango o habilidades. No todo era cultivar el pequeño terreno que poseían o cuidar de los escasos animales que habían logrado rescatar. También les enseñaban a luchar. A defenderse de los Despojos.

Así, denominaban a los humanos que se habían sumido en las oscuridades del abismo, los que se habían transformado en seres ruines y bélicos.

Los llamaban de esa manera porque en ellos no quedaba rastro de humanidad, a pesar de tener una apariencia física casi humana.

Su piel describía sequedad al igual que el terreno cuarteado por la sequía. Sus ojos habían perdido el color convirtiéndose en dos agujeros negros. Sus colmillos eran afilados, para desgarrar la carne de sus presas como los carroñeros que eran.

Seres perdidos entre las dos estirpes, la humana y la Alada.

Se alimentaban de cualquier cosa que tuviese vida sin importarles a que raza pertenecieran. Su mente, no concebía la diferencia entre el bien y el mal y se alimentaban del mismo mal que ellos creaban haciéndolos más peligrosos si cabía.

Por eso era tan complicado luchar contra ellos si no se tenía el don de la visión; nunca sabías a ciencia cierta si el sujeto que venía hacia a ti, era amigo o enemigo hasta que era demasiado tarde.

Los Despojos tenían una ventaja respecto a sus propios creadores, estos si podían salir a plena luz del día a buscar más víctimas.

Los Alas Negras, al menos de momento, respetaban el antiguo pacto por el cual el día quedaba dividido entre ambos bandos.

Los seres de la luz vigilaban a los humanos durante el día; los seres de la oscuridad ocultaban sus fechorías arropados por el suave manto de la noche.

Todo estaba patas arribas, sin orden ni concierto. Aun así, una parte de Alma anhelaba salir. Ver que quedaba de la tierra, de su ciudad, tratar de hallar a su madre... Sin embargo, le asustaba lo que podría encontrarse fuera y tenía la certeza de que en los túneles, era donde estaba más segura.

Capítulo 2

Los días, transcurrían monótonos para Alma, siempre con las mismas rutinas; levantarse, realizar las tareas asignadas para ese día, ir a clases de lucha... así, hasta que por fin llegaba la noche.

Esa noche en concreto Alma tenía una cita con David y caminaba alterada de un lado a otro con las manos sudorosas.

David había cumplido ya la mayoría de edad, así que era todo un hombre mientras que a ella aún le faltaban dos meses para los dieciséis años. Parecía mentira que ya hubiese pasado casi un año desde que su madre desapareció, de esa forma tan repentina y sin dejar pistas acerca de su paradero. Un día estaba celebrando feliz su decimoquinto cumpleaños y al otro, lloraba desconsolada la pérdida de su madre.

Con la promesa de estar feliz, sólo pensaba en que había quedado con David y mientras se arreglaba a hurtadillas, se preguntaba sin cesar si ésa sería la noche en la que él la besaría al fin por primera vez.

¡Lo deseaba tanto!

Le gustaría tenerle cerca, sentir su calor y su contacto.

Muchas noches tumbada en su cama con los ojos cerrados, imaginaba situaciones diferentes con él, pensando en cómo se sentiría cuándo la besara y preocupada pensando en si sabría hacerlo bien. No dejaba de soñar con el lugar dónde sucedería; tal vez mientras estuviesen sentados en su piedra favorita o quizás de pie mientras la despedía en la puerta de la cueva...

Tantas noches en vela perdida en sus profundos ojos color caramelo, saboreando caricias inventadas que aún no había experimentado, pero que deseaba que sucedieran con toda su alma. Anhelaba comprobar aunque solo fuese una vez, ese fuego del que oía hablar a sus amigas. Esa pasión que podría prender una mecha para alentar un fuego en el que deseabas consumirte y que te asustaba, porque daba la sensación de que ibas a caer del lado oscuro, como si besaras la boca del mismo diablo.

Oyó el silbido, su señal.

Salió a escondidas y corrió veloz a reunirse con él. Cuando se presentó en su punto de encuentro, pudo verlo sentado sobre la roca, mirando hacia la nada, tan solo oscuridad dentro de su mundo subterráneo.

Se recreó un momento en su rostro perfecto y deseó ser una mujer hermosa y atractiva como las Alas Negras de las que hablaban sin cesar, en vez de una chiquilla inocente.

Los guerreros, siempre contaban de ellas que poseían una belleza arrebatadora, tanto que hasta el más experimentado podía perder la cabeza con solo mirarlas un instante y en la cabeza sólo persistía la misma idea: poseerlas.

Alma quería causar esa sensación en David. No tenía la intención de robarle su alma pero si deseaba que él sintiera que perdía la cabeza por ella.

—Buenas noches... —susurró.

Él se giró y la miró con sus ojos pardos oscurecidos por la noche.

—Buenas noches, pequeña —susurró él a su vez.

Siempre la llamaba así. De hecho todos la llamaban igual y a ella no le agradaba porque era la más pequeña del grupo y todos parecían empeñados en recordárselo. Pero cuando él lo decía nada más le importaba. Le gustaba, era como si en su boca esa palabra adquiriese otro significado diferente, mejor e íntimo.

—¡No soy pequeña! —replicó sacándole la lengua

—¿No te has dado cuenta? Pronto cumpliré los dieciséis.

—Lo sé pequeña, lo sé. Aun así para mí, siempre serás esa niña pequeña y llorosa que llegó y se encargó de que todos la amaran.

—No es cierto.

—Lo es Alma. Todos aquí te quieren —musitó sonriendo.

—Echo de menos a mi madre... —dijo de repente triste, porque era verdad. Ella seguro que entendería el cambio por el que estaba pasando.

—Lo sé. Era muy buena en su trabajo.

—No tanto... Al final la vencieron —su voz se rompió. La culpaba por dejar que la atraparan, por dejarla sola con todo lo que se avecinaba.

—No pienses eso. Ella era la mejor y tú acabarás siéndolo —la animó.

—Quiero salir de aquí.

—No puedes.

—Por favor David... —dijo acercándose aún más a él —necesito ver que hay fuera.

—Solo muerte y destrucción. Nada que merezca la pena como para arriesgarse a caer en manos de esos malditos despojos o de esos sucios Alas Negras.

—Sé que existe el riesgo aun así...

—Lo siento pequeña no puedo. No voy a ayudarte en esa locura. Se lo prometí a tu madre y no voy a romper mi palabra.

—¿Qué le prometiste?

—Que te cuidaría siempre...

El frío de la noche se cernió sobre ellos al igual que el silencio. Su vello se erizó y Alma se levantó de la suave piedra para observar el paraje que los rodeaba.

Oscuridad, tan solo eso.

David siguió el movimiento de ella con su cuerpo dejando su espalda abrigada con su pecho. Sus manos se apoderaron de su menudo torso arropándola con su calor. Alma notaba el musculoso pecho en su espalda, sus brazos fuertes y firmes frotaban los suyos para infundirles calor, escuchaba el latido de su corazón fuerte y su aliento cálido rozándole la nuca.

Era extraño tenerle así tan cerca y no poder verle, mirarle a los ojos para saber si en ellos se ocultaba un hambre similar al suyo, la estaba volviendo loca. Podía escuchar su corazón golpear con fuerza dentro de su pecho, su respiración acelerada secaba su garganta tanto que podía incluso sentir dolor. Era ahora o nunca. Debía arriesgarse. No era algo bueno para ella seguir siempre soñando con David.

Si no iba a ser posible que fuera suyo, mejor averiguarlo cuanto antes. Alma rotó y dejó que su rostro mirase al suyo. Sus ojos color caramelo se oscurecieron pero no por la noche sino por un sentimiento diferente, uno familiar. Miraba su boca y no era capaz de dejar de desearla, su abrazo se intensificaba y la agarraba con más fuerza, casi hasta el límite del dolor, pero no le importaba. Podía percibir lo que sucedería. Su boca se fundiría con la suya. Lo deseaba. Y él también.

David abrazaba a Alma con firmeza. Tenerla tan cerca y ver ese anhelo en su mirada era superior a sus fuerzas. Solo deseaba estrecharla y besarla sin parar. Pero debía tratar de evitarlo, lo había prometido.

El estómago de Alma estaba del revés, el corazón latía veloz como si se tratara de una bomba a punto de explotar. Sabía lo que le esperaba y estaba preparada.

Levantó la cabeza ofreciéndose. Dejándole claro que le deseaba, que era algo mutuo.

David dudaba, aunque su boca avanzó. Pero se detuvo apoyando su frente sudorosa en la de ella helada.

Con los ojos entrecerrados, respirando con dificultad.

—Lo siento Alma, no puedo.

—¿No puedes o no quieres? —su voz sonaba herida. Se sentía rechazada.

—¡Sí lo deseo! Lo deseo desde que te vi por primera vez, pero no debo. No puedo. Alma, ¡mírame! Te deseo de una manera abrumadora, de todas las formas posibles. Quiero que seas mi compañera ahora y siempre, pero no debo. Di mi palabra.

—¿A quién? ¿A tu padre? —preguntó sorprendida.

—A Laya.

—¿Ella... lo sabía?

—Creo que todos lo saben —musitó.

—¿Desde cuándo?

—No lo sé. Desde siempre supongo. Es evidente lo que siento por ti.

—¡Pues parece que para mí no! —replicó enfadada —Todos lo saben menos yo. Es la historia de mi vida. Parece que siempre vosotros sabéis todo y yo nada. Es como si viviese en la más profunda ignorancia. Me siento tan aislada...

—Alma... yo... Yo siento algo muy profundo hacia ti. Créeme —confesó en voz baja logrando que su cálido aliento la nublara de nuevo.

—¿De verdad? —preguntó embargada por un sentimiento de esperanza.

El asintió. Sus cuerpos de nuevo se habían acercado sin percibirlo. Era como si de una forma extraña e inconsciente se acercasen el uno al otro regalándose caricias disimuladas.

Le miró a los ojos y volvió a ver el deseo dibujado en ellos. No lo pensó ni lo dudó, tal vez él hubiese prometido no besarla pero ella no había hecho ninguna promesa. Se alzó de puntillas rodeando su cuello con sus largos brazos y entrelazándolo a ella acercó sus labios inexpertos a los suyos sin saber que más hacer excepto dejarlos allí, sobre los suyos suaves y tersos.

El contacto con sus labios fue impactante. Su interior se revolvió inquieto avisándola de que lo que hacía estaba mal.

Sintió un dolor agudo en la espalda como si se rasgara desde dentro, no sabía qué sucedía. ¿Sería normal? ¿Besar a un chico era así?

Trataba de alejarse para aplacar el dolor pero David la aferraba con fuerza de la cintura, la alzó y la oprimió contra su pecho desbocado. Su boca hambrienta se apoderó de la suya dejando muda su protesta.

David sabía que había perdido el control pero no era capaz de controlarse por más tiempo. Sentir sus labios delicados, suaves y dulces sobre los suyos había sido superior a su fortaleza. La besaba insistentemente invitándola a unirse a él. Con su lengua recorría por entero sus labios inexpertos Saboreándola, despertándola del letargo en el que vivía.

Alma cedió a los besos de David y disfrutó de ese beso. Por fin sentía que estaba viva de verdad. El dolor de la espalda se calmó un poco dejando paso al torrente de nuevas emociones que la consumían. Su lengua se volvió osada y jugaba con la de David saboreando a su vez su boca masculina y dejando que los fluidos se mezclasen.

Nada parecía ser suficiente, necesitaba más, quería más. Sus besos se hicieron más intensos como el calor que había entre ambos.

Alma era de David. Se entregaría a él si la aceptaba porque no podía imaginar que hubiese nada mejor que estar entre sus brazos, siendo torturada por su boca para siempre.

Para siempre Esas palabras se repitieron en su mente como un eco lejano.

Una sensación de desasosiego de un vago recuerdo de otros labios, otros brazos.

David notó que algo no marchaba bien y se apartó bruscamente de ella dándole su musculosa espalda.

Tratando de controlar el sentimiento que había prendido en él. Respiraba agitado, sus hombros se movían furiosos tratando de calmarse. Estaba muy afectado, había cedido por ella.

—¡No puedo Alma! Se supone que esto no debía pasar entre nosotros. ¡No puedo

sentir nada por ti! Soy tu protector y si dejas que estos sentimientos crezcan, no podré hacer bien mi trabajo.

—¿Eso soy para ti? —preguntó con la voz rota —¿Un trabajo? ¿Una misión que te ha sido encomendada?

—Tú no lo entiendes Alma, aún es pronto. Acabarás comprendiéndolo todo.

—No, no sé nada. Estoy harta de que siempre me mantengáis al margen, que siempre me digáis que es pronto, que no tengo edad. Mírame. ¡David mírame! ¿Te parece acaso que aún soy esa cría pequeña?

—No, no lo pareces —resopló.

—Sabes que soy capaz de ganarle a todos los del Clan incluyéndote a ti con una espada—reprochó enfadada —¿Qué más necesito hacer para ganarme el respeto de todos?

—No, no es eso, Alma. Tú, yo... lo siento. No puedo decirte más... No hables de esto con nadie porque nunca tendría que haber sucedido. Hasta mañana pequeña —su voz sonaba triste.

Se marchó dejándola desamparada, frustrada y enojada.

Esa noche, se fue a la cama arropada por el manto grueso de las lágrimas que desbordaban sus ojos.

Él la había herido, solo era una misión para él. Un objetivo a cumplir. Estaba destrozada y entre lágrimas y sollozos se quedó dormida.

Esa fue la primera noche que soñó.



By Nune

SUPERMAN CONTRA FLECHA VERDE

3 de marzo de 2014

Vaya día que llevo hoy... Primero llego al curro. Hoy, LUNES, con esa palabra ya lo digo todo, y no hay nadie en mi planta. ¿Dónde coño está la gente? ¿Qué pasa? ¿Es domingo y he venido a trabajar como una gilipollas? Y entonces recuerdo que mis compañeros están en unas jornadas de las que por fortuna me he librado; eso, o que el jefe quería a la tonta de siempre para que se quedara a coger el teléfono.

Necesito un café en vena más que un yonqui su dosis. Me voy durmiendo por los rincones y me queda toda una laaaarga mañana. Suelto los chismes en mi mesa y me voy a por uno sin encender ni siquiera el ordenador.

Todo está tranquilo.

Silencio.

Esto se parece a la clásica escena de terror antes de que entre el asesino.

Ufff, qué canguí me está entrando...

No miro hacia ningún lado no vaya a ser que aparezca en el pasillo la típica niña con camisón blanco. ¡No os riáis! Todos los pasillos tienen en nómina a la niña de pelo largo y despeinado que te taladra con la mirada y que, siempre, siempre, se asoma cuando no puede verla nadie mas que tú. Y hoy es ese día...

Observo cómo el chorro del líquido va cayendo. Cuando cesa, con la mirada agachada, cojo ese vaso de plástico ardiendo que parece que se me va a deshacer en las manos y me largo a mi mesa echando leches (nunca mejor dicho).

No es que mi despacho tenga un escudo protector contra las fuerzas del mal, pero yo en mi silla, con mi mesa y con mi ordenador, estoy más tranquila.

Enciendo el ordenador. Y respiro hondo.

¡Por hoy me he librado de ser la sustituta de Jennifer Love Hewitt haciendo la versión cutre de Entre Fantasmas!

Y me relajo.

¡Vaya que si me relajo! Me paso toda la mañana en lo que yo denomino el Triángulo de las Bermudas; Facebook, Twitter y Pinterest. Y es que como navegues por esas aguas sabes a la hora que entras pero jamás a la hora que sales...

Una cosa tengo clara, trabajar, lo que se dice trabajar, voy a trabajar muy poco. ¿No me han dejado aquí muerta de asco mientras los demás están de relaciones públicas, hablando y tomando vinitos con otros compañeros de otras empresas? ¡Pues que se jodan! ¡Hoy me voy a tocar las narices!

Y ahí estaba yo, en uno de mis momentos de mayor placer; en mi despacho, sin nadie que me incordie, con musiquita de fondo y alternando los comentarios de mis amigas gamberras del Facebook con fotos de tíos buenorros en Pinterest. En uno de mis

estados Zen...

Tengo muchos; ir de compras, un masaje, leer un libro arropadita con una manta mientras llueve fuera, y por supuesto, un buen polvo. ¡Ese es el mejor estado Zen! Pero repito, un BUEN polvo, porque de lo relajada que me quedo, entro en una fase de narcosis donde se me entrecierran los ojos y se me dibuja una sonrisa tonta. Sonrisa que desaparece en cuanto veo el palillo mondadientes en que se ha convertido el mástil que hacía unos instantes me llevó al séptimo cielo.

Si existe Dios, a los hombres les hizo una buena putada, porque tan solo darles la capacidad de levantar en alto la Claymore durante cinco minutos, (si me apuras diez), y el resto del día tener que ir colgando con una pequeña navaja que ni a suiza llega, es una auténtica crueldad.

Os voy a dar un detalle en el que a lo mejor no habéis pensado nunca; el nivel de sueño es SIEMPRE el medidor de un buen polvo.

Si estás exhausta, satisfecha, completa y te entra un sueño inmediato: es un buen polvo. Si estás follando y te entra sueño; chicas, lo siento, pero ese va a ser un mal polvo, ¡ni lo terminéis! Échale de tu casa con cualquier excusa y agarra tu machoman a pilas, que ese nunca decepciona (y no disminuye de tamaño cuando el reloj da su última campanada...)

¡Hostias, el café! Claro, como estoy salivando viendo a tanto macizorro por internet con la tienda de campaña puesta para que yo me arrope en ella, pues se me había olvidado hidratarme.

¡Oh mi pobre café! Ese aguachirri (anda que es un Nespresso) está helado. ¡Ni de coña voy a ir a por otro para darle otra oportunidad a la niña del pasillo! ¡Así mismo me lo tomo!

Agarro el vaso de plástico del mismo color que su contenido (indefinido) y, sin dejar de mirar a la pantalla y sin atender a lo que estaba haciendo, me lo bebo todo de un trago.

Arggggggg. Arggggg

¡Que me ahogo!

Arggg. Argggg.

Y con la tranquilidad que no tengo, me meto como puedo los dedos en la boca y me saco el arma de mi posible homicidio. El palillo de remover el café.

¡Me cago en todo lo que se menea! ¡Que por poco me trago el palo!

Ya estaba viendo los titulares de prensa: Administrativa hallada muerta en su oficina. Causa real de la muerte: Atragantamiento por un palo.

¡Un Palo! ¡Joder! ¡Un palo! Vamos que el siguiente anuncio de los de Limón y Nada lo protagoniza mi cuerpo desparramado en el suelo con el título a pie de foto: ¡Fue un palo!

Ahora me río pero os juro que me acojoné bastante. Si tan gracioso lo veis, intentadlo, y si sobrevivís, ya somos dos para protagonizar el anuncio.

¡Ja! Si os creéis que ahí acaba mi estupendísimo día.

Salgo del curro (si se le puede llamar así hoy...) y quedo con mi amiga Julia en un

centro comercial para ir de tiendas. No sé lo que se va a comprar ella pero yo lo tenía claro: ropa interior sexy, pero... muuuuuuy Sexy. De esas de encaje negro con medias y ligero a juego. ¿Por qué?

Primero, porque lo necesito. ¡Ya estoy harta de los conjuntos cómodos y las bragas de algodón de toda la vida que han adquirido un color mondonguero! ¿Sabéis cuál es el color mondonguero, verdad? Pues es la última tendencia... Tanto color nude, tanto pavo real... ¡Ahora lo que se lleva es el color mondonguero! Ese color grisáceo que adquiere el blanco después de numerosos lavados que ni el payaso de Micolor, ni la mujer del futuro de la lejía, lo aclaran. ¡Ese es el color mondonguero! Y no me digáis que vosotras no tenéis ninguna prenda de ese color porque no me lo creo...

¿Os imagináis a esas esqueléticas de La Cibeles desfilando con conjuntos color mondonguero? ¡Qué monas iban a estar todas con esas caras grises y famélicas y con sus vestidos del mismo color que sus ojeras! ¡No venden ni un modelito! Como diría mi abuela “a esas les daba yo un buen trozo de tocino” (¡Ay mi abuela y sus pucheros...!) ¡Joder, ya estoy babeando otra vez!

Y segundo, porque desde que estoy apuntada en una agencia de contactos es raro el día que no recibo algún email para quedar el fin de semana. (Rellenita pero sexy). Y no voy a ir a una cita, con unas bragas que parezcan que se las he robado a la Cenicienta después de deshollar su chimenea; porque la cita será ciega pero el susodicho no.

Cuando llego al centro comercial veo a mi amiga Julia esperándome con una cara de perros (de Dóberman, por lo menos).

—¡Llevo media hora aquí plantada! —me grita sin aguardar a que esté junto a ella.

—¡Cállate, que tú siempre eres la tardona y para una vez que lo soy yo me echas la bronca! —replico mientras le doy dos besos.

—¿Nos tomamos un café antes de quedar tiritando la tarjeta? —me pregunta señalando un cafetería.

—La duda ofende.

Y las dos, con una sonrisa de oreja a oreja y previéndolo la buena tarde que tendríamos, entramos en la cafetería de enfrente. Echamos un vistazo para ver qué mesa había libre y nos sentamos en una cerca de la entrada. Mientras Julia llama a la camarera para que nos tome nota, coloco en una silla el abrigo, pañuelos, guantes y demás complementos invernales; yo, porque Julia no se ha quitado ninguna capa.

A veces me río de ella diciéndole que parece una auténtica cebolla con tanto abrigo... El hombre que quiera tener una tórrida noche de sexo en pleno invierno con ella, debe ser un auténtico fanático de desenvolver regalos porque cuando empezara a desnudarla descubriría que... ¡sorpresa! ¡Hay otra prenda debajo de la anterior! ¡Y así una y otra vez!

Me estoy riendo al comprobar que la friolera de mi amiga no se ha quitado los guantes ni para tomar el café, cuando diviso a alguien conocido en la mesa del fondo que me hace temblar las piernas...

—¡Joder! ¡Joder! ¡Y mil veces joder! —exclamo entre dientes intentando esconderme detrás de un minúsculo servilletero.

—¿Qué haces, Pepa? —me pregunta Julia al verme.

—¿Qué qué hago? ¡Intentar que no me vean! —Ella entrecierra los ojos como si estuviera hablando en chino— ¿Ves a ese chico que está sentado ahí? ¿El de la camisa blanca y la chaqueta azul marino? —le indico sin levantar la vista de la mesa.

Julia se pone a mirar sin ningún disimulo.

—¿Ese? —Y cuando va a apuntarle con el dedo, le doy un buen sopapo. El disimulo nunca ha sido su fuerte.

—¡Ah! —Se queja agarrándose el brazo donde le había dado— ¿Te refieres a ese tío que se da un aire a Henry Cavill? —yo asiento sin levantar la vista de la taza— ¡Cómo está! ¡Madre mía! —Ahora la que babea es mi amiga, y con motivo, porque está para comérselo enterito y chuparle hasta los huesos.

—Pues ese... Ese es el ginecólogo del otro día —susurro mientras sigo oculta de la mirada de Superman.

—¡Dios! ¿Ese es el ginecólogo del hospital? ¿El que te sacó el aplicador del tampón? ¿El que...?

—¡Joder Julia, sí! ¡Cállate ya! ¡Al final nos oye!

Julia no para de reírse. Su risa es incontrolada, escandalosa, de esas que no puedes parar, de esas que es mejor que no te entre en un entierro. Y ahí, está mi Julia, a carcajada limpia, mofándose de mí y de mi buena suerte mientras yo medito qué cuchillo podría atravesar tantas capas de ropa...

—Por favor Pepa, entérate a qué hora está ese pivón de guardia porque me voy a meter ¡la caja de tampones con instrucciones incluidas! —exclama desternillándose de risa.

La miro y ya sí que no pudo evitar reírme a carcajadas con ella. Nuestro jolgorio se escuchan en todo el local, (sí, me temo que la discreción tampoco es mi fuerte). Pero de repente, esas risas se me atragantan cuando me doy cuenta que mi Superman y su amigo están levantándose de su mesa.

¡Ay Dios! ¡Para salir tienen que pasar por donde estamos nosotras!

Y entonces me entra un ataque clerical y me pongo a rezar siendo atea.

Que no me vea, que no me vea...

Seguro que me ve...

¡Tierra trágame y escúpeme en mi casa!

Si no me ve, prometo no comerme ningún cupcake en toda una semana.

Intento disimular. Ese es el verbo correcto, intento. Julia al verme me susurra que por qué tengo esa cara de estreñida y con la mirada le indico que no diga ni mu; Él viene hacia aquí.

Las dos bajamos la cabeza de golpe y no apartamos la vista de lo que ya eran unos posos de café.

Estamos de lo más natural... ¡los cojones!

Os voy a describir la escena: dos chicas monísimas, aunque entraditas en carne, mirando sin pestañear sus tazas de café. Ahora sustituye chicas por avestruz y cafés por agujeros y ¡ya tienes la escena para un National Geographic!

Levanto un poco la vista y haciendo un giro rápido, tipo niña del exorcista, veo que ya no hay moros en la costa y me relajo. Yo creo que no me ha visto, y si lo ha hecho no me ha reconocido. ¿Cómo se va a acordar de mí si no llevo pintada la flecha verde fluorescente en la frente?

El pobre, se habrá despistado. Si es que eso de ser ginecólogo debe ser un rollo para tu vida social, porque en vez de sonarte las caras, lo que te suenan son los chichis y como no los llevamos en exposición, pues el chiquillo se desorienta.

Terminamos el pastel que habíamos pedido para acompañar al café y me dirijo a la barra a pagar (la que llega tarde invita). La camarera muy amable me sonríe y me da en un platito gris (mira, esta también sabe lo que es el color mondonguero). Y sobre este, hay un ticket y un sobrecito pequeño.

Leo el ticket.

¡Joder casi ocho euros! ¡La próxima vez, la espero yo desde el día de antes!

¡Una braga menos que me compro!

Deposito el dinero en el platito y miro de nuevo el sobre. ¿Para qué será este sobrecito? ¿Qué querrá la chica, que meta ahí los ocho euros?

No le doy más importancia y me dirijo hacia donde está Julia esperándome con mi abrigo en su brazo (seguro que lo ha cogido para estar más calentita), y comenzar así una tarde estupenda de compras. Pero cuando vamos a salir por la puerta, oigo una voz que me llama.

—¡Señora! ¡Señora!

¡Manda huevo con lo de señora! ¿Cuándo narices he pasado del “oye chica” al “señora”?

—Sí, dime —contesto de mala gana a aquella ignorante que se cree que su juventud va a ser eterna.

—Se ha dejado esto. —¡Y otra vez me da el dichoso sobrecito! Parezco una política con sobres por aquí y sobres por allá— Lo dejó un señor para usted —me explica como si con eso me aclarara de qué iba todo esto.

Julia y yo nos miramos sin entender nada.

¿Un hombre? ¿Para mí? Esta se ha equivocado. ¡Fijo! Pero como no me apetece discutir acepto el sobre.

Lo abro y descubro que hay una tarjeta dentro. Siento los ojos de Julia en mi nuca que no quiere perderse detalle de todo el misterio.

Saco la tarjeta y leo...

¡Hasta otra Flecha Verde!

Sí, reiros con ganas porque es para ello. ¿Pero habéis visto la letra? No solo es guapísimo y trata con delicadeza nuestras partes más íntimas, sino que además ¡tiene bonita hasta la letra! Este hombre debe ser de otro mundo...O quizá se ha escapado del mundo de mis sueños...

Os dejo mi nota mental de hoy: Los ginecólogos no solo se acuerdan de nuestro pitorro, sino también de las caras, aunque estas no lleven una flecha verde fluorescente tatuada en la frente.



Las Románticas nos multiplicamos

Artículo de opinión por Elizabeth D'Silva

¿CÓMO LOS PECES O CÓMO LAS SETAS? ESO NO IMPORTA

A Dios gracias la libertad de expresión esta vigente y podemos decir y opinar lo que se nos antoja. Otra cosa es opinar escondiéndonos bajo un seudónimo y para más inri, hacerlo de algo que no conocemos.

Sabemos que el arcoíris está formado por una amplia gama de colores, a unos les gusta más el verde a otros el azul y así sucesivamente. Todos podemos opinar siempre que en esa opinión no haya ninguna falta de respeto, pero insultar directamente no es la única forma que hay de faltar.

Por descontado sabemos que no se puede gustar a todos, lo que nos demuestra que cada persona es un mundo lleno de matices. Por ejemplo, yo no soy quién para decir que hay muchas carreras de moto, y que no puedo entender como tantas personas no solo van a un circuito, si no, que van a más de uno, a ver a los mismos corredores dando vueltas sobre una moto en una pista. Ni hablar tampoco del dinero que cuesta o deja de costar el poder asistir a esas carreras.

¿Y Por qué no soy la más indicada para hablar del tema?, sencillo, porque nunca he asistido a una carrera, porque no sé lo que se siente al ver a tu favorito cruzar la meta, no sé la emoción que se vive al compartir con tanta gente ese momento, gente que al igual que tú ama ese deporte. Por todo eso, no creo estar capacitada para hablar de algo que desconozco.

Pero si con este ejemplo no puedo dejar clara mi idea, les hablaré de hacer críticas o reseñas de novelas. Como bloguera y reseñadora no puedo hacer una crítica solo basándome en las opiniones que otras personas tengan de un libro, lo primero que debo hacer es leerlo, entonces tengo la libertad de decir de manera educada si me gustó o si no me gustó, y el por qué. Lo que no quiere decir que les guste a otros.

Ahora me pregunto:

¿Quién es nadie para juzgar si hay muchos o pocos eventos de novela romántica?

¿Quién es nadie para cuestionar de dónde sacan tiempo las escritoras para escribir, si asisten a tantos eventos?

¿O para preguntar cómo hacen las editoriales para poder publicar con una agenda tan apretada de jornadas románticas?

Y lo mejor...

¿Quién es nadie para hablar de precios, gastos o cuentas bancarias?

¿Es que se obliga a alguien a asistir?

Muchas preguntas buscando respuestas... pero no seré yo quien las conteste.

Yo voy a hablar de los eventos, de esos encuentros que he vivido y disfrutado.

Así, quizás, personas que no han asistido nunca, puedan llegar a comprender un poco el por qué estos encuentros se multiplican...

Un día tuve la bendita suerte de encontrarme con la web: Yo leo Ra, y con ella descubrir que se celebraba el II encuentro de novela romántica RA, haya por el año 2012. Sin pensármelo me apunté, y emocionada cogí un autobús desde Marbella a las 12 de la noche de un viernes y llegué a las 7:30 de la mañana del sábado a Madrid. Sin conocer mucho o nada la ciudad, pregunté y llegué al lugar donde se celebraría el encuentro.

¿Qué encontré en un evento de novela romántica?

Lo primero, gente que como yo ama la lectura romántica en cualquier subgénero, personas con las que compartí momentos inolvidables. Luego, la emoción de ver y abrazar a mis escritoras favoritas, esas con las que hablaba por Facebook, personas cercanas y encantadoras que te devolvían el cariño que les expresabas. Después, aprender de un mundo difícil pero apasionante, y sobre todo, hacer nuevas amistades.

¿Lo disfrute?

La respuesta es afirmativa, fue una experiencia increíble y enriquecedora.

Desde ese evento no he faltado a los siguientes (además de a otros encuentros en distintos puntos del país), y puedo afirmar con conocimiento de causa, que la reunión de amigas con la que se pudo definir la primera vez, ha crecido cada año tanto, que este año tuve el privilegio de conocer en persona a Jo Beverly un referente en la novela romántica. Y no solo eso, sino que mucha gente se quedó en lista de espera porque la asistencia confirmada superaba el aforo del lugar.

Quizás el auge que está tomando la romántica viene como resultado de que las lectoras de este género nos casamos de leerlo a escondidas, y decidimos salir a la calle para decir bien alto, me gusta la novela romántica.

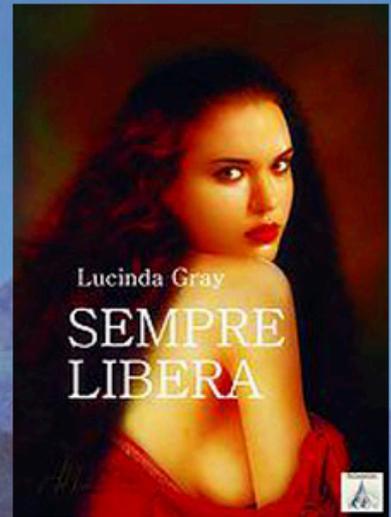
La demanda de más eventos como este han hecho que se multipliquen, por eso si critican o cuestionan la cantidad de jornadas que hay, están criticando a las lectoras que asisten, a las escritoras que comparten y, a las editoriales que se desplazan y nos ofrecen sus novedades... porque sin ellos estos eventos no existirían.

Por todo lo antes expuesto, me molesta que se menosprecie el trabajo de las organizadoras de estos eventos. Personas que roban tiempo a sus familias, para ofrecernos un día en compañía de gente que ama al igual que nosotros la literatura romántica.

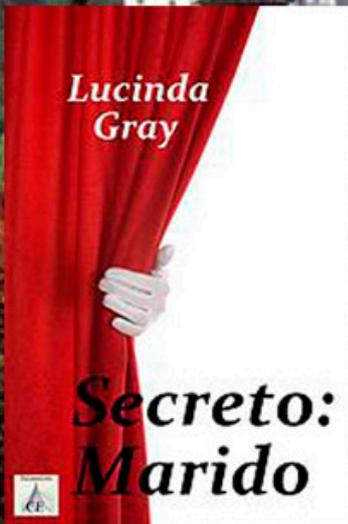
Este género poco a poco está logrando el reconocimiento que se merece, y pésele a quien le pese, lo que más se vende en estos tiempos es romántica. Y seguro que los eventos tienen algo que ver en ello. ¿No creen?

Firmo con mi nombre, Elizabeth Da Silva, lectora de romántica, bloguera y desde hace poco, aprendiz de escritora...

También con el alias... Romántica descarada.



Colección LCDE



Deja que te ame

Relato por Marta D'Arguello

¿Por qué carajo demoraste tanto en decender del coche? Maldito polarizado que no me dejaba ver hacia el interior.

Seguro que te besó ese cara de imbécil, si cuando bajó y rodeó el auto para abrirte la puerta haciéndose el galante, tenía una sonrisa de oreja a oreja. Hasta pude notar el hilo de baba que le corría por la comisura de su asquerosa boca.

Y tú, con ese vestido blanco, eras la estampa misma de Afrodita, la belleza en su máxima expresión.

Cómo no amarte.

— Hombre, si no te concentras, no terminaremos más de repasar este punto — me dice Dani como si fuera fácil hacerlo, sacándome de repente de mis pensamientos. Mierda, no puedo concentrarme en el maldito sistema centrífugo del coche que diseñamos para nuestra tesis.

— Ok, disculpa, voy por un café ¿tú quieres? — me excuso y le ofrezco mientras me levanto y dirijo hacia la puerta del cuarto.

— Fede, ¡ya vas por el quinto!... Macho, ¿se puede saber que carajo te pasa? Hace días que estás raro.

Lo miro con la mano en el picaporte. Me siento un cabrón al no confiar en él, uno de mis mejores amigos, pero eso, justamente “eso”, es lo que me impide hacerlo.

Decido escapar de la situación, como lo vengo haciendo en el último tiempo, y le doy cualquier excusa.

— Nada hombre, sólo estoy nervioso por el examen ¿Quieres café o no? — le pregunto ya sobre el pasillo y niega con la cabeza sin decir más nada, entendiendo el mensaje de “no quiero hablar más del tema” que le di.

Bajo las escaleras rogando no cruzarme contigo. La posibilidad de que eso suceda, es casi nula, son las tres de la mañana y en la casa hay un silencio absoluto.

Llego a la cocina y compruebo que no queda ni una gota de lo que vine a buscar. Insultando entre dientes por mi suerte, dispongo de todo lo necesario para preparar una cafetera hasta el tope y que no me falte por el resto de la noche.

La enciendo y salgo al jardín mientras la máquina hace su trabajo.

Quiero aire fresco, como si eso fuera el remedio a la opresión que tengo en el pecho, y aunque sé que no lo es, inhalo y exhalo con fuerza buscando alivio. Hace calor. El verano está dando sus primeros vestigios y colabora para que me sienta peor aún.

Me quito la remera y la cuelgo sobre uno de mis hombros. Camino sobre el césped, estoy descalzo y el rocío humedece las plantas de mis pies esparciendo por mi cuerpo una leve sensación de frescura, pero es efímera, y se diluye en segundos para dejar que el sofocón que me quema como brasa retome su lugar.

Me recuesto en la tumbona que está junto a la alberca y miro hacia el cielo deduciendo que debe estar estrellado, ya que en mis pupilas sólo tengo destellos de tu imagen. Cierro los ojos con fuerza, intentando inútilmente de quitarte de ellas y me invade la impotencia

¿Quién puta me manda a enamorarme de quien no debo? No está bueno...nada bueno.

Me incorporo y camino de regreso a la cocina, antes de entrar me detengo. En un

acto reflejo, observo hacia tu ventana en la planta alta, se encuentra abierta y con la luz prendida. Y no sé que es, pero algo me decepciona.

“¿Que esperabas idiota, que saliera como Julieta al balcón?” me dice el maldito pica ceso que tengo en mi mente, y tal vez tenga razón...Tenía la ilusión de verte...al menos por un instante.

En fin, voy por mi café a ver si con una buena sobredosis de él, puedo focalizarme en el estudio y dejar de pensar en ti.

Cojo el termo y lo lleno, mejor me llevo el contenido completo así no tendré que bajar por más.

— ¿No prefieres algo fresco?

Mierda, casi derramo todo del susto cuando te escucho hablarme desde el umbral de la puerta.

— Es que... — Quedo sin palabras al girar y ver que caminas hacia mí descalza y vestida con una sudadera blanca, que apenas te cubre el trasero, a modo de pijama.

Trago saliva.

— Es que nos estamos durmiendo y aunque el calor es insoportable, nos faltan algunos temas por repasar. — Continuo, focalizando toda mi atención en el trasegado del líquido para no mirarte o de lo contrario...Carajo, estoy más caliente que el puto café.

— ¿Por qué no van a la piscina? Eso los despabilará y de paso los refresca. Yo misma creo que lo haré.

“Ahora solo dime que te bañarás desnuda y creo que moriré en el acto.”

— Sí, eso haré — dices como leyendo mi pensamiento y yo comienzo a despedirme de este mundo. — Iré a ponerme el traje de baño y nadaré un rato. El aire acondicionado del cuarto se descompuso y el calor allí arriba es insoportable.

Bueno, al parecer viviré unos años más.

— Mamá, no puedes andar por la casa semidesnuda — dice Dani apareciendo de repente. — Ay no seas tan exagerado, si estoy en pijamas.

— Eso no es un pijama mamá, es una camiseta, mi camiseta y se te nota todo.

Percibo que te incomodas ante la reprimenda, y de buena gana acotaría que sí, que es hermoso como se marcan los pezones pero me muerdo la lengua antes de hacerlo.

Y de nuevo ese maldito don de leer la mente, hace que cruces los brazos sobre el pecho, y cortes con la fabulosa visión que tenía.

— Yo voy a salir, necesito cigarrillos — dice Dani cogiendo las llaves del auto, dirigiéndose a la puerta. Antes de salir, gira y me sugiere:

— Tú mejor te das un chapuzón, haber si de esa forma te despiertas y terminamos de una vez por todas de repasar. ¿Vale?

— Vale — contesto resignado y en cierta forma hasta aliviado, mientras lo veo perderse de mi vista.

— ¿Tienes bañador? — preguntas de repente y caigo en la cuenta que quedamos solos en la casa. Tú, mi diosa griega y yo, tan excitado que temo perder el dominio de mi cuerpo.

— No, pero no sé... — digo apelando a la escasa cordura que aflora de algún lugar de mi cociente.

— Mira, Dani tiene razón, te despabilarás con una buena zambullida. Ve, coge uno de su cuarto que yo iré por el mío. — A la mierda la sensatez a la que me aferraba con uñas y dientes.

Cuando escucho esa invitación que largas mientras estás en los primeros peldaños

de la escalera, creo que mi entrepierna salta de la alegría, presuponiendo lo que no deja de ser descabellado y casi imposible.

Dejo el termo sobre la mesada y corro hacia la planta alta, subiendo los escalones de dos en dos.

Una vez que me calzo el primer short de baño de mi amigo que encuentro, me observo en el espejo buscando la forma de disimular mi erección. Definitivamente no la hay, por lo que me pongo la camiseta cubriendo con ella el llamativo bulto.

“Listo, ya te achicarás cuando entremos al agua” le digo a mi sexo mientras miro satisfecho lo bien escondido que quedó.

Cuando salgo al parque dando grandes zancadas para meterme a la piscina antes de que llegues, quedo estático al ver que ya estás en ella, flotando boca arriba, con los ojos cerrados, y no desaprovecho la ocasión. Fijo la vista en tu cuerpo, recorriendo cada milímetro, disfrutando de las curvas más perfectas que he conocido, degustando con inusitado placer, la oportunidad de embriagarme de tu figura.

De repente giras y te pierdes bajo el agua, dejándome carente, afanoso de más. Sin desperdiciar la oportunidad, me quito la remera y me tiro de cabeza, sintiendo una deliciosa frescura.

Emerjo y sacudo la cabeza acomodando mi cabello, buscándote.

Creo que mi corazón se detiene en el mismo momento que me doy cuenta que tú estás haciendo lo mismo, y el resultado es una increíble energía generada cuando ambas miradas chocan en el aire, iluminando y cerrando el círculo que de pronto nos envuelve.

Me acerco sin decir ni una palabra.

Tu respiración agitada hace que tu pecho se eleve e inflame volviéndose irresistible.

Ya no existe nada a nuestro alrededor. Todo lo que había desapareció dejando que la soledad nos ampare.

Me miras y veo en tus ojos los mismos deseos que me están mostrando el camino al infierno.

— No lo hagas, yo no puedo... — dices con dificultad sin terminar la frase.

Cubro con la palma de mi mano tu nuca, recibiendo apenas resistencia de parte tuya, atrayéndote hacia mí.

— Fede, no podemos...

— ¿Por qué? ¿Por Dani?

— Porque podría ser tu madre.

— Pero no lo eres.

— Fede, tengo cuarenta y cinco años.

— Y yo veintiséis Carla. No soy un niño, soy un hombre y ahora mismo te lo voy a demostrar.

Enlazo mi brazo en tu cintura y te pego a mi torso, friccionando mi erección contra tu entrepierna.

Liberas toda la tensión que usabas como barrera, convirtiendo tu peso en nada, quedando a mi merced, entregando como ofrenda al vencedor tu boca.

Cierro los ojos mientras me hundo en ella buscando con mi lengua la tuya, barriendo de dudas y prejuicios cada rincón de tu mente.

Tu cuerpo entero tiembla bajo el poder que estoy ejerciendo sobre él y mis manos lo recorren como amo y señor.

Libero tus pechos de la bikini y le brindo toda la atención que estaban reclamando.

— ¡Oh, por Dios! — te escucho que dices cuando succiono con fuerza uno de ellos,

disfrutando de la maravillosa sensación que me brinda tu pezón duro respondiendo a la tibieza del interior de mi boca.

No quiero apresurarme, pero mi anatomía tiene voluntad propia, haciendo oídos sordos a la cordura con la que intento aplacar mis instintos y así, prolongar este momento.

No puedo, un sonido gutural sale de mis entrañas, y te levanto haciendo que abras mi cintura con tus piernas ocasionando que el agua se mueva imitando el oleaje del mar.

Preso de una excitación desbordada que raya con la locura, libero mi pene y busco con torpeza quitar la prenda que impide que pueda penetrarte. Tus uñas se clavan aferrándose a mis brazos cuando al fin lo logro y con un certero movimiento, estoy dentro tuyo.

Te inclinas hacia atrás buscando que nuestros sexos se fusionen convirtiéndose en uno.

Mis glúteos tensos, presionan y empujan hacia delante, profundizando en tu intimidad, soslayando cualquier obstáculo moral para que gocemos de lo que estamos haciendo, buscando el alivio que tantas veces he soñado, para liberarlo e inundar de saciedad tu interior.

— ¿Lo sientes? — te pregunto mientras hago movimientos circulares dentro tuyo. No me contestas. Te muerdes el labio inferior despertando aún más mi lascivia.

— Dime Carla, di si me sientes.

La rigidez que adoptan tus piernas, son el prelude de lo inevitable, de lo que he querido desde hace tiempo, de lo que mi cuerpo reclamaba cada vez que te veía. Ahora estas a punto de dármelo y te contorsionas gritando mi nombre.

— ¡Oh! Fede...Fede...Fede...

— ¡FEDEE!

Abro los ojos intentando focalizar y veo el rostro de Dani prácticamente sobre el mío.

— ¡Boludo! ¿Con quién mierda estabas soñando? Parecías un mono en celo apareándose — se incorpora mirando de reojo mi entrepierna y agrega conteniendo la risa — te vas a tener que dar una ducha helada, estás palo, palo.

Miro a mi alrededor buscándote en la piscina y no te veo. Me siento en la reposera tratando de entender en que momento te fuiste.

— ¿Dónde está? — le pregunto a Dani que me mira divertido.

— ¿Dónde está quién...la mina que te estabas cogiendo en el sueño? — me dice y ya no aguanta más y larga una carcajada encaminándose hacia el interior de la casa.

— Dale “Macho de América”, despábilate y termina ya con el café que viniste a buscar o no llegamos con el repaso del centrífugo de mierda de nuestro fabuloso invento.

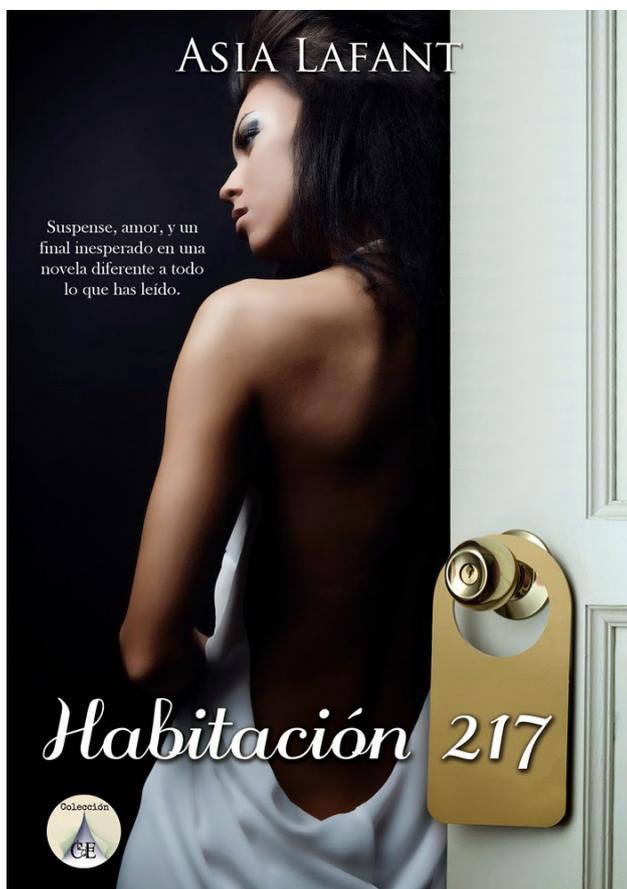
Me paro aturdido y voy tras él. Antes de entrar a la cocina me detengo y miro hacia arriba, tu ventana está cerrada y la luz apagada.

— ¡¡Fede!! Vamos carajo — grita Dani impaciente.

Voy por mi café acunando más que nunca mi sueño, teniendo la casi tangible esperanza, de que algún día, sea una hermosa y desprejuiciada realidad.

Habitación 217

Asia Lafant



Sinopsis:

Para Leire cualquier día de trabajo significaba superar los retos de una jefa que la odia. Pero nunca hubiese pensado que el hotel sería el lugar en que iba a conocer a un hombre tan perfecto, por el cual incluso pondrá en peligro su trabajo. Acosada por unas pesadillas tan reales que la dejan trastornada, Leire no entiende por qué la gente que ve en sus sueños se suicida. Hasta que un día todo parece desmoronarse a su alrededor cuando la protagonista de una de sus pesadillas aparece muerta en el hotel en el que trabaja y la vida así como la conocía empieza a tener otros significados.

¿Por qué la gente le habla antes de morir?

Suspense, amor, y un final inesperado en una novela diferente a todo lo que has leído.

Opinión:

Novela romántica con trasfondo paranormal y un final sorprendente. Sí, empiezo hablando del final porque me ha impactado,

aunque no voy a decir qué ocurre (eso sería una auténtica putada).

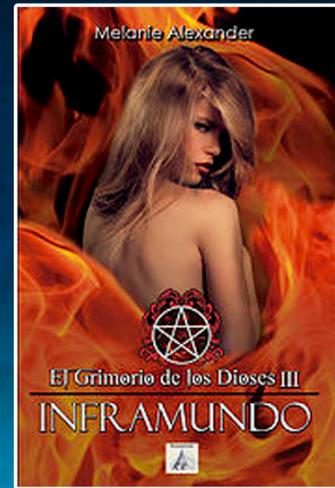
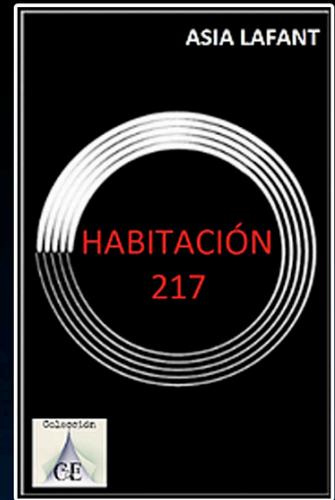
Una de las cosas originales de esta novela es la profesión del protagonista, Leroy: mago e hipnólogo, con un espectáculo con el que viaja por toda España. Cuando llega al pueblo donde vive Leire y se conocen en la recepción del hotel donde ella trabaja, coquetean y empiezan a salir. Es un lígüe de vacaciones, ninguno de los dos tiene ningún tipo de expectativa al respecto... pero aun en contra de todo pronóstico, se enamoran.

La novela está narrada en primera persona, algo que viene muy bien para mantener el suspense cuando Leire empieza a investigar por qué se suicidan esas personas con las que sueña, y así vamos descubriéndolo todo al mismo ritmo que ella, mientras vivimos todo el maremoto de sentimientos que Leroy despierta.

Lenguaje claro, narrativa fluida y ese pequeño suspense que gira alrededor, son las claves para hacer de esta novela una lectura amena totalmente recomendable.

D.W. Nichols

Colección LCDE



LCDE



A principios de agosto pasado, un buen número de blogs dedicados a la literatura romántica, recibieron una nota de prensa en la que se les comunicaba el nacimiento de un proyecto llamado Colección LCDE: una idea que está llamada a revolucionar el mundo editorial.

Colección LCDE es una asociación sin ánimo de lucro. Hasta aquí puede parecer algo sin importancia ni trascendencia, pero lo que la hace especial, es el fin para el que ha nacido, sus miembros, y su funcionamiento.

Colección LCDE nació de una idea engendrada por Helen C. Rogue, una escritora como la copa de un pino, con una mente inquieta que no para de barruntar, y que tiene la extraña capacidad de liarme a mí en todos sus proyectos. Hablamos largo y tendido sobre ello, investigando la mejor forma de enfocarlo: ¿una editorial, sin que sea una editorial, y en la que los escritores sigan manteniendo todos los derechos sobre sus obras, pero que fuese garantía de calidad, tanto por el contenido como por la presentación? Parecía algo complicado de hacer, pero no imposible.

Así nació la idea, que germinó poco a poco cuando empezamos a embarcar en el proyecto a otras escritoras.

Empezamos siendo trece, trece escritoras muy dispares, tanto en estilo como en caracteres: Helen C. Rogue, D.W. Nichols, Laura Nuño, Melanie Alexander, Pepa Fraile, Estefanía Yepes, Francis Molehorn, Rosana Ample, Hannah Lucas, Lucinda Gray, Alexis J. Regnat, Dama Beltrán y Elizabeth D'Silva. Trece «brujas» en un aquelarre literario repartidas por toda la geografía española, trece escritoras dispuestas a darlo todo para que este proyecto saliera adelante.

¿Qué tal si hablamos con ellas?

Helen, ¿cuál es la finalidad de la Colección LCDE?

Colección LCDE se creó para demostrar que pueden haber novelas de calidad fuera de grandes editoriales. Es lógico pues, que queramos dar además esa visión profesional que, en algunos casos, la autoedición no da. Así que nos hemos puesto manos a la obra

y, dentro de nuestras posibilidades, novelas que a nuestro juicio, y al de los lectores, son dignas de recomendación, tengan un aspecto estupendo, tanto por fuera, como por dentro.

Laura, ¿qué pensaste cuando Helen te habló de este proyecto?

Cuando Helen me contó lo que estabais tramando, lo primero que pensé: están locas. Pero luego, cuando comenzasteis a moverlo todo, cuando vi todo el trabajo que había detrás de vuestra locura, no pude menos que quitarme el sombrero ante vosotras. Y cuando me dije: lo que no puedan hacer ellas, no lo puede hacer nadie, porque lo que hay entre bastidores es infinitamente mucho más que lo que se ve desde fuera.
Un aplauso

Melanie, ¿qué esperáis conseguir con esta idea?

Esperamos conseguir hacernos oír, hacer ver a la gente que por ser auto publicada y no tener una editorial de renombre, no es sinónimo de mala calidad. Se esconden historias maravillosas, adictivas y dignas de premios en medio de las auto publicaciones que pasan inadvertidas a ojos de los lectores por el simple hecho de no tener un sello. En LCDE, queremos conseguir hacer desaparecer esos prejuicios trabajando codo con codo, dando una imagen profesional a todas las novelas que acogemos en nuestro seno y demostrar que lo valen simplemente con lo que esconden en su interior.

Dama, Rosana ¿qué ha supuesto para vosotras estar dentro de LCDE?

Dama: ¿Sabéis qué significa estar perdida en un mundo en el que habías puesto toda la ilusión de tu vida en ello y de repente te dan una puñalada en el pecho? Pues así me encontraba cuando Colección LCDE me tendió su mano. Me ayudaron a salir adelante, me mimaron y ante cada problema que aparecía, más apoyo tenía de ellas. Amigas, queridas, aunque parezca una locura son como mis hermanas. Sonrisas, lágrimas y un montón de gritos hemos tenido durante este tiempo. ¿A cambio de qué? De nada. Me han dado publicidad, me han conseguido portada nueva, maquetación nueva... ¡¡estoy en deuda con la colección por hoy y para siempre!! Resultados: mucha publicidad y aumento de ventas. Pero yo miro más por ese trato humano que tengo. No soy un puto número, una puñetera estadística de ventas. Soy yo y eso es muy importante. Creo que si no me echan, estaré con ellas hasta que decida no volver a ser feliz.

Rosana: Pertener al sello LCDE ha supuesto para mí encajar en un concepto utópico de lo que es un sello literario. Me he encontrado con autoras a las que no conocía pero que se movían con la misma pasión que yo: Ser un equipo, ayudarse entre todas, ir en una misma dirección, poder tener total libertad del contenido de nuestras obras y al mismo tiempo, tener el apoyo crítico constructivo y didáctico de mis compañeras. Hemos bautizado un nuevo concepto en las publicaciones y es un gran honor marcar un nuevo paradigma literario.

Alexis, ¿qué puede esperar una lectora, de una novela que tenga el sello de LCDE?

Por mi parte un trabajo hecho con el corazón, poniendo pasión, buen hacer, ilusión. Me siento dentro de un grupo de personas maravillosas, decididas a hacerse un hueco en este difícil mundo de la Novela Romántica, en cualquiera de sus múltiples ramas, histórica, paranormal, erótica, etc. Pero no a cualquier precio, sin pisar cabezas, sin herir a l@s compañer@s, somos un ejército único (pero a veces un poco indisciplinado, al menos por mi parte), aunque siempre con un mismo punto de mira. Un montón de gente estupenda, con cero envidias, con muchísimas ganas de trabajar, de llegar a unas metas y a un bien común. Unidos frente al proceloso mar que nos rodea, valientes ante un proyecto innovador, con una energía imparabile, y que ¡darán mucho de que hablar!

En mi caso, con una obra surgida de horas de estudio, pero a la vez con sentimientos, intentando huir del «morbo» (en el caso de la Segunda Guerra Mundial) centrándome en los personajes, en sus mentes, en su forma de enfrentarse valiente o cobardemente a los acontecimientos que les rodean y sobre los cuales no tienen el más mínimo control.

Hannah, ¿hasta dónde esperáis que os lleve LCDE?

Para mi LCDE no ha sido uno de esos trenes que pasan una vez en la vida. Ha sido EL TREN. ¿Dónde me llevará este tren? No lo sé. Pero sé que va a ser un viaje especial no sólo para mí, sino también para los lectores. Y espero que el esfuerzo e ilusión que vamos a poner en cada historia se perciba en cada palabra que lean. Deseo que este tren nos lleve a esa estación tan importante para un autor, en la que los lectores tras leer nuestros trabajos, no se queden con la sensación de que han leído una historia romántica más, sino una historia romántica inolvidable.

Lucinda, tú, al igual que Laura, eres una autora que ya tiene publicados por editorial varios libros. ¿Crees posible que Colección LCDE consiga su objetivo de dar la misma imagen de profesionalidad que una editorial, sin serlo?

La pregunta no es fácil porque puede ser que algunas editoriales puedan sentirse molestas con esta iniciativa, sin embargo creo que se está haciendo todo tal y como debe hacerlo cualquier editorial seria, hay mucha profesionalidad en el proyecto, por lo que considero que dicha meta se ha alcanzado, aunque siempre puede pulirse aún más. No obstante considero que todos los integrantes de LCDE somos profesionales, bueno, quiero decir que lo hacemos con tanto amor y dedicación que no puede salir mal. ¿A que no?





Pepa, han corrido muchos bulos desde que anunciamos la formación de esta colección: que si estamos contra las editoriales, que si somos un grupo cerrado... ¿Qué tienes que decir al respecto?

Pues que deberían preguntarle a las compañeras escritoras que forman parte de esta iniciativa y que, además de haber lanzado alguno de sus trabajos junto a una editorial, también son auto publicadas y “Elecederas”. Lcde no está en la misma liga

que las editoriales, aunque eso no quiere decir que esté en contra. Lcde no es una empresa. Es, y así es como yo lo veo en este momento, una magnífica iniciativa que promueve la literatura romántica y el “sentido de pertenencia al grupo”. Un grupo que crece cada día con la intención de sumar valores y personas que escriben, que leen y que disfrutan de este nuevo proyecto. ¿Los bulos? Forman parte de nuestro ADN y en ocasiones se empeñan en estar ahí aunque no nos guste.

Francis, Elizabeth, ¿pensáis que, con el tiempo, esta iniciativa puede llegar a cambiar el mundo editorial?

Elizabeth: Pues contestando a tu pregunta, creo que sí. Pienso que de por sí el mundo editorial está cambiando ya desde hace tiempo. E iniciativas como esta harán que cambie más, que se diversifique más... lo que en definitiva es bueno para todos, tanto escritores como lectores... El monopolio en todo ámbito no es sano.

Francis: Para mí es difícil responder desde mi ignorancia acerca del mundo editorial como industria, que nada tiene que ver con literatura, pero creo difícil que una iniciativa de unas cuantas personas pueda tener un verdadero efecto en el sistema. Lo que sí puede cambiarlo, y lo ha cambiado, es la aparición de la auto publicación, aunque en ese punto también estamos supeditados a lo que resuelvan las grandes compañías que las posibilitan, como Amazon, o aquellas que facilitan la promoción, como las redes sociales. Me temo que todas esas decisiones se tomen por encima de nuestras cabezas, y que las acciones que podamos adoptar no serán demasiado relevantes, como no sea para casos puntuales, pero no para cambiar el sistema. Por lo menos a corto plazo.

Estefanía, ¿cuáles son vuestros objetivos a largo plazo?

Nuestros objetivos a largo plazo son crear un sistema de trabajo en comunidad que nos permita asumir un cierto prestigio en el sector de la publicación independiente, manteniendo siempre el 100% de derechos sobre nuestras obras. Por ello, los integrantes de la colección pasan un primer filtro de revisión antes de ser aceptados y todas las novelas que lo superen, se intentan dotar de la misma profesionalidad que cualquier publicación editorial. Todo esto es así con la intención de que, cuando el lector decida comprar una de nuestras obras tenga la absoluta seguridad de que será algo cuidadosamente tratado y que ha pasado por un proceso de revisión, maquetación y corrección profesional, totalmente equiparable al que podrían esperar de una editorial.



Y por último, me pregunto y contesto yo misma.

Nichols, ¿ha supuesto mucho trabajo poner esto en marcha? Y, ¿cómo pensáis financiaros?

Mucho. No ha sido solo reunirnos y poner un sello en las portadas de nuestros libros. Han sido muchas horas hablando y discutiendo, buscando la mejor estrategia para darnos a conocer, unificar actitudes para llegar a un consenso y poder movernos como una unidad, porque sobre todo es la imagen que queremos dar, la de un grupo de escritoras unidas, funcionando al unísono, con unos objetivos claros y comunes. En una palabra: profesionalidad.

¿Cómo pensamos financiarnos? Pues a través de un sello específico, ErosSelecta, en el que publicaremos novelas y antologías cuyos beneficios serán para la Colección, y en la que ya se puede comprar Historias para pecar, un compendio de 17 relatos eróticos que harán las delicias del lector más exigente, y en el que pronto se podrá comprar Trece Flechas, una novela multiautor que os sorprenderá. También estamos mirando la manera de poner al alcance de las lectoras todo tipo de merchandising desde la misma página web, para que puedan comprar camisetas, tazas y todo tipo de cosas con el logo de la asociación e imágenes de sus novelas preferidas.

ErosSelecta

Pues ya lo veis, esto es Colección LCDE, un sello que ha nacido bajo el patrocinio de esta revista, que poco a poco irá aumentando con nuevas incorporaciones (en estos momentos, ya somos veinte), y que espera conseguir muchas cosas en este arduo mundo que es el...



EL SABOR ETERNO
DE AHNA STAUROS PARA LCDE

HISTORIAS PARA PECAR
PRÓXIMA ESTACIÓN: LUJURIA
DE HANNAH LUCAS PARA LCDE

CAUTIVA DEL PLACER
DE ANA E. MORENO PARA LCDE

HISTORIAS PARA PECAR

EL ALEMÁN
DE MARY SOLAMENTE PARA LCDE

JUEGA CONMIGO
DE LUCINDA GRAY PARA LCDE

HISTORIAS PARA PECAR

¡MIA!
DAMA BELTRÁN PARA LCDE

HISTORIAS PARA PECAR

HISTORIAS DE VAMPIROS: ISAAC
DE D. W. NICHOLS PARA LCDE

BOBA
DE TAMARA BUENO PARA LCDE

LA BOCA DEL DIABLO
DE ALISSA BRONTÉ PARA LCDE

HISTORIAS PARA PECAR

CARICIAS ARÁBIGAS
DE CHLOE SANTANA PARA LCDE

HISTORIAS PARA PECAR

HISTORIAS PARA PECAR

TINTA
DE HENDELIE PARA LCDE

RELATO CORTO DEL C...
DE LUNA PERDIDA PARA LCDE

HISTORIAS PARA PECAR

LO QUE TRAE LA MAREA
DE ERIKA FUENTES PARA LCDE

HISTORIAS PARA PECAR

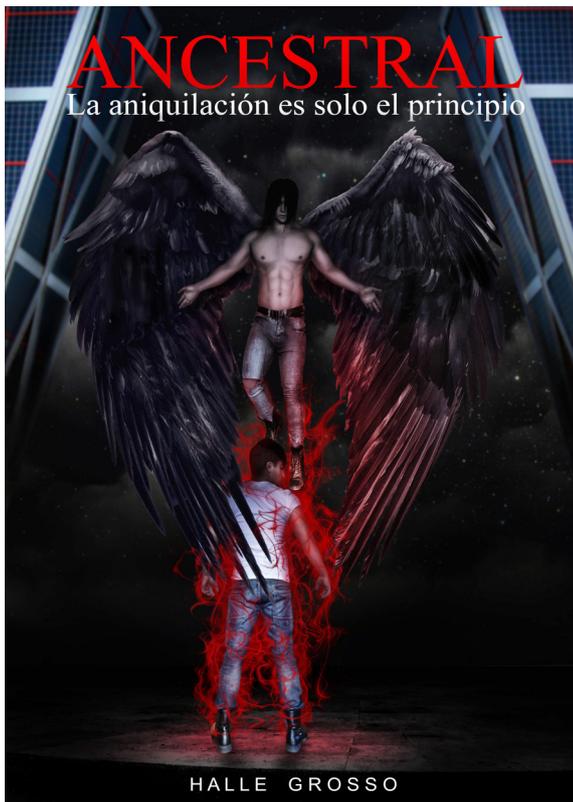
SOLAMENTE UNA VEZ.. O NO
DE ANASTASIA PARA LCDE

TRAVESURA EN EL PROBADOR
DE ENCARNI ARCOYA PARA LCDE

TENTACIÓN EN LA OSCURIDAD
DE MARÍA SÁNCHEZ PARA LCDE

Ancestral - Aniquilación

Halle Grosso



Cuando la materia y la antimateria entran en contacto se produce el fenómeno de la aniquilación. De las cenizas de la guerra eterna nació el mismísimo universo; todo lo conocido, galaxias, estrellas, incluso un simple átomo, están compuestos por la síntesis de estos poderes elementales mortalmente enfrentados. No obstante, ¿qué pensarías al conocer que no estás creado de la misma forma?, ¿que tu sola existencia desafía el orden universal establecido? Mi nombre es Alexander Danvers e inesperadamente me encuentro en esa tesitura.

Un viaje en tren, el traslado a otra ciudad, multitud de sueños por cumplir. Cuando llevaba apenas unas horas en Madrid algo sucedió. El mundo a mí alrededor se congeló y un rayo energético de poder incalculable penetró en el planeta calcinando cada rincón de mi alma, o al menos eso pareció. Al despertar, todo cambió para siempre marcando el inicio de mi ansiada y deseada existencia.

Pese a la enormidad revelada, para mí carecía de importancia al ser comparada con Drake, el chico del que estoy total e irrevocablemente enamorado.

Ancestral - Infección

Halle Grosso



¿Estarías dispuesto a dejar atrás a la razón de tu existencia y adentrarte en un mundo desconocido cuya creadora te tiene en el punto de mira?

Cuando Brian, el vampiro al que consideraba mi hermano desapareció en las garras de Minaria, un agujero se abrió al instante en mi corazón. No tuve opción y aunque separarme de Drake sería el dolor más desgarrador al que me hubiera enfrentado nunca tenía que traerlo de vuelta.

Me adentraré en Etyram, un gigantesco planeta compuesto por materia pura situado en los confines del universo y radicalmente opuesto a todo lo conocido. Un lugar tan bello y exótico como mortalmente peligroso que hará que mis habilidades y la de mis acompañantes palidezcan.

No obstante, tengo un plan que devolverá a Minaria parte del daño que me ha provocado, pues de una forma u otra tendrá que pagar por separarme de mi ángel negro.

Ancestral - Aniquilación

Primer capítulo por Halle Grosso

La ira me invadía, dentro de mi ser la energía exigía ser liberada. Miré desafiante a mi oponente, levitando, se erguía en el abismo que conformaban aquellos inmensos edificios. De aspecto frágil y sereno, no mostraba en absoluto a la mortífera criatura que se agazapaba tras aquella bella apariencia.

Algo distrajo mi atención. En el cielo aparecieron un total de diez criaturas aladas, que enfurecidas se dirigían hacia mí. Las miré sin ningún atisbo de compasión, al igual que ella no la tuvo de tantas y tantas criaturas inocentes.

Alcé la mano y, dibujando una línea sobre ellas, estallaron en mil pedazos.

Rápido como el rayo contemplé de nuevo a mi verdadera enemiga. Concentré tanta energía como pude canalizando todo el odio y repugnancia que sentía hacia aquel ser. Miré a Drake, y fue entonces cuando...

“Próxima parada, Madrid, Puerta de Atocha, duración del trayecto dos horas treinta y cinco minutos, temperatura exterior dos grados. Alta Velocidad RENFE les agradece la confianza depositada en viajar con nosotros, muchas gracias”, emitió la megafonía del tren.

Abrí los ojos volviendo a la realidad. Aquel mensaje me sobresaltó despertándome de aquel sueño.

¡Por fin llegaste, Alex! —me dije a mí mismo.

Aunque había sido un viaje relativamente corto, para mí significaba mucho. Libertad y el comienzo de una nueva vida, lejos de la soledad y la indiferencia que había sido hasta entonces mi hogar. Si se puede llamar así al lugar de donde venía.

—Todo va a salir a pedir de boca —me dije a mí mismo autorreconfortándome. La gente empezaba a recuperar sus pertenencias, esperé a que se vaciara un poco el tren e hice lo mismo, siempre odié las aglomeraciones. Tras varios trompicones logré salir.

—Vamos allá —murmuré.

Fuera, la temperatura era fría, bastante fría, lo cual era muy normal. En octubre hacía un frío invernal en Madrid. Me arropé con mi abrigo y me dirigí a la puerta principal de la estación donde no había ni un alfiler. Todo estaba lleno de gente, demasiada para mi gusto. Al salir sentí el helado y cortante viento que azotaba la capital y en consecuencia a mí mismo.

Durante unos segundos evalué el camino más corto hacia mi destino, abroché aún más mi abrigo y encaminé decidido la gran avenida que dominaba el horizonte más próximo. No me apetecía lo más mínimo utilizar el metro.

Era un chico de dieciocho años, de estatura media y complexión atlética. Desde pequeño siempre había practicado mucho deporte, en especial waterpolo, cuando lograba escaparme de mis captores. Aquello me había proporcionado un aspecto físico

más que aceptable, motivo por el cual desperté ciertas envidias.

Mi pelo era oscuro casi negro y algo alborotado, cada mañana metía los dedos en él, los movía un poco, y ya estaban listos para pasar el día, o eso creía yo.

En mi tez clara resaltaban bastante mis rasgados y grandes ojos de un verde oscuro, que quizás de una manera u otra reflejaban la vida que había tenido hasta entonces. Y no es que hubiera sido infeliz, pero mi concepto de felicidad no encajaría con el canon establecido.

Tenía una cita con un gestor al que no conocía personalmente, me había ayudado con todos los preparativos que conllevaba cambiar de ciudad. Todo ello coordinado desde el orfanato de donde venía.

Insistió en verme antes, algo totalmente innecesario. En realidad ya sabía todo lo que tenía que hacer. Pero al mencionar el lugar de encuentro cambié de opinión. Daba la casualidad de que se trataba de uno de mis lugares favoritos de Madrid, las Puertas de Europa. Dos rascacielos de unos cien metros de altura, que enfrentados e inclinados entre sí coronaban la arteria principal de la ciudad.

Tiempo atrás pasaba las horas muertas contemplando aquella estampa a través de fotografías e Internet, donde daba rienda suelta a mi imaginación. No sabía qué era lo que me unía a aquel lugar, jamás lo había visto, pero siempre, desde que tengo uso de razón, había sentido un extraño magnetismo con aquellos edificios.

Caminando por el Paseo de la Castellana, observaba meticulosamente los edificios que se alzaban ante mí. Si tuviera que describirme, curiosidad, sería una de las palabras más remarcadas, al igual que pasión por las artes y las ciencias, me encantaba saber el porqué de las cosas. Influida por mis aficiones, no podía evitar maravillarme con la arquitectura que presentaban los edificios que me rodeaban. La perfección y elegancia de sus fachadas, coronadas en su mayoría, por bellas y siniestras estatuas perfectamente cinceladas. Desde mi posición, parecían ángeles protectores de la ciudad.

—Auténticas obras de arte a pie de calle —pensé.

Lo que más me sorprendía era que la gente no parecía apreciarlas, supongo que para ellos ya formaban parte del paisaje. Si había algo que me gustaba de las grandes ciudades era la historia que se respiraba por cada rincón, hasta la esquina más ordinaria encerraba grandes secretos de las vivencias que le había tocado presenciar.

Me detuve a descansar unos minutos a los pies del Metropolitan, sin darme apenas cuenta había llegado a la Gran Vía. Estaba deleitándome al contemplar la estatua angelical situada en la cima del edificio. Observaba la talla de aquella figura, sus piernas flexionadas en posición de ataque, sus alas totalmente extendidas y su rostro mirando al cielo. Todo era de lo más normal hasta que bruscamente giró su cabeza clavando en mí una mirada denotando infinita curiosidad. Jamás pude imaginar que una escultura metálica pudiera transmitir tanto con una sola mirada. Abrí los ojos como platos sorprendido con lo que estaba presenciando. Quedé helado, aguanté unos segundos el frío semblante que evocaba aquella imagen, hasta que, aturdido y asustado, bajé la

cabeza.

Intenté convencerme a mí mismo, de que lo que acababa de ver era una absoluta tontería. Cuando tuve el valor suficiente, levanté la cabeza lentamente dispuesto a echar una ojeada. El simple hecho de suponer la situación que viviría de nuevo me dejó aterrado a la par que expectante. Cuál fue mi sorpresa, acompañada de una enorme confusión, cuando observé de nuevo el ángel. La figura seguía tal cual, mirando al cielo como habría estado desde el momento de su creación...

—Definitivamente te estás volviendo loco —me dije a mí mismo.

Me sentí un poco estúpido, incluso avergonzado. Miré a mi alrededor por si alguien me había visto en esa actitud tan ridícula. Respiré aliviado, por suerte no fue el caso. Supuse que el viaje había dejado un poco atolondrados a mis sentidos, necesitaba llegar a mi apartamento y descansar, sin embargo tenía que acudir antes a la dichosa cita.

Aún estaba bastante lejos, así que decidí ir en metro, en Madrid las distancias son mucho más largas. Me armé de valor y decidí aguantar unos minutos la aglomeración que había bajo el suelo.

Tomé la línea 1, una de las más concurridas de toda la red a cualquier hora. El vagón estaba atestado de gente, cosa que para variar me ponía extremadamente inquieto. Escuchaba música en mi Iphone evadiéndome de alguna manera del caótico lugar, sumido como de costumbre en algún pensamiento alocado.

Alguien llamó mi atención, o mejor dicho, el olor que desprendía ese alguien fue lo que hizo realmente captar mi interés. Al girarme, una anciana con aspecto deplorable vestida con trapos me miraba con cierto desprecio. En circunstancias normales sería el tipo de persona que te inspira lástima. Aunque pensándolo bien, sólo hacía falta contemplar la fisonomía de aquella mujer para pensar que más bien sería el tipo de persona que te haría cambiar de acera si te la encontraras de frente. Por desgracia en el vagón de metro no tenía dicha posibilidad.

—Joven, ¿tendría usted una moneda?

Por unos segundos permanecí callado mirándola con actitud seria.

Aquellas palabras salieron de su boca con sobreactuada amabilidad.

—Lo cierto es que acabo de llegar a la ciudad y no llevo nada encima, lo siento.

En realidad no mentía, todo lo que llevaba en ese momento eran algunos billetes, pero viendo cómo me miraba no pensaba darle ni un céntimo.

—¿Seguro que no tienes una insignificante moneda?

La amabilidad se esfumó, esta vez parecía escupir en vez de hablar, arrastraba las sílabas como si fuera una serpiente.

—Ya le he dicho que no, buenas tardes —contesté educadamente.

No pude disimular del todo mi creciente enfado. Odio a la gente que te obliga a hacer ciertas cosas. El papel de abuelita distaba mucho de la imagen que realmente tenía.

—Creo que deberías asegurarte de que no la tienes realmente
Aquello fue una clara amenaza. Respiré hondo y le contesté.

—Lo cierto es que sí que tengo dinero, pero como le he dicho antes no tengo ni una sola moneda, ¿no era esa su pregunta?

—Deberías ser más educado con una pobre anciana —la miré perplejo. Se reía de mí en mis propias narices.—Seré educado con quien merezca serlo —no pensaba mantener la compostura con ella ni un segundo más—. Por favor, le rogaría que me dejase en paz.

—La que lo siente soy yo. Y no, no pienso dejarle hacer tal cosa...

Como un abrazo asfixiante, en ese preciso instante algo comenzó a oprimirme el pecho. La anciana me miraba con total desprecio y murmuraba algo que no era capaz de entender. Intenté gritar para pedir auxilio, pero la presión cada vez se incrementaba y la gente a mi alrededor parecía no percatarse de nada. El malestar aumentaba por momentos haciéndome caer al suelo jadeante. Apenas podía pensar, comencé a perder la vista, tenía la sensación de que mi cuerpo se condensaba, cada vez el peso era mayor, parecía hundirme lentamente en aquel amasijo metálico.

—Ahora ya no eres tan insolente, insignificante humano.

Apenas la pude oír, mis sentidos estaban abandonando mi cuerpo.

Cuando la creciente oscuridad estaba a punto de devorarme por completo, atisé en el horizonte que me quedaba un pequeño haz de luz rojizo, el cual, lentamente, hizo que recuperara la vista.

La anciana giró bruscamente la cabeza hacia el extremo opuesto del vagón, entornó los ojos observando el destello que se acercaba deslizándose como un fantasma. A medida que se aproximaba, el dolor que me poseía iba amainando.

Lentamente pude verlo con más claridad, era un chico joven pero la luz que lo rodeaba no me permitía distinguir mucho más. Se detuvo a escasos pasos, y con una voz que me resultaba demasiado familiar se dirigió a la pestilente mujer.

—¡Fuera de aquí! —amenazó tajantemente.

—¡Vete a otra parte a molestar, este es mío! —le increpó.

—He dicho que te largues —dijo haciendo hincapié en cada una de las letras e impregnando cada palabra con aplastante autoridad.

Clavó una mirada inescrutable en la anciana, que con una mezcla de sorpresa y terror, huyó despavorida empujando a todos los ocupantes del tren. Atónito, intenté entender la situación, que desde luego se salía de lo normal. El recién llegado me miró, entornó los ojos y, tras un breve asentimiento, volvió por donde había venido perdiéndose de nuevo en el aglomerado vagón.

—Gracias —murmuré tímidamente.

Aquel chico me resultaba extrañamente familiar, lo cual era imposible, era la primera vez que estaba en aquel lugar. Fue su voz lo que más me dio que pensar...

Durante el resto del viaje intenté reflexionar sobre lo sucedido momentos antes.

Aquella señora parecía una pobre vagabunda, de hecho el sentimiento que me causó en primera instancia fue pena, entre otras cosas, debido al lamentable estado que presentaba. Momentos después esos sentimientos se transformaron en un terror absoluto. Algo me decía desde lo más profundo de mi subconsciente que me alejara de inmediato de aquella mujer. Padecí un miedo irracional y primitivo, como el que siente el ratón al contemplar los hipnotizantes ojos de una serpiente. Luego estaba aquel chico, tenía la sensación de que no era la primera vez que lo veía, o mejor dicho, oía, pero el aura roja que lo envolvía me impidió verle el rostro. De nuevo reparé en su voz, me resultaba demasiado familiar, pero lo cierto era que sonó algo distorsionada. Sólo llevaba en Madrid un par de horas, y ya había llenado el cupo de hechos inexplicables, o al menos eso creía yo.

Por fin llegué a la parada, como siempre todo estaba atestado. Era algo que odiaba de las grandes ciudades, siempre con un estrés continuo y un ritmo de vida demasiado vertiginoso para mí. Pero bueno, debía acostumbrarme, no quedaba otra, me esperaban varios años hasta acabar mis estudios en la facultad de Ciencias de la Comunicación. Bajé del metro con cierto recelo, atento por si aquella anciana volvía a aparecer, cuanto más lejos tuviera a ese tipo de personas mejor. Subí las escaleras, y por fin llegué a la superficie. Respiré aliviado y emocionado al mismo tiempo, tenía justo delante la estampa que tantas veces había contemplado. Las Puertas de Europa se levantaban justo delante de mí, una imagen maravillosa estropeada para mi gusto por el intenso frío que azotaba el lugar. El termómetro marcaba -2 grados y eran las siete de la tarde, no quería imaginar lo fría que iba a ser la noche...

El agente me esperaría justo en la parada del metro, pero ni por asomo pensaba quedarme en aquel hormiguero. Crucé la calle y me dirigí al monumento que había justo enfrente. Utilicé los escalones que había como asiento, estaría pendiente de la puerta de la estación, cuando viera aparecer al gestor me acercaría. Aunque con todo lo sucedido probablemente habría llegado tarde.

Miré mi reloj y cuál fue mi sorpresa cuando me percaté de que había llegado diez minutos antes de lo previsto. Como de costumbre, saqué mi cuaderno de dibujo y empecé a garabatear el paisaje que tenía frente a mí, esa era mi forma preferida de matar el tiempo.

Lentamente el astro rey empezó a ocultarse en el horizonte, el cielo empezó a teñirse de rojo, color característico de los atardeceres invernales. Dejé de dibujar anonadado por lo que estaba presenciando. El sol quedó justo delante de los dos rascacielos, quedando en perfecta armonía, estaba maravillado contemplando aquella conjunción de elementos tan dispares. Analizaba cada detalle con gran entusiasmo y una concentración absoluta. Estaba prácticamente hipnotizado, el frío había dejado de afectarme como si hubiese pasado a un segundo plano, como si ya no tuviera importancia. El tiempo a mi alrededor parecía ralentizarse.

—Increíble —murmuré.

El nivel de concentración era tan elevado que no sentía el bullicio de la ciudad, el ruido de los coches, o las personas paseando a mi alrededor. El mundo tal y como lo conocía desapareció transformándose en el lugar que siempre había anhelado. Un sitio donde la muchedumbre y el caos no existieran, o al menos no me afectaran tanto como había hecho hasta entonces.

La luz del atardecer iluminaba mi cara, por un momento el frío desapareció, aquel breve y tenue rayo de luz pareció calentar cada rincón de mi ser. Mis ojos se tiñeron de rojo, pues era el color de la luz que proyectaba el sol en ese momento. El vendaval que me recibió a mi llegada pareció amainar, la suave brisa que corría en esos instantes ondeaba mi pelo. Parecía estar en un sueño.

El mundo se había adecuado a mis necesidades y no yo a las de él. Pero de los sueños siempre nos tenemos que despertar, no iba a ser diferente en esa ocasión, aunque por un momento lo llegué a pensar.

El paisaje se congeló a mi alrededor deteniendo el transcurso del propio tiempo. Las personas aledañas a mí quedaron inmóviles, los coches, autobuses, todo inmovilizado. Reparé en unas palomas que quedaron suspendidas en el aire, e incluso las gotas de agua de una fuente cercana se quedaron sin movimiento.

Como si de una manera inconsciente yo mismo hubiera parado el tiempo para alargar aquel mágico sueño. Fue entonces cuando sucedió, me percaté de que aquello no era un sueño, todo lo que parecía soñar era cierto. La ciudad se había quedado petrificada a mi alrededor. El miedo me inundó, me levanté de un salto observando atónito lo que estaba sucediendo en ese instante.

Algo distrajo mi atención. En el horizonte, entre las Puertas de Europa, lo que hasta entonces había supuesto que era el sol, empezó a adquirir un tono anormalmente rojizo. Rápidamente se oscureció, el rojo natural pasó a ser un corinto magmático, la luz que proyectaba cada vez se hacía más intensa, prácticamente cegadora. Llegó un momento que incluso me quemaba. Grité al ver cómo mi ropa se incendiaba, pero aquello no era fuego, aunque quemara de igual manera. Cerré los ojos y me los cubrí con los brazos en un absurdo intento de protegerme, pero cuál fue mi sorpresa y confusión al comprobar que, aun así, seguía viendo aquel extraño acontecimiento. El sueño se había transformado en una horrible pesadilla.

Albergando la esperanza de despertar, me atreví a mirar de nuevo. Algo cambió. La intensa luz roja se fue centrando lentamente en mí, como los cañones de luz de un teatro, como si fuera el protagonista de aquella función. Durante unos instantes toda la angustia cesó. Miré de nuevo el ardiente sol que tenía frente a mí, ya no sentía dolor, a partir de ese instante, por extraño que pareciera no sentí miedo. Todo lo contrario, una paz absoluta pareció instalarse dentro de mí. Aquel fenómeno astral me cautivó, haciéndome olvidar el miedo y la angustia que había padecido segundos antes. Una sensación de total seguridad me invadía, algo tan bello y maravilloso no podía ocultar nada malo, pero una vez más la tregua cesó.

—Llegó el momento —escuché un susurro apenas audible.

De repente, la hipnótica luz se concentró transformándose en un rayo de pura energía que avanzó a tal velocidad que no tuve tiempo de reaccionar. Como un meteoro irrumpiendo en la atmósfera, penetró en mi cuerpo con la violencia de mil huracanes convulsionándome hasta el punto que creí que estallaría.

Pude notar a la perfección cómo esa extraña luz incendiaba cada átomo de mi cuerpo despertando algo que estuvo conmigo desde el comienzo de mi propia existencia. Grité muerto de dolor, deseando que todo acabara de una vez. Se intensificó aún más, en ese instante sentí cómo entraba más allá del plano físico, ya no sólo ardía mi piel. Mi alma estaba siendo desgarrada y abrasada al igual que había hecho con mi cuerpo segundos antes. El eterno y doloroso espasmo hizo que me elevara varios metros respecto al suelo. Durante unos segundos permanecí suspendido en el aire retorciéndome y gritando de puro sufrimiento, un dolor que ninguna criatura habría podido soportar. Parecía sumergirme una y otra vez en la lava de un volcán, sólo que no perdía el conocimiento y sentía cómo lentamente mi cuerpo se deshacía pasto de aquellas inusuales llamas.

Cuando ya no podía aguantar por más tiempo, todo cesó de golpe, y fue en ese preciso momento cuando caí bruscamente al suelo.

El mundo a mi alrededor volvió a la normalidad. Recuperó su caótico ritmo de vida sin haberse percatado absolutamente de nada de lo sucedido.

Para mí todo se fue apagando lentamente. La visión abandonaba mis ojos, mis pensamientos se fugaban de mi consciencia, las fuerzas abandonaban mi cuerpo. Tuve una extraña sensación, parecía como si mi espíritu quisiera escapar del cuerpo marchito. Quería refugiarse en un lugar donde aquel fuego no la alcanzara nunca más. Me dejé llevar, agradecí la decisión que mi alma tomó por mí, esperando que en la creciente oscuridad que se cernía, no hubiese lugar para aquel dolor magmático.

Ancestral - Infección

Primer capítulo por Halle Grosso

Mi cuerpo se desvaneció pero mi consciencia aún parecía existir. Y digo parecía, pues una parte fundamental de mí había quedado atrás, sin duda alguna la más importante. El absoluto caos que me envolvía en ese momento era lo que menos me preocupaba, para mí todo había dejado de tener sentido hacia pocos segundos, o quizás algo más. Desde que atravesé aquella luz el tránsito temporal parecía carecer de importancia, no sabría decir a ciencia cierta el tiempo que llevaba en aquel limbo. ¿Segundos?, ¿horas? ¿o tal vez años? Una vez más abandoné cualquier pensamiento, aquello carecía de valor. Lo único que me permitía mantener la cordura en aquel vaivén de locura era la última imagen que había visto. Aquellos ojos marrones siempre habían supuesto un ancla en mi vida, pero a partir de este momento tendría que conformarme con su simple recuerdo.

En el agónico tránsito podía sentir cómo mi propio ser era desgarrado una y otra vez, aunque por ilógico que pudiera parecer no sentía dolor alguno. Supuse que aquello sería un efecto secundario debido a la carencia a la hora de sentir, pues un enorme vacío ocupaba el lugar donde había morado hasta entonces mi corazón.

Por más que lo intentara no podía definir con palabras el lugar en el que estaba inmerso, parecía estar con los ojos cerrados dentro de un enorme tornado que giraba con una virulencia indescriptible. El único consuelo que me quedaba era la presencia de mi familia, pese a no ver nada podía sentirlos en aquel baile infernal. No oía sus voces pero notaba la angustia que padecían. Si para mí resultaba extremadamente mareante, por definirlo de algún modo, para ellos debía ser toda una odisea.

En un momento determinado noté cómo el olor a bosque y la frescura de una tarde otoñal se aproximó a mí. De inmediato me aferré a él como si fuera mi única escapatoria. De alguna manera sentí cómo nuestros cuerpos, o más bien el hueco que habían dejado, se entrelazaron en un intento de protegernos mutuamente de la espiral que nos apresaba. En un brevísimo lapso de tiempo pude oír su voz, cálida y con su particular encanto resonó en mi mente, hasta entonces no se había dado tal circunstancia.

–Aguanta Alex, esto no durará para siempre, aunque siendo sinceros empiezo a marearme un poco...

Estaba seguro de que si en ese momento hubiera tenido labios, estos se hubiesen curvado en una pequeña sonrisa. Incluso en el momento más inverosímil de mi vida Axel, el licántropo azabache que estaba enamorado de mí, siempre lograba animarme. Me agarré a la inesperada sensación con la esperanza de que me salvara de la pesadilla como lo había hecho tiempo atrás. Entonces, como si en algún momento mis amigos se hubiesen vuelto más rápidos, sentí cómo la Sra. Pimentel, Iria y el propio Axel se desvanecieron dejándome totalmente solo.

Por un momento pensé que la situación podría conmigo; hasta ese momento ellos eran el único bálsamo del que disponía para afrontarla. Pero por una razón que

desconocía por completo algo cambió, finalmente parecía haber llegado a mi destino. Miré confuso a mi alrededor, mi cuerpo había aparecido de golpe como si nada hubiese pasado. Mis pupilas tardaron en habituarse a la luz reinante, no podía identificar su origen, pero el lugar donde me encontraba era un gran espacio de un blanco inmaculado. No lograba ver límites por ningún lado. Conforme avanzaba aquella reluciente extensión se abría paso ante mí como si no tuviera fronteras. Seguí caminando buscando algún rastro que me resultara familiar, pero por más que lo intentaba parecía no tener sentido alguno. Después de deambular sin rumbo definido, atisé en el suelo un breve destello color plata. Sin pensarlo dos veces me dirigí hacia aquella alteración en la monotonía reinante. Al llegar tuve que corregir el pensamiento que había tenido hacía pocos segundos, ya que “pequeño destello” no definía en absoluto el paisaje que contemplaba en ese momento. Como si hubiese aparecido de la nada, un gran lago de aguas plateadas se extendía ante mí. La plata líquida me cautivó de inmediato, y como una mosca a un fluorescente me devoró sin que apenas me hubiese dado cuenta.

Al acercarme caí como si de repente hubiese tenido la impetuosa necesidad de sumergirme en aquellas extrañas aguas. En ese instante el fuego de mi interior emanó cambiando mi aspecto. Las venas de mis brazos, cuello y el contorno de mis ojos se dilataron y colorearon de un rojo intenso. Pero el origen de aquel cambio fueron mis ojos, los cuales relucían del color de la sangre.

Pese a que en un primer momento reaccioné de manera adversa, ahora estaba relajado. Mi poder pareció tranquilizarse, y llegado a ese punto, incluso me sentí cómodo. Entendí entonces que la energía que me rodeaba no suponía una amenaza, miré a mi alrededor observándola una vez más, pero algo pareció cambiar. Al principio la energía color plata pareció envolverme lentamente, pero de un momento a otro empezó a girar violentamente a mi alrededor. Los haces de luz empezaron a penetrar mi cuerpo intentando llenar cada rincón, y digo intentar, porque desde ese momento mi energía bloqueó su paso. Una y otra vez la intensa luz intentaba derivar la barrera que mi cuerpo creó hasta que finalmente se dio por vencida y como si se hubiese cansado de intentarlo se alejó de mí devolviéndome a la superficie. Supuse que me devolvería a la intensa luz blanca pero la espiral de caos me devoró de nuevo. Como si todo lo que había vivido en los últimos momentos hubiese sido irreal, mi cuerpo volvió a desintegrarse girando sin parar pero esta vez algo era diferente, pues un intenso dolor surgió de golpe. Intenté buscar a mis amigos pero tal como suponía en aquel túnel estaba solo. Mi mente no pudo aguantar más, como si la única escapatoria posible fuera la inconsciencia mi ser sucumbió. Antes de sumirme en la más absoluta oscuridad tuve un flashback, hacía casi un año algo similar me sucedió. Un fuego incandescente penetró mi cuerpo quemando cada rincón, entonces mi alma no aguantó más y se fugó. La única esperanza que me quedaba en ese momento era que el fin de aquel caos fuera similar al de entonces. Gracias a él mi vida cambió, conocí a mis mejores amigos, al fin tuve una familia, y lo más importante, la razón de mi existencia se unió a mí para toda la eternidad. Finalmente las tinieblas me rodearon, y con la imagen de mi ángel negro en mi mente me dejé arrastrar por el tornado, que de una forma u otra yo mismo había creado...

Todo estaba oscuro, pero esta vez tenía un motivo bastante lógico, mis ojos

estaban cerrados. Como si me despertara de un profundo y largo sueño mi cuerpo se opuso a realizar cualquier movimiento por simple que fuese. Lentamente abrí los ojos contemplando al fin la realidad que me rodeaba. Estaba confuso, al principio la luz natural me obligó a cubrirme los ojos pero lentamente estos se habituaron. Por fin, sentado en el suelo pude observar el paisaje, y al hacerlo, no pude evitar sorprenderme, pues esperaba encontrarme en un lugar muy diferente. Drake, mi chico, siempre me advirtió de lo diferentes que eran Etyram y Anterium de la Tierra, pero la verdad es que eran bastante parecidos por no decir idénticos. Al menos eso parecía desde mi posición.

Caminé por el claro donde me encontraba, todo el suelo estaba lleno de hojas secas que crujían a mi paso. Todas ellas debían de haberse caído de los grandes árboles que me rodeaban. A medida que me acercaba a ellos una suave pero fría corriente de aire me hizo castañear los dientes. Aquella brisa trajo consigo extraños olores, nunca había olido nada igual, mentolados e intensos. Por más que intentaba encontrar alguna diferencia con la Tierra no lo conseguía, por un momento incluso pensé que aún me hallaba en el bosque que rodeaba mi casa.

Cuando llegué al fin al árbol más cercano me percaté de algo, todo era demasiado perfecto, tanto que resultaba bastante irreal. Observé detenidamente la corteza, parecía una acuarela, con algo de imaginación incluso se podía identificar los trazos del pincel. Acerqué mi mano en un intento de tocar el tronco, pero me sorprendí al ver cómo aquel árbol, normal en apariencia, emitió un pequeño fulgor verdoso en el momento que mi mano se aproximó. Inmediatamente retrocedí pero a medida que inspeccioné mi alrededor vi que todos actuaban de la misma forma.

Cuando apenas llevaba un par de metros recorridos me quedé clavado en el suelo. Tan rápido como pude me giré y volví al lugar donde me había despertado.

–¡Axel, Iria, Sra. Pimentel! –grité al descubrir que estaba solo.

Hasta entonces no me percaté de la ausencia de mis amigos. Un nudo me cerró la garganta al observar el lugar donde debía estar el portal. ¿Dónde estaban?, ¿acaso no habían llegado? No podía creer todo lo que estaba sucediendo, todo lo relacionado con esa maldita zorra parecía estar ideado para destruirme una y otra vez.

–Quizás hayan aparecido en otro lugar –murmuré agarrándome a aquella esperanza.

Retrocedí por mis propios pasos internándome en el bosque. Si ellos habían llegado antes que yo, no deberían de andar muy lejos. Solo el hecho de pensar que estaban solos sumado al peligro que podríamos correr en ese momento me ponía extremadamente nervioso.

Sin darme cuenta me había adentrado bastante en el extraño bosque. Todo parecía estar tranquilo, las hojas de los gigantescos árboles se mecían tenuemente por la brisa. Hasta ese instante no fui plenamente consciente del tamaño que tenían, me recordaban bastante a las secuoyas de la Tierra.

Por más que anduviera, aquella extensión boscosa parecía no tener fin. Me detuve a descansar un momento, cada vez que tenía la posibilidad me paraba a observar el mundo que me rodeaba. Cada cierto tiempo caía en la cuenta de que Etyram era un planeta que estaba a una distancia incalculable de la Tierra. Mi carácter, marcado

profundamente por la curiosidad, me obligaba prácticamente a analizar cualquier cosa que se saliera de la monotonía, y las circunstancias no podían ser más atípicas. El cielo era extraño, de un azul extremadamente claro, casi blanco. Aunque a priori parecía muy parecido a la Tierra; Drake tenía razón, eran mundos muy diferentes...

Aunque no era humano, estaba profundamente marcado por ellos y las limitaciones propias de la especie no tenían cabida en un mundo como este. Dejé que el fuego aflorara, mis ojos se volvieron del color de la sangre multiplicando por mil cada una de mis capacidades. Con mi apariencia real, los límites de aquel bosque ya no me parecían infinitos. Eché una ojeada al horizonte más próximo hasta que por fin encontré lo que buscaba, el final de aquella espesura. Con una velocidad que poco tenía de humana recorrí aquel espacio en pocos segundos. Con el frenesí que siempre me embargaba cada vez que utilizaba mis poderes no me percaté de que el bosque acababa en un enorme precipicio.

–¡Ah! Ha faltado poco –exclamé frenando en seco justo en el borde.

Por fin tenía una visión clara de donde me encontraba, desde esa altura tenía toda una panorámica del valle, pues hasta ese momento no fui consciente de que estaba en una montaña. No podía articular palabra, por un momento quedé fascinado con lo que mis ojos contemplaban. Muy arriba en el cielo, un poderoso caudal de energía lo recorría iluminando todo el paisaje. Me estremecí al comprobar cuál era la fuente de aquel poder.

–Materia pura –pensé evocando en mi mente la imagen de la responsable de todo aquello.

Aunque no podía evitar maravillarme con aquella energía, el odio y asco que le tenía a su creadora me recordaba lo destructiva y malévola que podría llegar a ser. Sin pensarlo abandoné aquel último pensamiento observando la ciudad que tenía frente a mí. El rayo de materia acababa en la cima de una enorme fortaleza blanca. Tres torres, una notablemente mayor que las otras, recibían el impacto del poder de Minaria. Desde mi posición no podía verlo con demasiado detalle, pero por los laterales de las torres bajaba en forma de cascadas un extraño líquido plateado.

Recordé entonces el motivo de mi viaje a Etyram, a esa distancia podría utilizar mis poderes para buscar a Brian, un vampiro que se había convertido en un hermano gemelo para mí y que fue raptado por ella. Cerré los ojos concentrándome en su presencia, pero desgraciadamente, al igual que me pasaba en la Tierra, quedaba ciego cada vez que intentaba localizarlo. Mi hermano no se encontraba en esa ciudad, y lo peor es que si mis poderes aún no habían logrado localizarlo, solo quería decir una cosa: Brian aún estaba muy lejos.

–Te encontraré, lo juro –pensé observando la extraña ciudad que tenía frente a mí.

Me dispuse a entrar de nuevo en el bosque en busca de mis amigos, pero apenas me giré, el cielo de Etyram empezó a oscurecerse. Instintivamente volví a buscar el río de materia en el cielo, y cuál fue mi sorpresa al comprobar que este estaba desapareciendo. A medida que este se desvanecía, la noche llegaba a las extrañas tierras que me rodeaban... Fueran las que fueran las funciones de aquel rayo blanco, una de ellas consistía en los

ciclos de luz y oscuridad de aquel planeta.

Aunque la oscuridad era notable, el cielo aún estaba iluminado. Como si tuviera una ventana al Universo, millones de estrellas, cometas, nebulosas y un sinfín más de cuerpos que no sabría identificar acaparaban toda mi atención. Por primera vez desde mi llegada algo me pareció realmente hermoso...

Llegué de nuevo a mi punto de partida, donde hacía pocas horas yo mismo había llegado. No había rastro de mis amigos por ningún lado. ¿Qué debía hacer ahora? Si ya tan solo rescatar a un amigo era lo suficientemente difícil, ¿cómo iba a encontrar a tres más? Estaba hecho un lío, necesitaba pensar con la mente fría y aquel momento no era precisamente el más idóneo.

Brian estaba secuestrado en algún lugar desconocido de aquel mundo, por otro lado, Axel, su hermana Iria y la Sra. Pimentel ni siquiera tenía la certeza de que hubieran llegado, ¿qué es lo que debía hacer? No quería decidir entre ninguno de ellos, no me perdonaría jamás aquella elección si finalmente se diera el caso. Cerré los puños en un intento de controlarme, irremediablemente mi mente pensaba en ella, en la responsable del sufrimiento de todos los seres que amaba y el mío propio. Sus ojos blancos carentes de sentimientos, su forma de andar, incluso sus bellas alas, eran un claro reflejo de la arrogancia y superioridad que desprendía aquella arpía. Consiguió separarme del amor de mi vida y me había arrebatado a la familia que siempre había deseado tener. Incluso ahora, cuando estaba dispuesto a intentar recuperarlo todo de nuevo había conseguido dejarme solo.

Todo el peso que soportaba hasta entonces cayó sobre mí sin que pudiera tan siquiera intentar sostenerlo. Caí de rodillas al suelo rindiéndome a la fosa oscura que tenía en el lugar de mi corazón. Sin barrera o distracción que atenuara su implacable presencia, el agujero negro resucitó todos y cada uno de los destructivos recuerdos que me llevaron a estar en esta disyuntiva. Cerré los ojos sumiéndome en un profundo dolor, casi podría parecer algo masoquista, pero el hecho de rememorarlos me recordaba el motivo por el cual estaba allí. Como si aquel sufrimiento fuera la única prueba de que todo lo sucedido había pasado realmente.

Sin que hubiera sido mi propósito, me llevé la mano al colgante que Drake me había dado. Según él, mientras lo llevara puesto nunca estaríamos realmente separados. Me concentré en el tacto que tenía aquella piedra, suave, y pese a ser completamente negra, de una inigualable belleza, al menos para mí. Lentamente empecé a relajarme, como un sedante, tuvo un efecto analgésico sobre el dolor que me oprimía cada rincón de mi cuerpo. Bastante más relajado, pude pensar de forma algo más lúcida.

–Estaré cerca de este lugar hasta mañana, si por entonces no tengo señales de mis amigos iré a la ciudad. Quizás allí logre obtener alguna respuesta –dije en voz baja hablando conmigo mismo.

El bosque parecía estar totalmente deshabitado, desde mi llegada no había visto ninguna forma de vida animal, pero estaba seguro de que tarde o temprano algo haría su aparición. Entré de nuevo en la densa arboleda, elegí uno de los enormes árboles y lo escalé. No sabía el tipo de criaturas que podría encontrar pero no se me ocurría un lugar más seguro donde pasar la noche. A medida que subía el gigantesco árbol

emitía pequeños destellos, era todo un espectáculo, pero me preocupaba si aquellas luces llamaban la atención de alguien o algo...

Saqué de mi mochila algo de ropa, la temperatura era bastante baja cuando llegué y ahora que había anochecido el ambiente se había vuelto más frío aún. En un primer momento temí caerme, pero aquel árbol tenía unas ramas enormes. Me acomodé como pude y me tumbé observando el cielo, desde que oscureció me mostró la segunda cosa más bella que había contemplado nunca. Y digo segunda, pues la primera había dejado una impronta inquebrantable en mí. Drake, mi ángel negro. En cierta manera aquel paisaje me recordaba a él. Pese a ser mayoritariamente oscuro, las extrañas y coloridas formas le daban aquel encanto que tanto me fascinaba, pues desde hacía algún tiempo la oscuridad representaba al ser que amaba con todas mis fuerzas.

De nuevo, inconscientemente, llevé mis dedos al colgante de antimateria, como si aún fuera un bebé, me agarré a él dispuesto a pasar la noche. Cerré los ojos y me preparé para sumirme en un merecido sueño. Apenas habían pasado algunos segundos cuando oí una voz que me hizo abrir los ojos de golpe.

–Alex, ¿estás bien? –se escuchó tenuemente con un eco bastante lejano.

Pese a tener los ojos abiertos, no veía absolutamente nada, mas no me preocupó, toda mi atención la acaparó aquella misteriosa voz.

–¿Quién eres? –contesté lleno de curiosidad.

Esperé un poco más en el absoluto silencio pero la respuesta no tardó mucho en llegar.

–¿No me reconoces? –contestó.

Esta vez no tuve duda alguna del origen de aquellas palabras. Con mucha más fuerza y claridad, identifiqué a la persona que me estaba hablando. Mentalmente respondí a la cuestión que acababa de formular, aunque con la alegría que me embargó en ese momento solo pude articular una nueva pregunta.

–¿De verdad eres tú? –dije abriendo los ojos como platos en un intento de verlo.

–Te dije que siempre y cuando llevaras el colgante nunca estaríamos realmente separados –su voz sonó dulce, llena de cariño. Justo lo que necesitaba en aquel momento.

–¿Dónde estás, Drake? No puedo verte –pregunté emocionado y angustiado a la vez.

–Por ahora es lo único que podemos hacer. Desgraciadamente no nos podemos ver aún...

Sus palabras contenían un sabor amargo, no me hacía falta verle la cara para saber cómo se sentía en ese momento. Pese a estar desilusionado por no poderle ver no quise demostrárselo. Aunque, al igual que yo, Drake sabía perfectamente cómo me encontraba por mucho que intentara disimularlo.

–Esto es más de lo que hubiese imaginado –le contesté en un intento de animarle.

–¿Cómo estás? –volvió a preguntarme obviando mi respuesta.

–En estos momentos algo confuso, Drake, el viaje ha sido algo... –hice una pausa pensando bien la palabra, no quería preocuparle demasiado– agotador.

–¿Los demás están bien? –preguntó pillándome por sorpresa.

–Sí, sí –afirmé atropelladamente–, en estos momentos están inspeccionando el

terreno –mentí, una vez más para no preocuparle.

–Entiendo... –contestó pensativo.

No sabía bien hasta qué punto podría engañarlo, pero lo último que quería en ese momento era preocuparlo aún más. Al igual que yo, él estaría destrozado. Suficiente daño le había hecho ya con mi marcha como para seguir metiendo el dedo en la llaga.

–¿Cómo estás tú? –pregunté.

–Eso no importa, pero si insistes como sé que harás –sonreí–, estoy bien, nada que tú no sepas –aquellas palabras tenían un claro significado. Estaba igual de jodido que yo.

–¿Podremos hacer esto cada vez que queramos? –pregunté esperanzado, si pudiera hablar con él cuando quisiera esta carga sería sin duda menos pesada.

–Lo siento, Alex, pero no –en ese momento el dolor de mi corazón volvió.

–¿Por qué no? –en ese momento no pude disimular, mis palabras estaban impregnadas del mismo dolor que sufría en ese momento.

–El poder de Etyram es terriblemente fuerte, y conforme pase el tiempo, más difícil me será hacerlo. Pero confía en mí, empleo hasta el último aliento buscando la oportunidad.

Mientras escuchaba su voz, el nudo de mi garganta cada vez se hacía más insoportable.

–No sé si podré hacer esto, Drake...

–Podrás, Alex, te lo prometo...

Inmediatamente volví de golpe a la realidad. Mis ojos volvieron a ver el hermoso cielo nocturno de Etyram pero en ese momento no había nada en el Universo que pudiera consolarme. No esperaba volver a la realidad tan pronto, necesitaba abrazarle, besarle, sentir su piel, decirle lo mucho que lo amaba... Cogí de nuevo la piedra de antimateria en un intento de recuperarlo pero por más que lo apretaba nada daba resultado. Estaba solo, únicamente acompañado por aquella gélida soledad.

De nuevo, y sin previo aviso, una imagen se me vino a la mente. La rabia y el odio afloraron una vez más; aquella asquerosa criatura pagaría por todo el daño que nos estaba haciendo a mi familia y a mí. Cerré los ojos con fuerza y me prometí algo a mí mismo.

–Minaria, juro que te mataré.

ErosSelecta



En digital y papel



kindle



El grimorio de los dioses 1, Recuerdos

reseña

Melanie Alexander



Sinopsis:

El grimorio de los dioses quiere ser encontrado. Su oscuro secreto no debe ser descubierto y solo dos personas tienen la respuesta, que podría acarrear el estallido del mundo. Llena de rabia e ira, Olympia es una vampira sumida en un mundo cargado de peligro y oscuridad. Todo su poder y autocontrol, se ven mermados por un futuro incierto. Rodeada de mentiras, se ve atrapada por unos confusos sueños, que la persiguen desde hace más de tres mil doscientos años, volviéndose cada vez más vívidos. Hasta que él apareció en su vida. Carel, un vampiro presumido, arrogante y creído, aparece para echar por tierra todas sus defensas, desencadenando que la verdad sobre sus vidas, sea descubierta. Una verdad que esconde secretos, que podrían destruirlo todo. Sus destinos se unen, cambiando sus vidas para siempre. Dos seres diferentes, con un mismo propósito: la verdad. ¿Conseguirán llevarlo a cabo, luchando en diferentes bandos?

El mundo de la noche está en guerra y cada uno jugará sus cartas para sus propios intereses, en un caos donde ya no es posible, diferenciar el bien, del mal.

Crítica:

Olympia es una asesina consumada. Sin remordimientos, sin moral, es como la han enseñado que debe ser, y su mente ni siquiera puede concebir que las cosas sean de otra manera. Su concepto del bien y del mal está distorsionado, y sujeto a una única premisa que la mueve: la propia supervivencia. Nada más importa.

Es un personaje duro, difícil de asimilar como protagonista, precisamente por esa supuesta falta de moral y la facilidad con la que asesina para alimentarse. Eso, unido a su mal carácter, y a su impetuosidad desmedida, la hace una protagonista atípica que en un primer momento puede caer bastante mal. Pero poco a poco, cuando vas conociendo su pasado y las circunstancias que la rodean, acabas comprendiendo por qué es así. Sobre todo cuando conoce a Carel y empieza su relación de amor-odio, que hace que despierte en ella un lado dormido, que ha permanecido oculto a todo el mundo precisamente porque podría ser causa de su destrucción.

Carel es todo lo contrario. Su sentido del honor y del deber está muy arraigado, y su vida está dedicada a un único objetivo, completamente opuesto al de Olympia: proteger a la humanidad de los vampiros que asesinan. Es valiente, decidido, pero tiene un punto prepotente que saca de quicio a Olympia, algo que él cultiva con esmero porque le divierte mucho provocarla.



Son dos personajes muy diferentes, enemigos declarados, y que, sin embargo, no pueden evitar sentirse atraídos el uno por el otro, algo contra lo que lucharán al principio, hasta que las circunstancias los ponen en el mismo bando.

La novela fluye con naturalidad gracias a la pluma de su autora, que nos va sumergiendo poco a poco en la complejidad de la historia, y en este submundo repleto de vampiros, demonios, brujas y dioses; y a los protagonistas y a una coral de personajes secundarios que tienen un considerable peso en el desarrollo de la trama.

Creo que lo que hace diferente esta trilogía es precisamente esto último: que el peso de la historia no recae solamente en los dos personajes principales y su historia de amor, sino en un grupo dispar cuyo destino se ha entrelazado hasta hacerlos seguir un camino paralelo, que los irá conduciendo a las puertas de un misterio que deben desvelar.

Una historia trepidante, llena de momentos seductores y tiernos, peleas trepidantes y personajes complejos y carismáticos (me declaro fan entusiasta de Nathan).

Altamente recomendable si, como yo, eres fan del romance paranormal. Enganchada me tiene, y deseando estoy de leer la segunda parte porque... el final me dejó con los ojos como platos, el corazón latiendo desbocado, y total y absolutamente cabreada con la autora por lo que le ocurre a...

No, no lo voy a decir. Si quieres saber qué me dejó así, léelo.

D.W. Nichols





Entrevista a Romantic Ediciones

Por Marta Fernández

¿Eres escritor/a de novela romántica?
¡Esta es tu oportunidad!

Romantic
ediciones

abre el plazo de

RECEPCIÓN

de

Manuscritos

envía tu manuscrito a:

departamentodelectura@romanticediciones.com

Consulta las bases en nuestra web

www.romantic-ediciones.com

Lo primero de todo, daros las gracias por aceptar nuestro ofrecimiento, y pedir os disculpas por la extensión de la entrevista. En la misma, han colaborado lectoras a través del grupo Novelas de Amor Oscuro. Las nuevas editoriales siempre generan grande expectación entre lectores y autores. Tanto unos como otros ansían conocer el funcionamiento de este mundo, y los segundos buscan empresas fiables, que respeten y cuiden sus obras.

1 ¿Cómo surgió la idea de montar una editorial?

Lo cierto es que las personas que componemos el equipo de Romantic Ediciones somos ávidos lectores de novela romántica. La idea surgió sin más y fue tomando forma hasta convertirse en un sueño, que finalmente se ha hecho realidad.

2 ¿Tenéis experiencia como editores?

Algunos de nosotros hemos trabajado para medios de comunicación e incluso contamos con la colaboración de alguna autora del género, pero hasta ahora no habíamos tenido la oportunidad de zambullirnos de lleno en el mundo editorial. Un universo que nos parece realmente extraordinario, y en el que esperamos aprender a movernos con soltura. Queremos empezar este viaje despacio, seguros de que lo que publicamos es lo que realmente los lectores de romántica buscan: Historias maravillosas llenas de pasión, amor, suspense, ternura y, por qué no, algunas con ese erotismo y sensualidad que a todos nos gusta leer.

3. ¿Cuál es el fin de vuestra editorial? ¿En qué se diferencia del resto?
Empezamos nuestra aventura editorial con el propósito y la ilusión de llegar a los hogares de nuestras lectoras. Pero también teníamos claro que brindaríamos a nuestros autores un trato familiar y cercano. El escritor es importante para nosotros; un componente más del equipo de Romantic Ediciones. Nuestro objetivo, en un futuro cercano, es fomentar las presentaciones de libros, charlas y coloquios de novela romántica.

¿Si todo esto nos diferencia del resto de editoriales? : Nos gustaría pensar que no, y que uno de nuestros grandes pilares, que es la ilusión de crear algo maravilloso que nos apasiona, sea común en todas las demás.

4. ¿Qué es en lo primero que os fijáis a la hora de valorar un manuscrito?
Además, por supuesto, de disfrutar de una buena ortografía y estilo, valoramos una trama interesante, personajes con carisma que atrapen al lector... Resumiendo, buscamos, no algo puramente comercial, sino aquellas novelas que nos encanta leer, nos hacen soñar y desconectar por un rato. De hecho, nos han llegado algunas joyas que estamos deseando compartir con todos los lectores.

5. ¿Cuáles son los ingredientes indispensables para no dudar en publicar una novela? Y, a sensu contrario, ¿por qué motivos rechazáis una novela?

Los motivos de aceptación de un manuscrito son los ya mencionados. Buscamos esa clase de protagonistas que nos haga soñar. Historias actuales, o que nos trasporten a un lugar o época distante... en fin, novelas que nos envuelvan y cautiven.

Desgraciadamente, no todos los trabajos reúnen los requisitos necesarios para ser publicados. Algunos manuscritos y autoras tienen mucho potencial, pero carecen de una buena corrección. Es importante que antes de enviarlos a esta u otra editorial estén seguros de que su trabajo tiene una buena calidad de redacción. Es una pena que algunos manuscritos no vean la luz, a pesar de contener una historia muy interesante. Si un autor cree en sí mismo no debería cansarse de insistir en su sueño: releer, reescribir y finalmente confiar. Un trabajo bien hecho siempre da sus frutos.

6. A la hora de enviar una novela a una editorial ¿Qué se requiere? ¿Qué hay que incluir en una carta de presentación?

En Romantic Ediciones nos gusta conocer a nuestros autores; quienes son, sus trabajos y experiencia en el mundo de la literatura. Aunque no haya sido antes publicado, es importante que el autor entregue una biografía que, en caso de que su manuscrito sea aceptado, nos ayude a conocerlo.

7. ¿Cómo es el proceso de selección? ¿Los manuscritos pasan por muchos lectores?

La selección es sencilla. En primer lugar los manuscritos pasan a ser leídos por los lectores que colaboran con la editorial. Si los primeros cinco capítulos no convencen al primero, lo pasa al siguiente lector para que también dé su opinión, y así hasta cuatro veces. Ya que comprendemos que no todos los lectores tienen el mismo gusto ni disfrutan con las mismas lecturas. Sin embargo, tres valoraciones negativas, convenientemente argumentadas, nos dan a entender que el manuscrito no está lo suficiente maduro para su publicación.

Por el contrario, si recibimos del primer lector una valoración favorable, este concluye su lectura

y la remite al segundo lector. Si el resultado vuelve a ser positivo, la envía al editor o editora que corresponda. Así que un mínimo de tres personas da el visto bueno a cada manuscrito y, por supuesto, después pasa por el quipo editorial que tendrá la última palabra.

8. ¿Cuál va a ser la política de la misma? ¿La editorial correrá con todos los gastos o promoveréis la coedición o autopublicación?

La editorial correrá con todos los gastos de publicación. En ningún momento nos hemos planteado este tipo de negocio. Cuando creamos Romantic Ediciones, teníamos claro que seríamos una editorial tradicional, nacida, no para hacernos ricos (Pensar eso hoy en día tal como están las cosas es una quimera), sino para crear, fomentar y distribuir historias de calidad de autores ya consagrados, y escritores estupendos por descubrir.

9. ¿Contestaréis a todos los autores que han enviado un manuscrito? ¿U optaréis por escoger el sistema (casi general) de otras editoriales por el que transcurridos seis meses se entiende que ha sido rechazado?

Decidimos, antes de lanzar la convocatoria, responder a todos los autores que enviaran sus manuscritos. ¿Por qué? Muy sencillo: sabemos la ilusión y las esperanzas que cada escritor pone en su trabajo. Por ello, tanto si es aceptado como si no lo es, trataremos de esforzarnos, mientras el volumen de trabajo nos lo permita, y contestar a todos los autores que han confiado en nosotros al remitirnos su sueño.

En estos momentos están llegándonos una gran cantidad de escritos y aún así continuamos contactando con los autores. Sin embargo, si alguno de ellos no recibiera una respuesta por nuestra parte después de un plazo de 60 días, pueden ponerse en contacto con nosotros a través de nuestro correo electrónico. Aunque por el momento trabajamos para que el plazo de respuesta no sea superior a dos meses, no descartamos que en futuros correos o convocatorias sea más amplio debido a la gran cantidad de manuscritos que estamos recibiendo. De todas formas, llegado el caso, lo publicaríamos en nuestra web.

10. He leído en vuestra web que los libros saldrán primero en digital, más adelante cabe la opción en papel, supongo que todo girará en torno a las ventas ¿los que salgan en papel estarán en librerías o solo se podrán comprar a través de vuestra web? ¿Los digitales estarán en varias plataformas y formatos?

Sí, esa es nuestra idea. La intención era, en un primer momento, ser una editorial únicamente digital. Pero a pesar de que nuestros libros aún no han salido al mercado, ya hemos recibido una avalancha de correos de lectora-es que nos preguntan cuándo estarán disponibles en papel. Además, sin quitarle la importancia que hoy tiene al eBook, creemos que es mucho más romántico disfrutar de un libro físico. Y puesto que el romanticismo es lo que nos mueve, hemos decidido comenzar publicando *Un millar de flores*, de la autora Lis Haley. Todavía no tenemos una fecha concreta para lanzarla en este formato, pero esperamos que sea pronto. Por otra parte, en estos momentos contamos con otros manuscritos muy interesantes y que nos gustaría sacar en papel. Pero por ahora no podemos adelantar nada.

En respuesta a la pregunta de dónde comprar nuestros libros: los libros digitales se venderán en las mayores y más importantes plataformas, así como en nuestra página web. Respecto a los libros en papel, se podrán adquirir también en las grandes plataformas, y se distribuirán para que lleguen a las librerías de nuestro país.

11. ¿Cómo se fija el precio de los ebooks? ¿A qué se debe que haya novelas que cuestan casi lo mismo en papel que en digital?

Creemos que la respuesta de por qué cuesta tanto un libro en papel como en digital, corresponde a cada editorial. Respecto a nosotros, podemos decir que nuestros precios serán muy asequibles. Las novedades se lanzarán a un precio que rondará los 2,99€ o 3,99€, dependiendo del contenido, páginas, etc. Tal vez haya alguna excepción, pero no será un importe que pueda considerarse inasequible o exagerado y, por supuesto, no se asemejará jamás a su precio en papel.

12. ¿Qué géneros tenéis pensado publicar? ¿Apostaréis por autores noveles o aseguraréis con autores ya consolidados?

Por ahora, la convocatoria está abierta a todos, y debemos decir que hemos recibido manuscritos de autores ya consagrados y muy conocidos, y también de noveles con mucho potencial. Algunos de estos últimos nos han hecho llegar auténticas joyas, y esperamos cuidarlos y hacer que se sientan tan cómodos como cualquier escritor que se ha hecho ya un nombre en el mundo de la literatura romántica. El trato y el respeto que demostramos por nuestros autores no tienen nada que ver con la popularidad o el anonimato de estos.

En Romantic Ediciones tienen cabida todos los géneros de la romántica: actual, histórica, paranormal, erótica, fantasía...

13. ¿Los manuscritos deben de estar en castellano o aceptáis autoras de habla hispana?

Aceptamos manuscritos en lengua castellana en todas sus variantes, pero a la hora de elegir publicar un libro es inevitable que pase por nuestro corrector, que trabajará codo con codo con el autor para que el resultado sea comprensible para todos los lectores españoles.

14. Traducir novelas extranjeras:

Entendemos que con autores extranjeros hablamos de habla inglesa. Lo cierto es que nos hemos planteado publicar autores extranjeros, pero no será en el 2014, ni en el 2015. Por ahora queremos centrarnos en los autores (muchos y muy buenos) de nuestro país.

¿Qué es lo más costoso de un libro en papel, pongamos que es una traducción: la traducción, corrección, distribución...?

15. Depende mucho de las empresas con las que trabaje una editorial. Las correcciones y traducciones siempre son costosas. Luego está la impresión del libro en papel, la distribución, etc. Pero siempre dependerá de lo que el mercado requiera en ese momento.

¿Qué es lo más complicado a la hora de montar una editorial? ¿Cómo seleccionáis al personal, por ejemplo los correctores y traductores pasan alguna prueba?

Una editorial no tiene porque ser diferente a cualquier otra empresa. Aunque el proceso de selección en Romantic Ediciones fue bastante fácil, ya que contábamos con correctores, filólogos, lectores, etc. También conocíamos a nuestra principal diseñadora gráfica y su trabajo, así que fue fácil reunir un equipo bastante competente y bien organizado del que estamos muy orgullosos.

¿Cómo promocionaréis las novelas publicadas?

Por los medios habituales. Nuestra web nos está resultando una buena herramienta de difusión,

16. así como Facebook, Twitter, y demás redes sociales. Tenemos la suerte de que muchas blogueras se han puesto en contacto con Romantic Ediciones para mostrar su interés. Desde aquí queremos darles las gracias por su apoyo y colaboración. En Romantic esperamos que los títulos de nuestra editorial les resulten interesantes.

Respecto a las portadas ¿el autor participará en la elaboración de la misma? (Por cierto, las tres que he visto son increíbles)

17. ¡Gracias por el cumplido! Estamos realmente contentos con el resultado. Respondiendo a la pregunta: damos total libertad a nuestra diseñadora y maquetadores, y hasta ahora nos ha ido muy bien. Los autores están encantados con sus portadas. Además, nos aseguramos de poner en conocimiento de la diseñadora la trama de la historia, personajes, etc. Para que entienda la esencia misma de la novela.

En Romantic Ediciones hay comunicación entre el diseñador y el departamento de lectura. Esta comunicación le permite hacerse una idea de qué va a encontrar el lector en la novela, y así crear una portada acorde con ella. Evidentemente, nos gusta tener contentos a nuestros autores y les mostramos su portada antes que a nadie.

La piratería es un gran problema que afecta tanto a las editoriales como a los autores ¿intentaréis poner remedio o es un caso perdido? ¿Cuál crees que sería la solución para erradicar esa “costumbre”? ¿Cómo se podría concienciar a la sociedad?

18. No sabemos cómo erradicarla, pero en Romantic Ediciones creemos que últimamente los lectores parecen estar más concienciados con el tema de la piratería y los problemas que acarrea a editoriales y autores. A veces algunos factores no compensan, como, por ejemplo, la falta de calidad, una mala traducción... Todo ello sin contar con el riesgo que conllevan hoy en día las descargas ilegales.

¿Qué nos podéis contar de vuestras tres próximas novedades?

19. La novela de Rowyn Oliver, Secretos en la noche, es nuestra primera apuesta. Es una novela sencilla, pero con una trama muy interesante. Fue su primera novela y, tras valorarla, la autora en persona nos habló con mucho cariño de ella. Lo que consiguió transmitirnos muy buenas vibraciones. Aunque hace unos años ya se publicó en una conocida web, lo estuvo por un corto espacio de tiempo, y muchos lectores no tuvieron la ocasión de disfrutar de esta historia llena de aventuras y pasión. Por eso hemos apostado por ella, esperando que los lectores puedan al fin tenerla en sus manos.

También tenemos la suerte de contar en nuestro catálogo con Un millar de flores, de Lis Haley, que saldrá a la venta el 15 de Noviembre. Es una novela actual, fresca, divertida, con altas dosis de erotismo y sobre todo, muy pero que muy romántica. Estamos convencidos de que fascinará a nuestras lectoras, tanto como a seducido a Romantic Ediciones.

Referente a La mirada del corazón, de la autora Olalla Pons, es una de esas novelas que te arrancan más de un suspiro. Es dulce, romántica y a veces tan cruda como la vida misma. Estamos deseosos de publicarla, desgraciadamente aún no tenemos fecha de salida. Lo que si podemos adelantar es que pronto descubriréis los nuevos títulos de noviembre que estamos convencidos de que apasionaran a las lectoras de romántica.

Por último ¿podéis dar algún consejo a los autores que quieren ver su novela publicada?

20. Perseverad. Si verdaderamente queréis alcanzar este sueño, jamás os rindáis y trabajad para cada día para estar un poco más cerca.
De nuevo, muchas gracias por concedernos esta entrevista, ha sido un verdadero placer. Os deseo mucha suerte y éxitos. Seguiremos de cerca todas vuestras publicaciones.

Web de la editorial: <http://www.romantic-ediciones.com/>

Facebook: <https://www.facebook.com/romanticediciones?fref=ts>

Marta Fernández con la colaboración del club de lectura 'Novelas de amor oscuro' (Facebook).



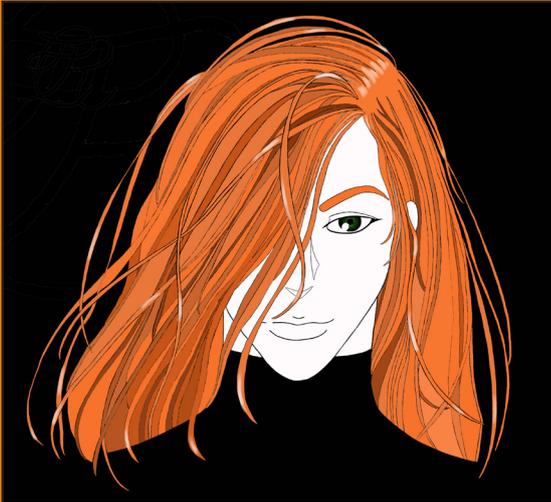
¡Web aquí!

¡Facebook aquí!



MaxMix

Por Marta Fernández



Corintia es el seudónimo de una andaluza entre cuyos grandes amores se encuentran la música, el arte, la literatura y, por supuesto, el homoerotismo. Dado que admite que no se entiende muy bien con las partituras ni con los pinceles, se propuso tratar de combinarlos todos y empezar a escribir relatos que fueran reflejo de tales intereses. Esa decisión tardía se ha visto plasmada en varios relatos publicados en su blog personal y otras páginas de

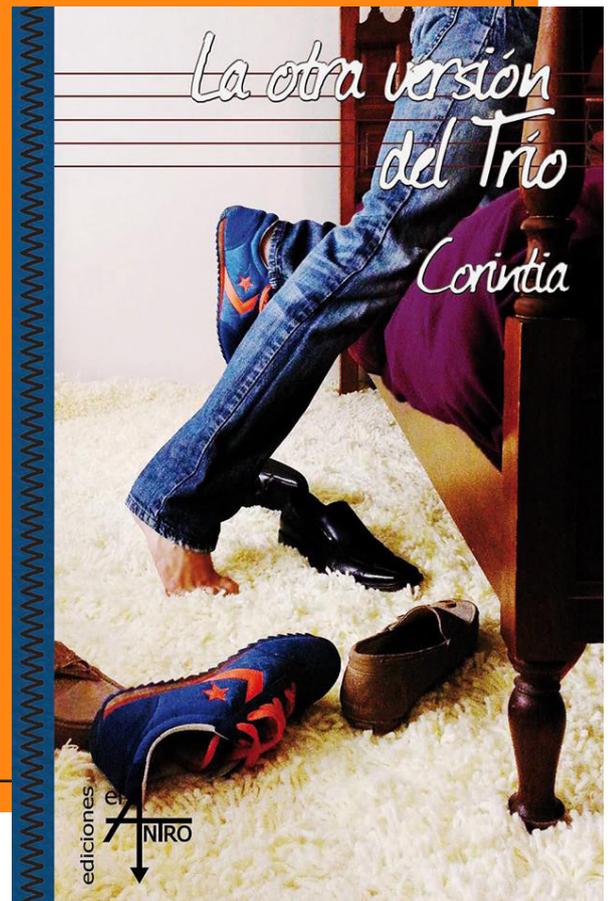
Internet, casi todos ellos con contenido fantástico o sobrenatural.

En su catálogo de aficiones figuran los cómics, las miniaturas, los juegos de rol, el cine, las series... si bien confiesa que escribir y hacer garabatos ha robado la mayor parte del tiempo que solía dedicarles. Algo que, por otro lado, no deja de tener cierta lógica: todo ese bagaje acumulado tenía que salir por algún sitio...

Sinopsis:

Para Nathan es otra noche aburrida en el club. Niko y Kei, en cambio, han emprendido una de sus cacerías habituales y han encontrado en él a la presa perfecta. El problema es que no se presta a colaborar, y tienen que derrotarlo en una apuesta para que acepte conducirlos a su casa y ofrecerles una pequeña muestra de sus talentos en la cama. A pesar de que el joven no quiere verse envuelto en complicaciones, varios encontronazos nada fortuitos lo llevan a embarcarse en una segunda apuesta que estrechará sus lazos con ellos. Y en una tercera, que pondrá en juego mucho más de lo que él está dispuesto a dar.

Hasta el momento, la vida de Nathan ha consistido en una sucesión de deseos frustrados,



distanciamiento emocional y encuentros puramente físicos. Pero el sexo es algo sólido, al menos; el aislamiento evita que te hagan daño; la ausencia de expectativas te protege de las decepciones.

Pronto descubre que no está preparado para admitir que todo eso puede quedar atrás, y menos en una relación tan poco convencional como la que se le presenta.

Género: Homoerótica, romántico

Número de páginas: 349

De qué trata la historia: Nathaniel es un irlandés guapo, joven y obstinado que, por circunstancias de la vida, acaba instalándose en Inglaterra y persiguiendo su sueño de infancia, convertirse en actor. Niko y Kei forman una pareja atractiva, de éxito... y abierta. Sus primeros encuentros constituyen una serie de confrontaciones; aunque la atracción es clara por ambas partes, Nathan se aferra a su orgullo para no caer en las redes que le tienden ese par de británicos con dinero, y ellos llevan al límite su propia persistencia —y astucia— para atraerlo a su terreno.

La atmósfera de sensualidad que desprenden acaba por envolverlos a los tres. La auténtica duda que se plantea es... ¿surgirán sentimientos de todo ese sexo, de esa química indiscutible? ¿Podrá la original pareja transformarse en un trío?

Características de los protagonistas :

Nathan

«Sí, era muy guapo, la luz no revelaba ningún defecto que la penumbra del Grotto hubiera ocultado. La única diferencia era que allí no había podido percibir la profundidad y la belleza de sus grandes ojos oscuros, tan discordantes junto a esa piel blanca y los claros cabellos rojizos. No, “discordantes” no era la palabra; más bien complementaban unas facciones tan regulares y exquisitas que, sin ellos, se habrían excedido en delicadeza».

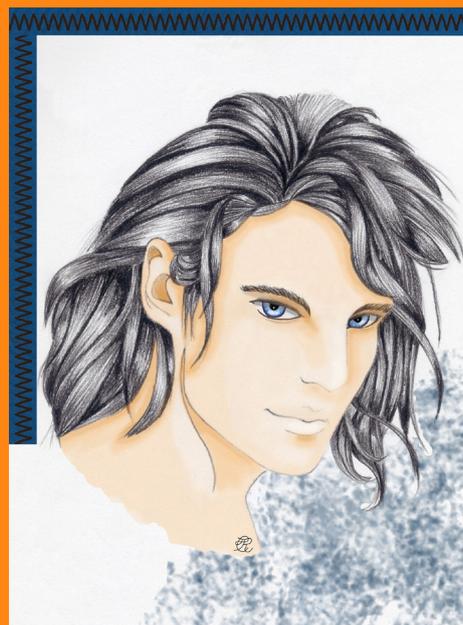
Nathan es el protagonista más joven. Puede que su edad lo coloque en desventaja ante la experiencia de sus contrapartidas más adultas, pero lo compensa con su tozudez irlandesa. Posee talento, aunque también orgullo, y no le resulta fácil aceptar ayuda o ceder al chantaje para lograr lo que él considera que debe obtener por sus propios méritos. En el campo de las relaciones personales, hace gala de una evidente aversión al compromiso. ¿Cuáles serán sus motivos?



Niko

«La melena negra y brillante le llegaba a los hombros y, de algún modo, hacía juego con su rostro de facciones marcadas y sensuales y su piel bronceada. Incluso su voz era profunda y llena de confianza; lo único que desentonaba eran los ojos azules, típicamente británicos y un tanto fuera de lugar en aquella cara tan mediterránea. En cualquier caso, le sentaba bien el contraste; aportaba suavidad a un conjunto que, de otra forma, se habría pasado de energético para su gusto».

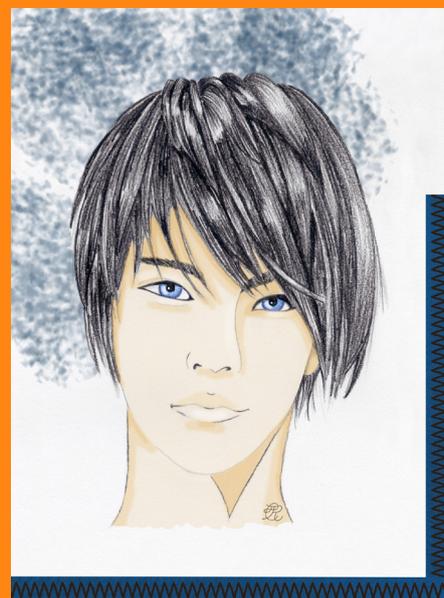
El carácter fuerte de Nathan encuentra la horma de su zapato en Niko, el atractivo y seductor inglés que pone los ojos en él en primer lugar. Extrovertido, seguro de sí mismo y acostumbrado a obtener lo que quiere, no se rendirá hasta llamar su atención de una forma u otra. ¿Podrá su carácter dominante amansar a la fiera o colisionarán sin remedio una y otra vez?



Kei

«Sin duda aquel debía ser uno de los asiáticos más guapos que había visto en su vida. Sus rasgos eran regulares, delicados sin resultar afeminados; la nariz era fina, los labios bien proporcionados y con una curva pronunciada, y el flequillo negro le caía, como al descuido, sobre la sien izquierda, enmascarando unos ojos... Nathan arqueó las cejas; también eran azules, y su claridad destacaba a voces en el marco de aquellos óvalos rasgados de pestañas oscurísimas».

Kei es el reflexivo, el sosegado, la inteligencia que opera de forma discreta... y el mediador, el cojín que amortigua los choques de los otros dos. Siempre ha sido el sostén de Niko, su principal apoyo a la hora de realizar sus proyectos y conseguir sus metas, y también en esta ocasión abrirá los brazos para recibir al nuevo invitado a la relación. Muestra al mundo una sonrisa dulce, si bien de labios para adentro suele ser un enigma. ¿O no?



1. ¿Piensas que la literatura homosexual está mal vista o un tanto discriminada?

¡Ante todo, hola! Bueno, partiendo de la idea de que muchísima gente aún mira con recelo la inclusión de personajes natural y abiertamente no heterosexuales en cualquier tipo de novelas, creo que, incluso dentro del género, a la literatura LGBTI se le concede un cierto rigor y estatus que suele negarse a la homoerótica. Quizá sea porque participa de las características del género erótico, y la consideración que este recibe es irregular. En cualquier caso, por experiencia puedo decir que mucha gente desconoce que existe o tiende a marginarla, es algo que no se puede negar.

2. ¿Género desconocido o género que no se quiere conocer?

Ambas cosas, creo. Todos sabemos que los medios no dan publicidad de forma masiva a este tipo de novelas, quizá porque el sector de población al que podrían interesar no es lo bastante amplio, y porque aún es un tema tabú en la sociedad. A veces tengo la impresión de que sigue siendo una afición cuya práctica se lleva en secreto, algo que no se confiesa a los amigos.

3. ¿Qué autores/as recomendáis a aquel que quiera iniciarse en este tipo de literatura?

Mi caso es un tanto peculiar, porque me inicié tarde en este tipo de literatura. Mi evolución gradual comenzó con la lectura de libros de marcados tintes homoeróticos, aunque nada explícitos, como «El retrato de Dorian Grey», y continuó con novelas de diferentes géneros que incluían personajes homosexuales, como la saga de Darkover de Marion Zimmer Bradley o las Crónicas Vampíricas de Anne Rice. Todo esto, salpicado con manga Boys Love —los cómics siempre han sido uno de mis amores— me llevó a la homoerótica y a la LGBTI. Hay escritores estupendos para escoger, pero yo, como parte interesada —ejem—, recomendaría que se tuviese en cuenta a los autores de habla hispana, que son muchos y muy buenos.

4. Respecto a tu novela, *La otra versión del trio*, ¿qué nos puedes decir de ella? ¿qué encontraremos tras sus páginas?

Diría que, como sagazmente lo definió mi editora, ante todo encontraréis sexo y sentimientos multiplicados por tres. Aunque no relata situaciones y vivencias comunes, lo que he intentado reflejar en ella es una versión posible de una relación a tres bandas, con reacciones, aspiraciones y deseos realistas, y personajes complejos y creíbles. Todo ello, en el marco de la música, el cine y una Irlanda y una Gran Bretaña que siempre llevo en el corazón.

5. ¿Cómo surgió la historia de Nathan, Kei y Niko?

Siempre he pensado en lo ideal que sería que la gente reconociera y aceptara todas las

formas de amar y relacionarse que existen. La historia llevaba en mi cabeza varios años y su forma definitiva fue fruto de un reto personal, el de demostrarme que era capaz de escribir algo que pudiera considerarse realista. La remodelé, cambiando las profesiones de sus personajes para que hubiese más variedad y explotar diferentes facetas de ellos, y los detalles fueron brotando conforme interactuaban. La idea de un trío es estimulante, sí, pero los problemas de convivencia son muy auténticos.

6. ¿Tendrá continuación o es un libro autoconclusivo?

Supongo que podría continuarse, pero no lo escribí con esa intención. Es el relato de una relación y, una vez que los personajes encuentran su rumbo, prefiero que este tipo de narraciones no se extiendan demasiado.

7. ¿Cómo nos describirías la relación entre los tres protagonistas? ¿Nos dejas un breve fragmento en el que podamos ver parte de sus cualidades?

Los caracteres de los personajes y la forma en que interactúan quedan definidos desde el principio: Nathan, el «intruso» indómito; Niko, el seductor autoritario; Kei, el mediador enigmático... El primero lucha por no dejarse atrapar y, el segundo, por llevárselo a su terreno.

«—Quédate esta noche, Nathan —sugirió, con voz queda—. Mañana, si quieres, te ayudaré a traer tus cosas.

—No, tengo que marcharme. Por favor, dejadme... dejadme terminar el vídeo antes. Solo eso. Solo eso, y luego me mudaré cuando queráis.

Antes de que Niko pudiera protestar, Kei se sentó al borde del colchón, flanqueando a su invitado.

—Claro, tómate tu tiempo —ofreció, rozándole la mano—. Acaba el trabajo, y cuando estés libre de preocupaciones ya lo prepararemos todo. No te preocupes.

En joven irlandés se vistió a toda prisa y salió corriendo. Parecía una fuga en toda regla, lo que no dejaba de ser paradójico, ya que tenía muy presente que se había quedado atrapado en una jaula y no tenía ningún sitio a donde huir.

Y también sabía que había sido él, en persona, quien se había colocado el grillete».

Lo que sucederá, con el tiempo, es que la convivencia los pondrá a prueba, transformará su modo de ver las cosas y los hará evolucionar.

8. Más allá de la temática, ¿cuál es el estilo de tus novelas?

Creo que me inclino por la naturalidad. A la hora de crear personajes trato de que sean creíbles y realistas, de que su forma de actuar, de hablar y de pensar refleje lo que se puede encontrar en la calle. Intento que mis hombres sean hombres que se comportan como tales, no versiones suavizadas con un filtro femenino, y que no obedezcan a patrones predefinidos. Supongo que otro tanto ocurre con mi forma de narrar, directa y con pocas florituras. A veces las echo de menos, lo admito, pero me temo que no van conmigo...

8. ¿Cuáles son los elementos imprescindibles para crear una buena novela?

A la hora de valorar una novela, tiendo a buscar una trama interesante, unos personajes atractivos y bien hechos y un estilo correcto y apropiado a lo que quiere expresarse. Pero no siempre se dan todos los elementos; de hecho, las hay que obvian uno de estos aspectos y, aun así, te enganchan.

9. ¿En qué estás trabajando ahora? ¿Tendremos la oportunidad de leer otra de tus novelas pronto?

Ahora mismo ando a caballo entre escribir algún que otro cuento, la edición de mis anteriores historias y una nueva, de ciencia ficción, de la que llevo escritos algunos capítulos.

10. ¿Qué tipo de escenas son las que te resultan más difíciles de escribir?

¡Acción, sin duda! Es complicado aplicar el ritmo justo para que una pelea o una persecución resulten emocionantes, verosímiles y fácilmente representables en la mente de quien las lee. Tampoco es fácil hallar un equilibrio entre el exceso de palabrería a la hora de describir lugares y hechos poco comunes, y una extrema parquedad que no permita a los lectores visualizar lo que tratas de transmitirles.

11. ¿Qué es más difícil: escribir, publicar o dar a conocer tu novela?

En mi caso, y dentro de mi limitada experiencia, darla a conocer. Soy una persona tímida y no se me da muy bien lo de venderme a mí misma... Para eso creo que están las editoriales y las iniciativas como esta revista, a las que tengo que agradecer el tiempo que me han dedicado. ¡Gracias, y un saludo!



Crítica

La otra versión del Trío es una novela homoerótica que engancha de principio a fin, las escenas eróticas no se hacen esperar, y en el primer capítulo ya hay un curioso encuentro. La autora ha conseguido crear tres personajes muy distintos, con unas personalidades totalmente diferentes, incluso de distintos orígenes y edades, con lo cual no hay que ser muy avisado para saber que hay muchas, muchas escenas de piques entre ellos. Aunque siendo justos, en verdad los que discuten son dos: Niko y Nat. Kei queda al margen.

Kei es un japonés con ojos azules, nunca fue aceptado entre los suyos y se refugió en la música para combatir su soledad. En el instituto su mejor amigo pasó a ser su pareja, y desde entonces no se han separado. Kei es un personaje reflexivo, taciturno y muy callado; sumiso y dulce. Y, sin duda, mi personaje favorito.

Niko es todo lo contrario: provocador, ligón y un tanto egoísta. Rico y con un cuerpo de infarto, sabe que está realmente bueno y no duda en sacar provecho de ello. Desde que conoció a Kei siempre se apoyó en él, juntos son como el ying y el yang. Cuando conocen a Nathan, Niko no duda en pedirle hacer un trío, Kei parece estar también de acuerdo, la única diferencia es que la sutileza de Niko luce por su ausencia, y no aceptará una negativa por respuesta.

En los primeros capítulos nos encontramos con continuos tiras y aflojas ente Nathan y Niko, y el pobre Kei de árbitro o intermediario: con sus exquisitos modales, su dulce voz y sus suaves rasgos, consigue en muchas ocasiones amansar a las fieras. Hasta que todo se desborda.

Nathan es un joven irlandés, con escasos recursos financieros que busca cumplir su sueño: ser actor y para conseguirlo se niega a valerse de enchufes o de favores sexuales, quiere llegar a su meta personal con méritos propios. Y es algo que nunca dudará, jamás dejará que nadie interceda por él.

Repudiado por su familia, solo le queda su hermana y sobrinos, pero dado que ella está con un hombre que no puede ver ni en pintura, su relación es más que complicada. En el plano sentimental, en cuanto a sus parejas, tuvo una seria y no acabó nada bien.

La relación entre Niko y Kei es muy abierta, tanto, que proponen ser una agradable pareja de tres. Y para que esto sea viable y no se vaya al traste en pocas semanas, le imponen a Nathan las reglas que establecieron al principio de su relación, reglas que se basan en la confianza y respeto mutuo.

Durante un período de tiempo consiguen llevar a buen puerto la extraña

relación, pero los celos ensuciarán la idílica situación y la pareja de tres tendrá que enfrentarse a una gran crisis. Los secretos , traiciones, recelos, envidia y el estrés conseguirán poner en tela de juicio esta relación ¿acabarán con ellos o conseguirán salir a flote?

Una novela muy bien escrita, con grandes dosis de erotismo y personajes originales. “Te levantas una mañana, pensó, y la persona a tu lado decide que prefiere ver vacío tu hueco sobre el colchón. Y entonces tú te quitas de en medio y no tienes ganas ni de respirar, y te preguntas qué te hace tan insignificante para que sea así de sencillo librarse de ti. Dolía, dolía más de lo que podía soportar; tanto, que se había jurado no volver a pasar por ello.”

Marta Fdez



¡Facebook aquí!



¡Compra aquí!



¡Blog aquí!



¡Descarga aquí!



Colección LCDE



Una segunda oportunidad

Loren Mills



¿Te enamorarías de alguien que lleva la sangre de tu propio asesino para salvar tu destino?

Una segunda oportunidad, es lo que Kate recibe después de ser asesinada en 1954 por el que creyó el amor de su vida. Ahora Daryon, el ángel protector que debió evitar aquel fatal final, le concede junto a los suyos la oportunidad de una nueva vida casi cinco décadas después.

Sin embargo, Kate solo tendrá dos opciones... aceptar o no esa oportunidad. Una decisión a contracorriente que no solo influirá en su destino, sino en el de dos personas más, el mismo Daryon... y Seth Anderson, el inocente descendiente de su asesino.

“Solo tres meses para perdonar... para abrir de nuevo su corazón y volver a amar...

¿Será Kate capaz de amar a Seth? o ¿Sentenciará su destino para siempre?”

¡Compra aquí!

Irrompible

Loren Mills

¿Alguna vez os habéis preguntado si es cierto eso que dicen de que el amor verdadero perdura para siempre?

Irrompible.

Caroline siempre había creído que amar de verdad implicaba que nada ni nadie pudiera romper esa clase de relación. Ese sentimiento que va más allá del amor, el que implica entregar todo lo que llevas en tu interior al otro sin que te preocupe nada más. Dejar que esa persona conozca todo de ti, incluso tus defectos y esas cosas imperfectas que sólo alguien que te ama de verdad es capaz de convertirlo en algo maravilloso. Para ella, esa persona siempre había sido Tyler. Él había sido su amante, su amigo, su enemigo en algunas ocasiones en las que siempre se habían perdonado... simplemente, había sido su todo. ¿Tanto importaba que ella fuera su alumna en la universidad? Al parecer el estatus del que su familia podía “disfrutar” era mucho más importante que la felicidad que él pudiera entregarle.

«Será una completa vergüenza si esto sale a la luz Caroline, lo sabes», esas fueron exactamente las palabras que su padre le había dicho cuando descubrió la relación con su profesor.

Aquella misma noche escapó de su casa. Corrió por las calles de Manhattan bajo la lluvia de invierno que dejó cada día aquel mes de Enero. Llamó a la puerta del apartamento de Tyler y se abrazó a él con fuerza cuando este la abrió, buscando esa protección que nadie más era capaz de darle. Ninguno la había conocido como Tyler lo hacía, nadie se había preocupado jamás en buscar el verdadero interior de una mujer marcada por la riqueza de sus padres.

—¿Qué haces aquí Caroline? —él la miró a los ojos apartándose un poco—. Es tarde, tus padres...

—Lo saben —ella se aclaró la voz.

Tenía el pelo y la ropa empapados. Las gotas de agua se entremezclaban con las lágrimas que no dejaban de caer por sus mejillas. Apenas podía hablar por culpa de su respiración acelerada y estaba más asustada que nunca. Tyler la miró de nuevo, no le dijo nada más, simplemente sonrió y se apartó para que ella entrara a su apartamento.

Miró en silencio como ella se cambiaba de ropa. A pesar de que Caroline era alta, la camisa que le había prestado le llegaba casi a las rodillas. Su pelo negro estaba ahora más ondulado de lo normal por culpa de la lluvia, y aquellos ojos azules no podían expresar otra cosa que la tristeza que ella sentía en su interior. Su piel era suave y sus delicadas manos ahora temblaban por culpa de los nervios. Él se acercó a su novia para abrazarla de nuevo en silencio.

—Cuéntame que ha pasado —la voz grave de Tyler llegó hasta lo más profundo de su alma.

Caroline alzó su mirada y cogió la mano de su novio para ir hacia el sofá que

había justo en el centro del salón. Se sentaron y ella cruzó las piernas como tenía por costumbre.

—Mi padre me ha prohibido verte —dijo después de unos segundos en silencio—. Pero todo es tan irónico, dice que no piensa levantar un escándalo en la universidad. En lo único que piensa es en su maldito dinero. ¿Tan difícil de entender es que te amo? Me da igual que nos llevemos trece años, me da igual que seas mi profesor, me da igual que yo sea menor de edad, me da igual todo Tyler. Todo. Yo solo sé que no puedo separarme de ti, no puedo y no quiero.

Tyler la miró a los ojos. Llegó con una de sus manos hasta su mejilla y la acarició. Sonrió con ese maravilloso brillo que siempre había en sus ojos marrones.

—Yo tampoco quiero separarme de ti. Pero creo, creo que tienes que entender cómo pueden sentirse tus padres. Tal vez si yo fuera padre y tuviera una hija de veinte años que está con alguien de treinta y cuatro también me preocuparía. Más si es tu profesor de universidad.

—Por favor, no te pongas tú también de su parte —Caroline bajó su mirada. Ocultó el rostro entre sus manos.

—No me estoy poniendo de su parte —con una de sus manos hizo que ella apartara las suyas de la cara. La miró fijamente y dejó un beso en su frente—. Nunca me pondré de su parte porque sabes que te amo, y que creo en el amor a pesar de todas las diferencias que dos personas puedan tener. Me da igual como lo logremos, pero en esta vida y las que nos queden por vivir... siempre voy a estar contigo. Lo prometo. El abrazo que ella le regaló fue maravilloso.

—Intentaré hablar con tus padres, haré que lo comprendan y seremos lo más discretos que podamos en la universidad y fuera de ella. Hasta que tú termines de estudiar, pero te prometo que no me iré a ninguna parte —dijo Tyler aún entre los brazos de ella.

La lluvia no cesaba. Se podía escuchar como el agua golpeaba el cristal de la ventana del salón. La luz de las farolas dejaba su reflejo en cada una de las gotas que resbalaban por el cristal para desvanecerse sin más en apenas unos segundos.

Ambos se quedaron en silencio, mirándose a los ojos. Expresando todo su amor con solo una sonrisa.

Tyler acarició la mejilla de Caroline, llevó su mano con delicadeza hacia la nuca de ella y sin más la atrajo hacia él hasta que sus labios se rozaron. La besó, una vez tras otra hasta que ese beso se volvió pasional e intenso. Ella siempre había logrado atraerle de una forma impresionante, desde el primer momento en que sus miradas se cruzaron cuando dieron comienzo las clases.

—¿Nunca te cansas? —con una sonrisa pícaro ella preguntó mientras sus ojos se cruzaban de nuevo con los de Tyler.

—Jamás podría cansarme de alguien como tú.

Ella sonrió, bajó su mirada avergonzada por las palabras del hombre con el que había conocido el verdadero amor. Un amor que podría desafiar cualquier cosa. Ambos lo sabían.

Por más complicaciones que se les pusieran por delante, jamás se dejarían de

lado, jamás dejarían de luchar el uno por el otro. Cumplirían esa promesa de «para siempre» que se hicieron a la luz de la luna en un día tan normal como otro.

Tyler se levantó del sofá, ofreció su mano a Caroline y ella la cogió con fuerza.

Caminaron juntos hasta el dormitorio de él. Dejó que ella se sentara en el borde de la cama y se arrodillo quedando entre sus piernas, mirándole a los ojos, acariciando cada centímetro de su piel logrando erizarla con el solo roce de sus dedos. Elevó su mirada hasta cruzarse de nuevo con aquellos maravillosos ojos azules y segundos después dejó un beso en su mejilla, en la palma de su mano para entrelazar sus dedos con los de ella e ir hacia sus labios. Se puso de pie mirando a Caroline para que le acompañara. Ella dejó la palma de sus manos pegados al pecho de él, arrugó su camiseta entre sus dedos mordiendo su labio inferior mientras que sus ojos pedían algo más.

Sus masculinas manos acariciaron los brazos de ella escondidos bajo la tela de la camisa que llevaba puesta hasta que llegó al primer botón que había cerrado de esta.

Besó los labios de Caroline mientras desabrochaba la prenda poco a poco, dejando un beso en su cuello, en su hombro y brazo ahora ya desnudos. La miró allí parada, de pie, alzando la mirada para cruzarse una vez más con sus ojos.

Caroline no pudo esperar más, besó los labios de Tyler y coló sus manos por debajo de su camiseta para quitársela, se paró en la cintura de su pantalón. Él la cogió en brazos provocando esa risa nerviosa que tanto le enamoraba, la dejó sobre la cama y fue a su lado.

Volvió a besarla, a acariciarla, hasta que se encontró con cada centímetro de su piel al desnudo bajo su propio cuerpo. Amaba la delicadeza de Caroline por encima de todas las cosas, y también como sus mejillas se sonrojaban poco a poco cuando estaba en su interior. Cuando hacían el amor podían sentir una vez más el verdadero sentimiento que les unía, ese amor que en muchas ocasiones podía verse con sólo una sonrisa, incluso con una sola mirada.

Un amor... que acabó aquella noche de invierno cuando Caroline y Tyler se vieron por última vez. La charla que él tuvo con sus padres firmó bajo amenazas su marcha de la universidad y la ciudad por “problemas personales”, dejando atrás para siempre al amor de su vida...

Seis meses después.

Caroline caminaba con las manos en los bolsillos de sus jeans ajustados. Sus converse se hundían en la hierba y su cabello se movía al son de la brisa que el verano dejó en la ciudad de Nueva York. No paraba de mirar de un lado a otro, expectante. Sonrió nerviosa cuando vio en la lejanía al hombre que había cambiado su vida para siempre.

—Tyler... —susurró cuando por fin estuvo a su lado.

Él se giró. Peinó su cabello castaño con una de sus manos mientras dibujaba una sonrisa entre sus labios. Sus ojos marrones volvían a brillar de felicidad y en sus mejillas se dibujaron esos hoyuelos que a ella tanto le gustaban. Caroline llevó una de sus manos hacia el rostro de él y acarició su mejilla. Se miraron, como siempre solían hacerlo, en completo silencio. Hasta que uno de los dos se atrevió a hablar.

—Llevo esperándote mucho tiempo —dijo Tyler en lo que pareció apenas un susurro.

—Lo sé, me fue difícil encontrarte. Pero ya estoy aquí.

Tyler volvió a sonreír. No se lo pensó dos veces, abrazó a Caroline con toda la fuerza de la que su cuerpo disponía, la había echado tanto de menos que no podría estar un día más sin verla.

—Dioses... pensé que te había perdido para siempre —ella agarró la camiseta de Tyler arrugando la tela entre sus dedos, atrayendo su cuerpo al suyo todo lo que pudo.

—Te prometí que siempre iba a estar contigo, ¿recuerdas? —con una de sus manos él alzó el rostro de Caroline para que le mirara.

La mirada de Tyler reflejaba todavía la desesperación de días y días sin estar a su lado. Pero por fin era feliz de nuevo, por fin estaba al lado de Caroline. Por fin podrían volver a empezar.

—Y ahora, ¿dónde vamos a ir? —preguntó ella.

—Donde quieras, podemos ir donde sea que nos lo propongamos. Mientras estemos juntos no me importa donde estemos.

Él alzó su mirada. El sol brillaba, en el cielo azulado cubierto por apenas unas pocas nubes, los pájaros iban de un lado a otro canturreando. Volvió a mirar a Caroline, a esos magníficos ojos azules, y volvió a ofrecerle su mano para que le acompañara.

—¿Vamos? —le preguntó, ella asintió.

—Ahora sí.

Caroline sonrió. Ambos caminaron dejando atrás una lápida que decía:

“Tyler y Caroline, el amor les unió para siempre”.

Fue aquella noche cuando se amaron por última vez.

Apenas dos días después, cuando Tyler se marchó, el destino decidió que un accidente de coche se lo llevara para siempre. Pasaron seis meses y este decidió también que Caroline merecía reencontrarse con el amor de su vida.

Y ahora, ambos caminaban sonriendo de la mano, dejando el cementerio de Woodlawn atrás para empezar su nueva vida. Juntos.

Dicen que hay amores que perduran para siempre. Es cierto, porque cuando un amor es tan verdadero, ni siquiera la muerte puede separar a dos almas que están destinadas a estar juntas para el resto de la eternidad...

Recomendaciones

Por Elisabeth D'Silva

Erótica



“En las islas parece que cuando te alejas dejas en ellas lo vivido sin que te persiga...”. Una propuesta: Te regalo un año de mi vida.

Una única norma: No existen límites.

Un lugar: Solamente islas, cinco islas.

Un objetivo: La mejor novela jamás escrita.

¿Quién es el jugador y quién es el juguete?

¿Qué límites es capaz de transgredir una mujer para probarse a sí misma?

¿Hasta dónde alcanza la resistencia humana?

¿Qué humillaciones aguanta un ególatra para no sucumbir a una rendición?

¿La razón domina el instinto sexual o viceversa?

Lujuria, fantasías, transgresión y juegos prohibidos que estimulan el deseo, dibujando en nuestra memoria tentaciones apetecibles.

Atrévete a pecar en cinco islas...

Erótica



¿Hay tropiezos definitivos? ¿Existen almas gemelas en el lado oscuro? ¿Las expectativas amorosas son una amarga condena? ¿Cuál es la línea entre infierno y paraíso sentimental? ¿Los amores imposibles merecen una segunda oportunidad? ¿Cómo se ama en relaciones revueltas? ¿A quién regalarías lo que te queda de vida?

Tras un lustro y sin planificarlo, se retoma una historia inacabada en el punto geográfico donde nunca debió haber concluido: Venecia. Los viajes de Jimena son la crónica de un reencuentro con desenlace incierto... “En las islas parece que cuando te alejas dejas en ellas lo vivido sin que te persiga”.

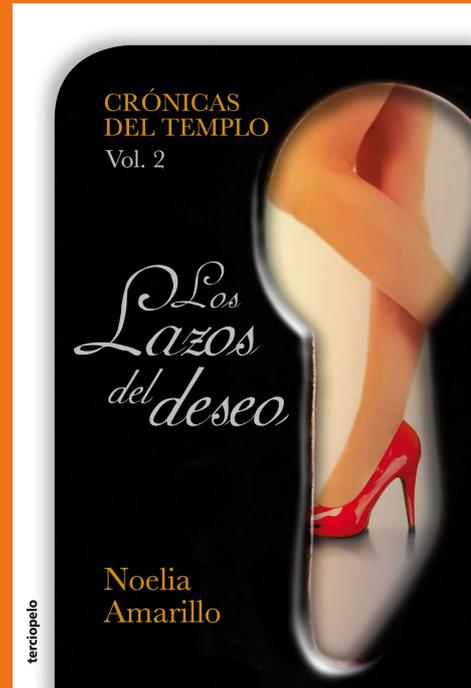
Erótica



Karol, testigo y narrador de esta serie de novelas, disfruta del sexo de una manera un tanto peculiar y por eso será él quien nos introducirá en el Templo del Deseo, donde todas las fantasías secretas y los deseos más reprimidos encuentran su lugar. La primera entrega de la serie está protagonizada por Eberhard, quien no se atrevía a expresar sus deseos más que dos únicos días al año. Y uno de esos dos días de uno de esos años, Sofía tuvo la suerte de toparse con él.

Él es distinto de todas las personas que ella haya conocido. Está enamorado, confundido y asustado, todo por culpa de una fantasía que es una obsesión; una obsesión de la que reniega. Sin embargo Sofía disfruta demasiado con los deseos de los demás como para consentir que él no la haga partícipe del suyo. Así que averigua que las fantasías de Eberhard están íntimamente relacionadas con... ¿De verdad quieres saberlo?

Erótica



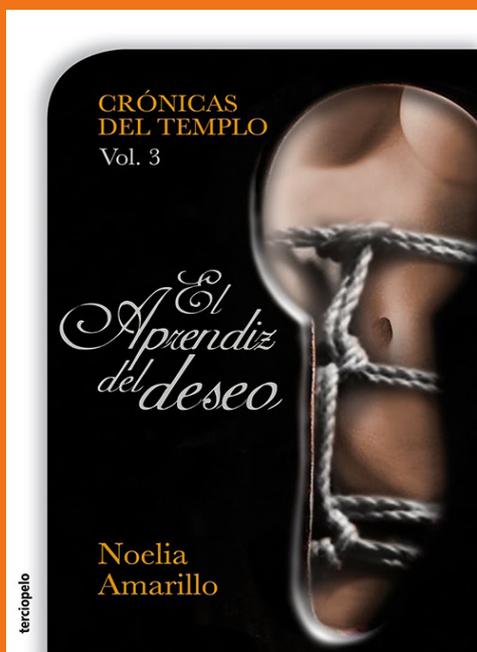
Bienvenidos al Templo del Deseo, un lugar en el que las personas que, como yo, entienden el sexo de manera diferente al resto del mundo, pueden sentirse a gusto con sus anhelos y obsesiones.

En esta ocasión os narro la historia de Elka y Alba, dos mujeres que se han convertido en dos de mis mejores amigas. Dos mujeres que tienen muy claro lo que necesitan y que además me acompañarán en una aventura única e irrepetible.

Entra en nuestro mundo, acompáñanos en un viaje muy especial a través de nuestros deseos más íntimos y descubre junto a ellas y junto a mí qué hay de extraordinario en los lazos del deseo.

Me llamo Karol y he construido en mi hogar todo un santuario de placer. ¿Te atreves a entrar en él?

Erótica



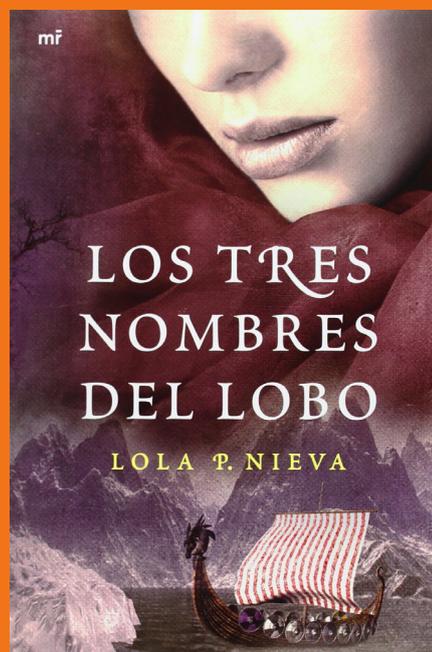
En este nuevo episodio, Karol, el dueño del Templo del Deseo, nos seguirá descubriendo algunos detalles de su oscuro pasado.

Además, Alba y Elke, a quien ya conoceréis de *Los lazos del deseo* (la entrega anterior de la serie) guiarán a Zuper, el aprendiz de Karol, en una aventura de estímulos sexuales que desvelarán otros deseos aún desconocidos para los tres y que los trasladarán a un mundo de placer inconmensurable al alcance de muy pocos.

Mientras tanto, Karol seguirá dando rienda a su obsesión. Y se dará de bruces con Laura, la ladrona que le desanima en *Los lazos del deseo*, y que está a punto de hacer trastabillar sus libertinas convicciones.

Entrad al Templo del Deseo, donde descubriréis que es totalmente necesario que los sentimientos intervengan para alcanzar el verdadero éxtasis.

Histórica



Victoria Montalbán, restauradora de antigüedades, vive plácidamente en Toledo, hasta que un día encuentra en su buzón un curioso anillo de la época vikinga. Esa misma noche empieza a sufrir unos sueños dantescos que parecen avisarla de una muerte violenta. Con cada pesadilla siente cómo se va transformando su personalidad. Asustada por las vívidas visiones, decide acudir a un psiquiatra, que le aconseja someterse a una hipnosis regresiva en busca de un posible trauma. Pero no es un trauma lo que emerge de la hipnosis, sino una vida anterior...

En pleno siglo IX, en la Toledo andalusí, Leonora de Castro, una bella mozárabe desposada con un apuesto comerciante musulmán, descubrirá las mieles de un amor apasionado. Pero su felicidad durará poco, pues una segunda esposa, un oscuro secreto y una incursión vikinga zarandearán vilmente su existencia.

Histórica



A Lucía de Galán, la bella y jovencísima hija del marqués de Luengo, le ha llegado el momento de conocer a su prometido, el duque de LaFontaine, con quien su cruel y malvado padre la obliga a casarse. El apuesto duque no solo es francés, enemigo de la Patria, sino también un feroz cazador de guerrilleros. La disyuntiva se presenta porque la dulce Lucía, siempre preocupada por hacer justicia y proteger a los más débiles, ha estado ayudando a los guerrilleros de Velilla de San Antonio a luchar contra el bando enemigo. Sin embargo, el duque se presenta como un hombre justo y ecuánime, seductor y comprensivo, y ni siquiera pretende hacer uso de sus derechos de alcoba. ¿Podrá alguna vez confiar en él? ¿Se dejará Lucía arrastrar por la pasión que prometen sus ojos? Sus primeros días de casada la empujan a un torbellino de emociones y dudas que amenazan su lealtad y su oscuro secreto. Pero el duque también oculta algo a su joven y chispeante esposa.

Contemporánea



Un barrio pintoresco, un club de lectura pequeño y tranquilo y un repertorio de libros muy travieso... Una deliciosa novela romántica con un toque picante: la mezcla perfecta para cualquiera que busque una versión ligeramente más suave de Cincuenta sombras de Grey. Estelle decide crear un club de lectura para intentar mejorar la economía de su pequeño café, pero finalmente acaba siendo una idea mucho más atrevida de lo que nunca hubiera imaginado... Al ver que la primera reunión resulta un poco forzada, Estelle sugiere un libro erótico para encender la chispa y animar a los miembros del club, que aceptan la decisión con cierto recelo. Sin embargo, poco a poco, inspirados por esta lectura, cada uno de los participantes termina sacudiéndose sus inhibiciones y descubriendo una nueva faceta de sí mismo con resultados sorprendentes. En El club de lectura de las chicas traviesas encontrarás las historias de cómo distintas personas afrontan su sexualidad, una perfecta relación de libros para lectores osados, pero ante todo una novela descarada y sexi que destruye todo tipo de clichés sobre la literatura erótica.



Juan Merodio

Juan Merodio, nacido en 1980, es uno de los principales expertos en España en Marketing Digital y Redes Sociales. Ponente habitual en Congresos de reconocido prestigio internacional así como profesor de las mejores Escuelas de Negocio y Universidades.

Desde pequeño soñaba con ser Ingeniero en Telecomunicaciones, carrera que estudió pero que, por un giro del destino, acabó ejerciendo desde otro lado no menos apasionante: el del desarrollo de aplicaciones interactivas y el Marketing On Line. Merodio, autodidacta incansable además de contar con un Master en Dirección Comercial y Marketing por el IDE-CESEM, es un emprendedor nato. Y a la prueba nos remitimos: No solo es Fundador del "Grupo E-las", empresa enfocada a la creación de webs dedicadas a la mujer en distintos ámbitos (Turismo, coches, formación, actualidad, belleza y moda, empleo) sino también socio-fundador de "Marketing Surreals", la Agencia de Marketing 2.0, socio-fundador de Air Touch World, empresa tecnológica y desarrolladora de aplicaciones de Marketing Digital Dinámico y socio y Director de Marketing de Inwinterne, Red Social para Emprendedores e Inversores.

Por dicha trayectoria profesional en Internet ha recibido varios premios entre los que destacan "Mejor Idea del Año 2006" de Actualidad Económica y "Jóvenes Emprendedores Sociales" de la Universidad Europea de Madrid.

Además Juan Merodio tiene otra gran pasión: Escribir. Ya ha publicado tres libros de Marketing 2.0 aplicados a empresas y colabora en revistas y webs especializadas en Marketing OnLine así como en su blog www.JuanMerodio.com.

Ideas de
MARKETING
2.011

Recopilación de post de Marketing
por Juan Merodio